



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA

REPRESENTACION DE LA FIGURA MATERNA  
EN NIÑOS CUYA MADRE FALLECIO A CAUSA DE UNA  
ENFERMEDAD

Tesis para optar por el título de Licenciado en Psicología con mención

en Psicología Clínica presentada por:

Eric Vexelman Kuperstein

Lima, Perú

2008

## AGRADECIMIENTOS

Muchas personas han compartido conmigo durante este año y medio mi tesis.

Deseo darles las infinitas gracias a :

Mi asesora Magaly Noblega. Magaly muchas pero muchas gracias por toda la ayuda y orientación que me has dado a lo largo de este proceso. Realmente siento que este producto final es tanto mió como tuyo, pues no hubiese sido posible sin nuestras incontables y extensas: reuniones, conversaciones y reelaboraciones.

Sara Flores. Sara tu insight a la hora de interpretar cada caso fue sumamente valioso.

Las supervisiones contigo enriquecieron notablemente los contenidos de esta tesis y mi experiencia al realizarla.

Lourdes Ruda. Lourdes tu conocimiento del tema y valiosas sugerencias aportaron enormemente a este estudio.

Los padres que participaron de esta investigación, compartiendo sus recuerdos y emociones conmigo, por su apertura y confianza.

Los niños que formaron parte de este estudio por su invaluable contribución y colaboración.

Todos mis profesores, colegas y amigos que en uno u otro momento me dieron un consejo, sugerencia, opinión, refirieron un caso o simplemente me escucharon.

A mi familia: Ma, Pa, Rony y Bryan por acompañarme en cada una de las etapas de mi vida compartiendo y disfrutando conmigo.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>INTRODUCCIÓN</b>	I
<b>CAPITULO 1: Representación de la figura materna y del fallecimiento de la madre en la niñez</b>	1
1.1. Representaciones mentales	1
1.2. Representación de la figura materna	5
1.3. Representación de la muerte de la madre en la niñez	10
1.4. Planteamiento del Problema	26
<b>CAPITULO 2: Metodología</b>	30
2.1 Participantes	31
2.2. Técnicas de recolección de datos	32
2.3. Instrumentos	34
2.3.1. Ficha de datos	34
2.3.2. Test de Apercepción Infantil con figuras animales (CAT-A)	34
2.3.3. Test de la familia	36
2.3.4. Historias incompletas (H.I.)	38
2.3.5. Guía de entrevista	39
2.4. Procedimiento	40
<b>CAPITULO 3 : Resultados</b>	45

Caso Ana	46
Caso Pablo	57
Caso Mateo	67
Caso Aldo	77
<b>CAPITULO 4: Discusión</b>	87
<b>CAPITULO 5: Conclusiones y recomendaciones</b>	103
<b>Referencias Bibliográficas</b>	108
<b>Anexos</b>	115
Anexo A: Ficha de datos	116
Anexo B: Cuestionario del Test de la familia	117
Anexo C: Historias incompletas	118
Anexo D: Guía de entrevista	119
Anexo E: Consentimiento informado	121
Anexo F: Dibujo de la familia Ana	122
Anexo G: Dibujo de la familia Pablo	123
Anexo H: Dibujo de la familia Mateo	124
Anexo I: Dibujo de la familia Aldo	125

## INTRODUCCIÓN

La vida de toda persona está fuertemente marcada por las experiencias de su infancia. En los primeros años se establecen las bases para el desarrollo de la personalidad, siendo los vínculos con los cuidadores principales, sobre todo las representaciones mentales de los mismos, los ejes fundamentales sobre los que se construirá el mundo psíquico. Es así que experiencias relativamente satisfactorias con personas significativas en la infancia conducirán a representaciones afectivamente positivas, instaurando las bases para un desarrollo saludable de la personalidad (Blatt, 2003).

Es de esperar que un niño que se desarrolla en un ambiente facilitador, con padres suficientemente buenos, sea un individuo con un desarrollo mental saludable (Winnicott, 1994). Cuando los padres están presentes le brindan amor y cuidado, se ofrecen como figuras identificatorias, y a la vez frustran adecuadamente a sus hijos, promueven su salud mental. (Hoffman, Paris & Hall, 1995).

Lamentablemente, en la realidad existen diversas circunstancias que pueden interferir con este ambiente facilitador, generando obstáculos e impedimentos en el desarrollo del aparato psíquico del niño (Winnicott, 1994). Entre estas circunstancias es posible señalar la muerte de uno de los padres como una de las experiencias más difíciles por las que puede pasar un niño (Blatt, 1995). De estas muertes, podemos pensar que la de la figura materna será especialmente difícil por la importancia del vínculo temprano entre el niño y su madre (Bowlby, 1958; Stern, 1997; Winnicott, 1962).

Como señalan Blatt, Chevron, Quinlan, Schaffer y Wein (1992), los cambios en el contexto del niño y su vínculo con las figuras parentales pueden influir en la experiencia del niño con el objeto y por lo tanto afectar sus representaciones del mismo. Es debido a esto que se puede plantear que la representación materna se verá afectada por la muerte de la misma, reconfigurándose así la representación mental de la figura materna.

Podemos hipotetizar que los contenidos de la representación materna posterior a la muerte, estarán influenciados por la vivencia subjetiva del niño en torno a su figura materna, es así que serán importantes tanto las experiencias previas con su madre, incluyendo la muerte de la misma, como el proceso de duelo y las variables que lo afectan, entre ellas, el manejo de la muerte por la figura paterna sobreviviente y el ingreso de figuras maternas sustitutas (Blatt y Cols, 1992; Hyslop, 2000).

Es debido a la importancia de la representación materna en la construcción del self y los patrones de las relaciones objetales (Blatt, 2003) que nos interesa conocer los contenidos de la misma, a partir de la muerte de la madre.

En nuestra investigación optamos por trabajar únicamente con casos en los que la muerte de la figura materna fue causada por una enfermedad, teniendo en cuenta que el tipo de muerte también juega un papel en la posterior adaptación del niño (Hyslop, 2000).

Para entender la problemática en cuestión desarrollaremos el marco teórico analizando las relaciones entre representaciones maternas y la muerte de una figura materna en la niñez. Es necesario comenzar entendiendo qué son las representaciones mentales y posteriormente las representaciones maternas, para luego revisar como

estas pueden ser influenciadas por la muerte de la madre a causa de una enfermedad en la niñez.

En esta ocasión hemos optado por una investigación cualitativa en base a un estudio de casos, ya que creemos que de esta manera podremos captar las particularidades y subjetividades esenciales de cada uno de los niños con los que hemos trabajado (Hernández, 2006; Martínez, 2004; Patton, 2000).

Es así que en este estudio pretendemos ampliar el limitado conocimiento existente respecto al tema, al comenzar a explorar cómo representa un niño a su madre luego del fallecimiento de la misma, dada la escasa bibliografía al respecto.



# CAPÍTULO 1

## REPRESENTACIÓN DE LA FIGURA MATERNA Y

### FALLECIMIENTO DE LA MADRE POR ENFERMEDAD

#### EN LA NIÑEZ

#### **1.1. REPRESENTACIONES MENTALES**

Las representaciones mentales son definidas por Blatt (2003) como esquemas cognitivo-afectivos del self y del otro que poseen componentes conscientes e inconscientes, que reflejan aspectos importantes de la vida psíquica, como los impulsos, afectos y fantasías (Blatt, 2003). Nosotros compartimos el punto de vista de Zelnick y Buchholz (citados en Traverso, 2006), quienes indican que las representaciones mentales son de naturaleza inconsciente, es decir, no son construidas conscientemente. Sin embargo, estas representaciones pueden ser accesibles a la conciencia durante el desarrollo, cuando uno reflexiona en torno a ellas.

Stern (1997) por su parte considera que las representaciones mentales deben incluir diversos elementos tales como: sensaciones, percepciones, afectos, acciones, pensamientos, motivaciones y elementos del contexto, para que sean capaces de abarcar todos los factores que ocurren y se registran en las experiencias vividas.

Debido a que las representaciones a su vez pueden contener tanto elementos de la realidad objetiva como componentes subjetivos atribuidos por el individuo;

pueden ser verídicas de la realidad consensual, construcciones idiosincrásicas y únicas o distorsiones primitivas que sugieren patología (Blatt, 1991).

Bowlby (1973), desde la teoría del apego, llama a las representaciones mentales modelos operativos internos e indica que la forma que adquieren estos está basada en las interacciones día a día entre el niño y sus padres. En este mismo sentido, Stern (1997) enfatiza que las representaciones se constituyen principalmente a partir de la experiencia subjetiva de *estar con* otra persona, debido a lo cual se pueden describir las representaciones en términos de *modelos de-estar-con*. Además, señala que el modelo *de-estar-con* surge de experiencias interactivas concretas, que implican estar con alguien de una manera particular, como el tener hambre y esperar el biberón, o pedir una sonrisa y no obtener respuesta.

Es así como el modelo de interacción entre el niño y sus padres tiende a convertirse en una estructura interna, reflejando el resultado que han tenido las comunicaciones de demanda de cuidados por parte del individuo. De esta manera, la construcción de las representaciones puede ser entendida como un proceso activo, mediante el cual la persona busca descubrir, ordenar e interpretar el mundo que lo rodea, transformando los eventos externos a modelos internos del self y del otro (Ruda, 2001).

Stern (1997) apunta que estos modelos no se forman incorporando algo externo, sino desde adentro, a partir de lo que transcurre en la interacción, es por ello que las representaciones no son objetos, ni personas, imágenes, o palabras; mas bien son experiencias interactivas con alguien, que se asemejan más a varias secuencias de una película que a un montaje de fotografías o palabras.

Es importante aclarar que las representaciones no dependen únicamente de los acontecimientos ocurridos en presencia de los padres sino que también pueden

incluir acontecimientos en ausencia de los mismos. Por ejemplo, el resultado de los esfuerzos del sujeto al tratar de reunirse con el otro en su ausencia o las respuestas emocionales cuando trata de adaptarse a la separación, también influirán en la construcción de sus representaciones (Marrone, 2001).

Por otro lado, es primordial rescatar que estas representaciones a pesar de ser estables no son estructuras estáticas (Marrone, 2001), y pueden variar en su flexibilidad, adaptabilidad y madurez (Blatt, 2003).

Tomando en cuenta lo revisado, podemos definir las representaciones mentales como modelos o esquemas cognitivo-afectivos de naturaleza inconciente, pero al mismo tiempo accesibles a la conciencia. Estas se refieren a algún objeto o experiencia e incluyen los impulsos, afectos, fantasías, sensaciones, percepciones, acciones, pensamientos, motivaciones y elementos del contexto, en torno al mismo. De este modo las representaciones se caracterizan por organizar la experiencia subjetiva. Además las representaciones se forman a partir de las interacciones primarias con otros significativos.

Blatt (2003) y Marrone (2001) señalan que las representaciones se construyen durante toda la infancia, siendo reinterpretadas, remodeladas y pudiendo cambiar a lo largo del ciclo vital. En cuanto al momento exacto de su aparición Mazet (1990) indica que la capacidad de representar se adquiere gradualmente y no consiste en una única y sola función correspondiente a un logro evolutivo específico.

Bajo esta premisa es que Blatt (1995), en base a los organizadores psíquicos desarrollados por Spitz (1969), y las características de las etapas de desarrollo propuestas por Piaget (1981), integra aspectos de la teoría psicoanalítica y la teoría del desarrollo cognitivo para plantear la existencia de varios puntos nodales en el

desarrollo de las representaciones. A continuación desarrollaremos los puntos nodales correspondientes a las edades de los niños de nuestro estudio.

El primer punto nodal se da con la *constancia de límites*, entre los dos y tres meses de vida. Esta constancia indica una primera distinción entre uno y el mundo externo, permitiendo establecer y mantener un sentido de separación entre el self y el otro, necesario para la construcción de las representaciones mentales.

Luego se alcanza la *constancia de reconocimiento*, entre los seis y ocho meses. Al alcanzarla, el bebé logra distinguir entre las personas, pudiendo así establecer y mantener un apego emocional consistente con una persona particular e ir representando diferencialmente al mundo externo.

El siguiente punto nodal se logra con la *constancia de evocación*, entre los dieciséis y dieciocho meses. El logro de esta constancia permite al bebé mantener una relación emocional positiva con otra persona, aún cuando la persona no se encuentre en el campo perceptivo inmediato del bebé o cuando este se encuentre en conflicto con la misma.

Otro logro importante se da con la *constancia del self*, entre los treinta y treintaseis meses. Al alcanzar esta constancia el bebé logra tener una representación consolidada, cohesiva y estable de sí mismo, diferente a la de los demás y perdurable en tiempo y espacio a pesar de los estados emocionales.

Más adelante, sigue el establecimiento del pensamiento operativo logrado hacia los 5 años, que al incluir la capacidad de coordinar varias dimensiones simultáneamente, permite la emergencia de un “nosotros” y de representaciones más elaboradas.

Las estructuras de las representaciones se irán complejizando ni bien se vayan alcanzado los tres siguientes puntos nodales: el pensamiento formal operacional entre

los once y doce años, la auto identidad en la adolescencia tardía y adultez temprana, y la integridad en la adultez.

## 1.2. REPRESENTACION DE LA FIGURA MATERNA

Las representaciones de la figura materna son las representaciones mentales que específicamente hacen referencia a la persona que cumple el rol materno en la vida del niño. Al ser un tipo de representación mental comparten las características descritas previamente, sin embargo, también poseen particularidades específicas, las cuales desarrollaremos a continuación.

Estas representaciones son particularmente importantes debido a que la posibilidad de construir un mundo representacional parte del establecimiento de un vínculo afectivo entre la madre y su hijo (Blatt y Behrends, 1987). Además el desarrollo mentalmente saludable de un individuo dependerá en gran medida del vínculo temprano con su figura materna y consecuentemente de su representación de la misma (Bowlby, 1958; Mahler, 1963; Spitz, 1946; Stern, 1997; Winnicott, 1962).

En la formación de las representaciones maternas del niño, resultan fundamentales las representaciones que tienen las madres de ellas mismas y de sus hijos. Ambas representaciones se manifiestan en la interacción con el niño, influyendo de esta manera en la construcción de la representación de la figura materna del mismo (Stern, 1997).

Toda representación materna contiene dos componentes o dimensiones. Un componente estructural que explica la forma o las características cognitivas de las mismas, y deriva de la teoría cognitiva de desarrollo, y otro cualitativo derivado de la teoría psicoanalítica, relacionado al contenido de las representaciones (Dodge, 1997).

Para entender la dimensión estructural, es decir la forma como se construyen estas representaciones, Blatt propone un modelo de desarrollo de representaciones objetales, que se aplica también a las representaciones maternas (Blatt, 1974; Blatt y cols, 1979).

Se plantean en total cinco niveles o fases de desarrollo de las representaciones objetales que se manifiestan en la manera de describir a las figuras maternas.

- El primer nivel es llamado sensoriomotor/preoperacional, en este nivel, el otro es experimentado principalmente en términos de su conducta, en referencia a la gratificación o frustración que brinda al sujeto. De este modo, la madre no tiene una identidad individual más allá de la de ser un agente que causa placer o dolor.
- El segundo nivel es el perceptual-concreto, en este, el objeto se describe en términos concretos, con énfasis en sus características físicas, por ello la madre es representada como una entidad separada pero únicamente en aspectos físicos.
- La tercera es una etapa de transición entre representaciones concretas y representaciones complejas y abstractas. En esta se comienzan a formar representaciones de niveles más altos al contener elementos simbólicos, sin embargo, las descripciones son todavía unidimensionales y no logran integrar la complejidad y contradicción de las acciones, sentimientos o valores que puedan existir en ellas. Esta etapa se divide en dos subfases.

La primera subfase es la fase icónica externa en la cual las cualidades y los atributos de la representación son basados en intereses y funciones específicas, concretas y manifiestas del objeto. De este modo le son atribuidas acciones y funciones a la madre, que no poseen una referencia directa o explícita al impacto

que tengan sobre el individuo; es decir, no existe referencia a los sentimientos que genera la madre en el hijo.

En la subfase icónica interna las representaciones reflejan en su mayoría una apreciación de propiedades más internas y abstractas, como sentimientos y pensamientos, en vez de acciones o funciones. Es así que las descripciones giran en torno a lo que las madres piensan, sienten y valoran.

- El último nivel es el conceptual-representacional. En este nivel el objeto es representado como una identidad completamente independiente con características constantes y continuas, siendo integrados distintos atributos de la persona en la representación.

A medida que el individuo se desarrolla va progresando por las distintas etapas y sus representaciones se van volviendo cada vez más complejas (Westen, Klepser, Ruffins, Silverman, Lifton & Boekamp, 1991).

La dimensión cualitativa, es decir el contenido de las representaciones maternas es independiente de los logros de desarrollo (Westen y Cols, 1991), y más bien depende de la calidad del vínculo establecido con la madre, sin importar el momento evolutivo. Esta dimensión se relaciona con los afectos y abarca así el mundo subjetivo de los niños, incluyendo en las representaciones sus miedos, deseos, impulsos y fantasías.

Lo que determinará el aspecto cualitativo de las representaciones maternas serán las experiencias reales y su respectiva percepción en la relación materno-filial, como indica Stern (1997) al subrayar la importancia que tiene dentro del mundo psíquico del niño, las experiencias repetitivas en las interacciones diarias entre el bebé y su madre.

Tomando en cuenta estas dos dimensiones de las representaciones se han realizado diversos estudios respecto a las influencias de estas en las representaciones del self y las características de personalidad en niños, adolescentes, universitarios y adultos. Varios de estos estudios se han referido tanto a las representaciones de la figura materna como a las de la figura paterna.

De este modo vemos que se ha encontrado niveles estructurales más complejos de representaciones paternas y maternas asociados a percepciones más positivas del self en la niñez media, y también a percepciones menos idealizadas del self en la niñez temprana (Priel, Myodovnik y Rivlin-Benaiminy, 1995).

En adolescentes, representaciones maternas que reflejan a la figura materna como alguien física o emocionalmente abusivo, que infringe sufrimiento o dolor, son asociadas con una representación del self negativa (Drodge, 1997).

En universitarios, Mongrain (1998) encontró que representaciones paternas y maternas cualitativamente negativas, caracterizadas por figuras impacientes, resentidas y críticas llevan a altos niveles de autocrítica influyendo en un distanciamiento social. Por su parte, Borrenstein, Galley y Leone (1986) también encontraron que en universitarios existe relación entre una personalidad oral dependiente y el aspecto cualitativo de las representaciones parentales. Las personas con representaciones parentales, y sobre todo representaciones maternas, negativas que incluían descripciones de la madre con una figura punitiva, malévola, fría, poco nutriente y débil fueron clasificadas con mayores niveles de oralidad que aquellos con representaciones maternas positivas.

Por último, en adultos se encontró una relación entre representaciones parentales, tanto paternas como maternas, y características de personalidad. En este estudio correlacionaron positivamente representaciones parentales afiliativas,

caracterizadas por representar a la figura parental como una figura amorosa, con individuos menos propensos a experimentar estrés emocional, más orientados interpersonalmente, con mayores experiencias de emociones positivas, más apacibles y dignos de confianza (Pincus y Ruiz, 1997).

Estos estudios parecen confirmar la importancia que tienen las representaciones parentales en general y las representaciones maternas en particular en el desarrollo de la persona.

Para los motivos de nuestro estudio es importante señalar que cambios en el medio ambiente del niño y en su vínculo con la madre pueden modificar su experiencia con la misma y por lo tanto afectar los contenidos de la representación materna (Blatt y cols, 1992).

Es así que Blatt (1995) señala que las experiencias afectivas, positivas y consistentes entre el niño y sus figuras de apego desarrollarán modelos internos integrados y diferenciados, permitiéndole al individuo establecer relaciones de apego saludables. Mientras que fluctuaciones significativas, disrupciones y experiencias negativas en las interacciones con los cuidadores podrán influir en la formación de representaciones menos diferenciadas, integradas y consolidadas. De este modo, el desarrollo de representaciones saludables se puede encontrar comprometido cuando las demandas del medio ambiente son demasiado severas y/o persistentes, sobre exigiendo las capacidades del niño.

Marrone (2001) agrega que cambios muy fuertes en la vida del niño pueden llevar a que un modelo operativo que se experimentó en el pasado no encaje con la percepción de la realidad actual, llevando a que el modelo sea modificado de manera drástica o a que la realidad actual sea percibida con distorsiones.

A partir de estas ideas podemos postular que la muerte de una madre en la infancia, al ser un evento impactante (Barnes, 2003) que irrumpe en la vida del niño a una edad temprana y crucial (Escandarani y London, 2000), afectará la disposición de su mundo representacional, llevando a una reconfiguración de sus representaciones maternas.

Teniendo en cuenta que el mundo representacional se construye en base a elementos de la realidad objetiva como por componentes subjetivos atribuidos por el individuo (Blatt, 1991), será muy importante conocer como el niño vivenció o representó la muerte de su madre biológica, para comprender con mayor claridad la representación de la figura materna actual. Es debido a esto que a continuación revisaremos como se representa la muerte de la madre en la niñez.

### **1.3. REPRESENTACIÓN DE LA MUERTE DE LA MADRE EN LA NIÑEZ**

La representación de muerte materna del niño estará compuesta por los diversos miedos, sentimientos, fantasías y deseos que experimentó y experimenta el mismo en relación al proceso de enfermedad, fallecimiento y posterior “duelo” de su madre. Estos contenidos formados a partir de su paso por la situación de muerte de su madre son influidos por una gran cantidad de elementos tales como: (a) la formación del concepto de muerte, el cual se encuentra íntimamente ligado a las características del pensamiento en la niñez (Mahon, Goldeberg y Washington, 1999), (b) el rol del medio ambiente y su relación en el proceso de duelo del niño (Bowlby 1983), (c) las características de la estructura psíquica infantil (Evelson y Grinberg, 1962; Urribarri 1990), (d) la causa de la muerte de la persona fallecida (Hyslop 2000). A

continuación revisaremos los elementos señaladas anteriormente, comenzando con el concepto de muerte y el pensamiento del niño.

Al revisar el concepto de muerte debemos considerar que el desarrollo del mismo se da a través de un proceso natural, influenciado por diversos factores del entorno familiar y cultural del niño, al igual que por pautas cognitivas y psicológicas (Hostler, 1983). Es así como se han determinado que tanto la edad, el nivel de desarrollo cognitivo, y las experiencias previas con la muerte del niño podrán influenciar el desarrollo de este concepto (Mahon, Goldberg y Washington, 1999).

Tomando en cuenta el rol de estas variables, autores como Nagy (1948), Hostler (1983) y Speece y Brent (1984) postulan teorías que explican la formación de este concepto en los niños y como el mismo afecta su comprensión de la muerte.

Nagy (1948) es una de las autoras que hace énfasis en la variable de la edad, planteando la existencia de tres etapas de desarrollo mental en torno al concepto de muerte en los niños.

En la primera etapa que corresponde a los primeros cinco años de vida, el concepto de muerte no ha sido distinguido de otros conceptos, y sus implicancias todavía no han sido comprendidas. La muerte no es vista como un final y por ello elementos de vida y continuidad le son atribuidos a los fallecidos. Los niños creen que es posible que una persona pase tanto de la vida a la muerte como a la inversa. Debido a esto, la muerte puede ser entendida como una forma de sueño o la continuación de la vida en otro lugar.

Entre las edades de cinco a nueve años la concepción de muerte cambia, y esta puede ser depositada en la figura de alguien específico (esqueleto, fantasma o ángel de la muerte), o identificada con las propias personas que han muerto, es así como se habla de una personificación de la muerte. Koocher (1973) explica que la

muerte a esta edad genera una fuerte aversión y la personificación de la misma permite al niño eludirla, al proyectarla en una figura externa. De esta manera, el niño concibe a la muerte como el final de algo pero tiene la posibilidad de evadirla, es decir, no la considera como algo que le ocurre a todos y que es inevitable.

A partir de los 9 años, la muerte ya es vista como algo final y universal, como un aspecto de la vida que es ineludible e inevitable, lo que sugiere una visión realista tanto del mundo como de la muerte.

Otra propuesta en torno al desarrollo del concepto de muerte se deriva del modelo de pensamiento elaborado por Jean Piaget. Es el caso de Hostler (1983), que en base a las etapas de pensamiento piagetanas logra explicar el desarrollo de este concepto. Esta postura, si bien no contradice lo planteado por Nagy enfatiza el desarrollo cognitivo, en vez de la edad del niño, para delimitar etapas evolutivas en el desarrollo del concepto en cuestión.

Piaget (1981) dividió el desarrollo del conocimiento en 4 etapas, siendo las primeras 3 relevantes para los niños de nuestro estudio. La primera etapa es llamada sensorio-motora, y abarca desde el nacimiento hasta los dos años. En esta, la inteligencia es definida en función a acciones motoras y sensoriales puesto que no existe un pensamiento conciente, ni un concepto de realidad. En esta etapa el niño no puede tener un concepto de muerte ya que no existe el pensamiento, concebido como un estímulo mental encargado de ordenamiento, el cual recién surge con la aparición de la función simbólica entre los dieciocho y veinticuatro meses (Hostler, 1983).

La etapa de pensamiento pre-operacional es la que sigue y en ella se encuentran los niños entre los dos y siete años. Esta etapa se caracteriza por una concepción del mundo desde una perspectiva egocéntrica, el pensamiento es mágico e irreversible, existe el animismo y la realidad es subjetiva. Las características del

pensamiento en esta fase pueden llevar a concepciones erróneas de la muerte, entre ellas que los muertos reviven o que sólo algunas personas mueren (Hostler, 1983).

Esta etapa resulta especialmente crítica debido a que para el niño en estado preoperacional nada es fortuito, su pensamiento mágico y egocéntrico lo lleva a asumir que la razón de cualquier evento particular está relacionada con su mundo interno de deseos y fantasías conscientes e inconscientes. Es así que la muerte puede explicarse con la consecuencia de su deseo, llevándolo a sentirse responsable y culpable. Este hecho se vuelve fundamental si consideramos que este es el tipo de pensamiento que caracteriza al niño cuando pasa por la etapa edípica. En esta etapa el niño posee sentimientos de amor y excitación hacia el progenitor del sexo opuesto, y despierta odio, deseos de muerte, castigo y rivalidad hacia el otro progenitor, sin dejar de sentir a la vez amor y admiración por este (Tyson y Tyson, 1990). Si combinamos ambos elementos podemos entender cómo un niño que pierde a un padre en la etapa edípica, podrá sentirse responsable por la muerte del mismo debido a las características de su pensamiento.

La tercera etapa es la de operaciones concretas, e incluye a niños entre siete y doce años. En esta etapa el pensamiento es concreto y se reconocen las leyes de conservación y reversibilidad, aumentando la capacidad de razonar lógica y objetivamente. Estas características sumadas a la disminución del pensamiento mágico, el egocentrismo y el animismo, brindan las herramientas necesarias para que el niño, durante esta fase, adquiera una concepción de muerte correspondiente a la de un adulto (Hostler, 1983).

Sin embargo, plantear el momento específico en el cual se logra la adecuada concepción de muerte resulta difícil, ya que cada niño pasa por las etapas a diferentes edades y con diferentes ritmos, y que tanto factores internos como externos

influyen el desarrollo cognitivo. Por estas razones, elementos biológicos, hereditarios y ambientales hacen que el proceso de cada niño sea particular (Mahon, Goldberg y Washington, 1999).

Speece y Brent (1984) poseen una postura distinta en cuanto al desarrollo del concepto de la muerte. Para ellos la conceptualización de la muerte sigue su propio desarrollo, independiente, aunque no necesariamente contradictorio y más bien consistente con el propuesto por Piaget. Estos autores señalan que a pesar de que el desarrollo de la conceptualización de la muerte evoluciona paralelamente a la teoría de Piaget, no existe la especificidad necesaria para entender por qué el desarrollo adquirido en una etapa piagetana es un prerrequisito para adquirir un nivel particular del entendimiento de un concepto como la muerte.

Ellos plantean que la adquisición del concepto de muerte depende del desarrollo de otros 5 sub-conceptos: universalidad, irreversibilidad, falta de funcionamiento, causalidad y continuación espiritual (Speece y Brent 1996).

El primero de estos cinco sub-conceptos, la universalidad, implica el reconocimiento de que todo lo que vive eventualmente debe morir. Para alcanzar la universalidad el niño necesita adquirir e integrar otros tres conceptos. Estos son la inclusividad, la inevitabilidad y la impredecibilidad. La inclusividad implica entender la extensión del grupo de objetos vivientes al cual se aplica la muerte, reconociendo finalmente que nadie puede escapar a ella. Este sub-concepto responde a la pregunta “¿todos se mueren?”. La inevitabilidad se relaciona con la necesidad con la cual la muerte se aplica a todo ser viviente, respondiendo a la pregunta “¿todos se tienen que morir?”. Y la impredecibilidad se relaciona con el momento de muerte, adquirir este sub-concepto implica tener la noción de que la muerte puede ocurrir en cualquier momento (Corr, Nabe y Corr, 2001).

Otros dos conceptos esenciales son los de irreversibilidad y falta de funcionamiento, los cuales se analizan juntos debido a que se relacionan con la finitud de la muerte. La irreversibilidad implica que una vez que algo está muerto ya no puede volver a estar vivo, y la falta de funcionalidad implica la noción de que la muerte trae consigo el fin de todas las capacidades funcionales relacionadas a la vida (Corr, Nabe y Corr, 2001).

El cuarto de éstos es el concepto de la causalidad, el cual implica una comprensión real de los eventos o fuerzas internas o externas que pueden conducir a la muerte. Esta comprensión se diferencia del pensamiento mágico, que puede llevar al niño a pensar que desear que alguien se muera o el portarse mal pueden conducir a la muerte (Corr, Nabe y Corr, 2001).

El quinto y último sub-concepto es el de la continuación espiritual, este se asocia a los esfuerzos de los niños para entender el tipo de vida que existe independiente del cuerpo que se ha muerto y se asocia a preguntas como “¿qué pasa después de la muerte?” o “¿a dónde va el alma cuando alguien muere?” (Corr, Nabe y Corr, 2001). A nuestro parecer este último sub-concepto asume la existencia de una vida más allá de la muerte, haciéndolo relativo a las creencias culturales.

A pesar de que Speece y Brent señalan la existencias de cinco conceptos, sólo los conceptos de universalidad, irreversibilidad y falta de funcionamiento han sido aceptados por la gran mayoría de autores como necesarios para lograr un concepto adecuado de la muerte (Corr, Nabe y Corr, 2001). Estos tres conceptos, además, se caracterizan por ser los más estudiados en investigaciones con niños, sobre la comprensión del tema (Speece y Brent, 1984).

En cuanto a la adquisición de estos tres conceptos, Speece y Brent (1992) identificaron dos patrones posibles, adquisición concurrente y secuencial. La

adquisición concurrente implica que los conceptos son adquiridos simultáneamente, mientras que en la adquisición secuencial los conceptos se adquieren por fases, unos antes que otros.

Speece y Brent (1992) encontraron que la adquisición de estos conceptos se da por medio de ambos patrones, los niños adquieren primero el concepto de universalidad (patrón secuencial), y luego adquieren simultáneamente los conceptos de la irreversibilidad y la falta de funcionamiento (patrón concurrente).

Conjuntamente, también concluyeron que es posible que los niños adquieran un entendimiento parcial de un concepto hasta adquirir habilidades cognitivas más complejas. Por ejemplo, los niños entendieron primero la inhabilidad de los muertos de moverse y hablar, pero no de realizar funciones abstractas como pensar y sentir.

También han sido estudiadas las variables que influyen en la adquisición de estos conceptos. Para esto se han revisado los efectos de la edad, el desarrollo cognitivo y las experiencias previas con la muerte. Los resultados obtenidos han sido diversos, variando entre las investigaciones. Corr, Nabe y Corr (2001) y Speece y Brent (1984) señalan que la diversidad en los resultados obtenidos en las distintas investigaciones puede deberse a problemas metodológicos; falta de precisión y acuerdo en la definición de variables; generalizaciones y diferencias en los criterios estadísticos en las investigaciones, entre otros factores.

En cuanto a la edad de adquisición de los conceptos Speece y Brent (1984), revisando diversos estudios, indican que los conceptos de irreversibilidad, falta de funcionamiento y universalidad son entendidos por la mayoría de niños a los siete años, aunque en muchos casos estos conceptos se van adquiriendo desde los cinco. A pesar de esto, los mismos autores (1992) señalan que una concepción madura de la muerte es recién alcanzada a los 10 años, ya que antes de esa edad los niños no

logran sintetizar los sub-conceptos individuales en uno completo. Se debe tener en cuenta que si bien esto es cierto para la mayoría de los niños, los resultados individuales pueden variar, tal como lo demuestra el estudio de Mahon, Goldberg y Washington (1999)

Por su parte, el rol del desarrollo cognitivo en la adquisición de estos conceptos no está claro. Speece y Brent (1984) señalan que la evidencia acerca del rol que cumple el desarrollo cognitivo en la adquisición del concepto de muerte es ambiguo, explicando que esto se puede relacionar con las ya antes mencionadas dificultades metodológicas y con las dificultades que existen en poder medir por separado las variables de edad y desarrollo cognitivo.

Es así como Koocher (1973) encontró que el desarrollo cognitivo fue la variable más significativa en explicar la adquisición del concepto de muerte, mientras que Mahon, Goldberg y Washington (1999) no hallaron relaciones significativas entre el desarrollo cognitivo y la adquisición del concepto.

Por otra parte se sabe que las experiencias previas que tenga el niño con la muerte (la muerte de algún ser querido, lo que se le dice al niño acerca de la muerte) jugarán un papel crucial en su desarrollo del concepto de muerte. Sin embargo, no queda del todo claro cómo es que estas experiencias influyen en la formación del concepto (Speece y Brent, 1984).

Kane (1979) encontró que los niños entre tres y seis años con experiencia de muerte poseían una mayor comprensión del concepto de muerte de aquellos niños que no las habían tenido. No obstante, estas diferencias no se observaron en niños mayores, posiblemente porque ya ambos grupos estaban cerca de un concepto adecuado al respecto.

Por último, en un estudio que comparó muestras de niños americanos e israelíes se encontró que los conceptos de irreversibilidad y finalidad estaban más desarrollados en los niños israelíes; los autores sugirieron que esto se podía relacionar a la frecuencia con la cual se estaba en contacto con el tema de muerte en los colegios en Israel, debido a la escena política y militar del país (Schonfeld y Smilansky, 1989).

En base a las propuestas revisadas podemos plantear que - a pesar de las diferencias en los resultados de investigación y a que elementos del ambiente pueden acelerar el proceso de adquisición del concepto- los autores concuerdan en que los niños irán desarrollando un concepto real de muerte entre los siete y diez años, correspondiendo el desarrollo de este concepto con la adquisición de las operaciones concretas.

Debido a que el concepto de muerte influye notablemente en como el niño comprende y responde ante este suceso (Mahon, Goldberg y Washington, 1999), podemos ver que el mismo será fundamental en su representación de la muerte de la madre.

Líneas atrás revisamos como un inadecuado concepto de muerte, correspondiente a la etapa de pensamiento preoperacional, podría generar una representación culposa de la muerte parental, sin embargo esta no es la única posibilidad. Es así que un niño que no entiende que la muerte implica un fin definitivo puede sentir una gama de emociones ambivalentes ante la muerte de un padre, teniendo una experiencia contradictoria de la misma. Por ejemplo, al morir un padre, el niño puede sentir placer por recibir gran atención y cariño de los demás a la vez que tristeza porque la persona no está en ese momento (Hostler, 1983). Por otro lado un niño que no comprende adecuadamente que involucra la muerte puede

fantasear con el retorno del objeto perdido. Es así que este niño puede buscar el regreso de esa figura mediante sus propias acciones, con la esperanza de que estas le permitan recuperar al padre ausente, sintiéndose mal o culpable cuando esto no ocurre (Urribarri, 1991).

Pasando a la siguiente variable podemos revisar las ideas de Bowlby (1983), quién le da una gran importancia a los elementos ambientales al explicar como la pérdida afectará al niño. Para Bowlby la muerte de un ser querido constituye una de las experiencias más difíciles y tristes por las cuales puede pasar un ser humano y esta genera una gama de emociones en los niños muy parecida a la que sucede en los adultos. De este modo, después de la muerte de un ser cercano, el niño puede anhelar la presencia del ser perdido y expresar su anhelo con franqueza; desear que vuelva o reconocer de mala gana que no volverá y ponerse triste; experimentar una viva sensación de la presencia de la persona; tener estallidos de cólera, sentimientos de culpabilidad, presentar ansiedad y/o temer su muerte o la del padre sobreviviente.

La manera como se manejen estas emociones afectará al niño en su presente y futuro. En caso de que se den condiciones favorables los niños realizarán duelos sanos y podrán volver a establecer relaciones seguras de apego en un futuro. Esto supone:

- Haber mantenido una relación razonablemente segura y afectuosa con su figura parental antes de sufrir la pérdida.
- Recibir a tiempo información precisa sobre lo ocurrido, permitiéndole hacer toda clase de preguntas y respondiendo las mismas del modo más honesto posible.
- Ser partícipe en la aflicción de la familia e incluso en las ceremonias funerarias en el caso de celebrarlas.

- Contar con la presencia de su padre sobreviviente o de un sustituto de confianza, teniendo la seguridad de que esa relación habrá de continuar y brindar consuelo.

Diversos autores, al igual que Bowlby, señalan la importancia de los factores ambientales. Inlenfeld (2000), Nagera (1970) y Packciariz (2000) rescatan la gran influencia que tienen en la respuesta y fantasías del niño los hechos de la vida compartidos con el objeto perdido, así como las respuestas familiares ante la muerte

Distintos estudios revisados por Hyslop (2000) apoyan los planteamientos de Bowlby, concluyendo que tanto la calidad del cuidado como la relación entre el niño y su padre sobreviviente son los factores que más influyen en los resultados del proceso de duelo en niños.

Sin embargo, otros autores le dan más importancia a variables internas como en nivel de desarrollo del aparato psíquico al explicar como afectará la muerte de la madre al niño. Es así que Escandarany y London (2000) señalan que la manera en que la muerte influya en el niño estará determinada por el momento de organización alcanzado en la estructura psíquica infantil. En este sentido Barnes (1983) indica que la adaptación a la pérdida depende en gran medida de la edad del niño al momento de muerte, mientras que Evelson y Grinberg (1962) rescatan que sólo podremos entender lo que significa la muerte para el niño si revisamos las fantasías inconcientes particulares a su edad temprana.

Partiendo de la idea de que el niño debido “a la aún no acabada o completada estructuración del aparato psíquico” (Urribarri, 1991, p.158) vivencia la pérdida de manera única y distinta al adulto, se exploran los sentimientos propios de la niñez ante esta situación.

Hostler (1983) señala que los niños no pueden tolerar sentimientos dolorosos durante largos períodos de tiempo, de modo que su aflicción y tristeza es intensa y

breve, a la vez que recurrente, haciendo difícil saber hasta qué punto están realmente afligidos.

Urribarri (1991) señala que los sentimientos de pena y tristeza son limitados, restringidos o proyectados a otros. Si estos llegan a aparecer generalmente son atribuidos a otros motivos, siendo más común observar rabia e ira frente a la pérdida.

Chopitea (1997) agrega que al morir la figura parental desaparece el objeto de la pulsión y la fuente del suministro narcisista, llevando a que el niño oscile entre sentimientos de impotencia al no poder recuperar aquella fuente segura, y al mismo tiempo genera una crisis de furia narcisista por descubrir que había dejado de ser importante para la persona que se fue, al irse esta sin él o ella.

Evelson y Grinberg (1963) añaden que la muerte del objeto genera miedo, ya que el niño teme por la propia vida. La muerte de la figura parental de este modo enfrenta al niño con la posibilidad de su propia muerte debido a la identificación que tiene con el objeto perdido, a la pérdida del objeto que era su fuente de vida y satisfacía sus necesidades, y a las vivencias de muerte de las propias partes proyectadas en el objeto que ha fallecido.

Además estos autores indican que debido a la labilidad del *yo* en el infante (Evelson y Grinberg, 1963), este activará el uso de diversos mecanismos de defensa para combatir las fantasías inconcientes y sentimientos displacenteros ante la muerte de la madre (Grinberg, 1962). Entre los mecanismos utilizados podremos encontrar:

- La idealización del objeto perdido (Urribarri, 1991), que rescata únicamente lo bueno de la figura parental, reduciendo en el niño la culpa que puede generar el tener sentimientos negativos hacia la misma.
- La negación, mediante la cual el niño busca evitar todo recuerdo que lo reconecte con el dolor de la pérdida, tratando de continuar con la cotidianidad

como si nada hubiera ocurrido, anulando por medio de estas conductas la muerte de su padre o madre (Urribarri, 1991, Barnes, 1983).

- La proyección, con la cual el niño deposita sus aspectos negativos y sentimientos hostiles en otros objetos, sobre todo en el progenitor sobreviviente. Al proyectar sus sentimientos en el padre sobreviviente el niño arma una defensa ante los deseos edípicos intensificados por la muerte del rival, lo que posibilita que se mantenga distanciado del objeto deseado y prohibido (Urribarri, 1991).

Urribarri (1991) añade que estos mecanismos no implican el desconocimiento de la muerte, ni la indiferencia o insensibilidad ante la misma, por el contrario, resaltan la magnitud del efecto que tiene la pérdida de la figura parental en los niños.

Por otra parte tal como hemos mencionado, la causa de fallecimiento también es uno de los factores que influye en el impacto que tendrá la muerte sobre el niño. Para los propósitos de nuestro estudio resulta fundamental revisar el efecto particular que puede causar la muerte producida por una enfermedad terminal, como el cáncer. A continuación desarrollaremos este punto.

Respecto al rol que juega la causa de muerte en los niños existen ciertas controversias. Por un lado, Dowdney (2000), mediante una revisión de diversas investigaciones señala que no existe suficiente evidencia para concluir que hay algún tipo de asociación entre la muerte esperada o inesperada de la figura parental y la ocurrencia o el tipo de perturbación psicológica en niños. A pesar de esta aseveración, otros estudios indican que la causa de muerte de la figura parental sí influye en los sentimientos y reacciones que desarrollan los niños. Se ha encontrado por ejemplo que las muertes que no son anticipadas pueden causar respuestas de estrés más complejas en los niños y a la vez dificultan el proceso de adaptación posterior a la muerte (Furman, 1983, citado en Hyslop, 2000; Worden, 1996).

Asimismo, existen claras evidencias de que las muertes a causa de asesinato o suicidio de la figura parental dificultan el proceso de adaptación del niño (Pynoss, 1992, citado en Dowdney, 2000). Este tipo de muerte produce mayores sentimientos de ansiedad, furia, vergüenza y síntomas conductuales en los dos primeros años posteriores a la muerte, que pueden incluso desembocar en manifestaciones que corresponden al cuadro de estrés postraumático (Cerel, Fristed, Weller y Weller, 1999; Hyslop, 2000).

Al comparar las muertes que son repentinas con las que no lo son, Hyslop (2000) señala que hasta los niños más pequeños se benefician de la preparación e información que pueden brindarse ante una muerte anticipada. Este mismo autor indica que en los casos que la muerte es anticipada, como el cáncer, el estresor principal con el que se enfrenta el niño es la muerte, por lo que predominan en él respuestas de aflicción y aprehensión, mientras que en los casos de muertes traumáticas el estresor principal será el trauma, por lo que en sus respuestas predominarán el terror y los recuerdos intrusivos (Hyslop, 2000).

Sin embargo, a pesar de que la muerte anticipada parece ser menos desfavorable, existen diversos factores que disminuyen los beneficios que conlleva el hecho de saber sobre la muerte de antemano. Es así que ocultarle al niño o brindarle poca información sobre lo que está sucediendo con su figura parental puede afectar negativamente al mismo (Black y Urbanowicz, 1987). Del mismo modo, también puede resultar perjudicial realizar grandes cambios dentro de la dinámica familiar, como la ausencia o el retiro de la persona enferma de las funciones familiares durante el período de enfermedad (Christ y cols, 1993).

También se han realizado estudios específicamente con hijos de pacientes con cáncer. En estos estudios los resultados indicaron que durante la enfermedad

aumentaron los niveles de depresión y ansiedad en los niños, reduciéndose después de la muerte (Siegel, Mesagno, Karus, Chirst, Banks y Moynihan, 1992, citados en Hyslop, 2000). Estos resultados pueden sugerir que la fase terminal puede causar más estrés para los niños que el período posterior a la pérdida.

Hyslop (2000) realizó un estudio que resulta pertinente revisar a profundidad debido a la afinidad que posee con nuestra investigación. En el mismo, Hyslop trabajó de manera cualitativa con niños que perdieron a una figura parental a causa de cáncer. El autor tuvo acceso a 157 casos, siguiéndolos en un proceso que abarcó entre los 6 meses anteriores y hasta 14 meses posteriores al fallecimiento de su figura parental. Hyslop (2000) halló que las respuestas de los niños variaron significativamente según sus edades.

A partir de esta investigación se pueden definir diversos patrones de reacción, según las siguientes edades:

- Entre los 3 y 5 años no hay aflicción inmediata a la muerte y esta se manifiesta únicamente cuando los niños entienden que la figura parental nunca regresará, algo que puede darse luego de transcurridos varios meses después del fallecimiento. Sin embargo, aún cuando estos niños expresan su aflicción lo hacen en formas que son difíciles de asociar directamente con la pérdida de la figura parental. Es así que sus manifestaciones de dolor incluyen dormir con el padre sobreviviente, chuparse el dedo, mojar la cama, terrores nocturnos, constantes quejas, dolores de barriga y otros síntomas físicos al igual que preocupación por su propia salud.

Por otra parte, estos niños reaccionan negativamente ante las separaciones de su padre sobreviviente, al igual que a los cambios de humor en el mismo.

Además, únicamente algunos niños entre estas edades realizan preguntas acerca del padre fallecido, mientras que la característica que predomina en ellos es la demanda de que el padre encuentre un reemplazo a la figura fallecida.

- Entre los 6 y 8 años los niños experimentan ansiedad anticipatoria durante la enfermedad terminal, manifestando así miedo ante la futura muerte. A diferencia de los niños menores, estos chicos entienden que su figura parental no volvería, y una vez fallecido sienten la presencia de la figura ausente y hasta hablaban con él o ella.

Aunque estos niños experimentan momentos de aflicción, cólera y tristeza, el afecto principal de su duelo es sentir placer al contar historias acerca de su figura parental fallecida, les gusta hablar de la misma y tener recordatorios como ropa o fotos. Por último, la imagen del padre o madre que retienen es generalmente la de una persona amorosa, protectora y proveedora de cosas buenas, y la recuerdan como un fuerte y admirado héroe.

- Entre los 9 y 11 años los niños se caracterizan por no expresar sus sentimientos, ya que están tan abrumados por su aflicción que no pueden tolerarlos. En consecuencia buscan estar en constante actividad para no hablar, ni recordar a su padre o madre, y recurren a mecanismos de intelectualización para enfrentar la muerte.

Debido a sus habilidades cognitivas estos chicos experimentan un duelo anticipatorio durante la enfermedad y también temen por la salud de su otra figura parental. Al igual que los más pequeños también perciben la presencia de su padre fallecido, sintiendo que los observa, y manifiesta alegría cuando les va bien. Además, sueñan en realizar cosas que les hubiese gustado hacer con su padre cuando este seguía vivo.

Por último, la imagen del padre que poseen enfatiza una figura portadora de conocimiento y habilidades necesarias para lograr independencia y éxito, sintiéndolo como un guía, defensor y amigo.

A modo de conclusión podemos señalar que los estudios indican que ante la muerte de la madre el niño podrá manifestar de diversas maneras sentimientos de aflicción, ansiedad, tristeza, desesperanza, pérdida de la autoestima, pérdida del sentido de control, miedos de separación y pérdida, y regresión en logros del desarrollo, influyendo estos indudablemente en su representación del evento (Hyslop, 2000; Dowdney, 2000).

En base a lo revisado podemos plantear que la muerte de la madre en la niñez impactará fuertemente al niño, configurándose la representación de la misma en base a la concepción de muerte y nivel de integración psíquica particular de cada niño, al igual que en base a la causa de muerte y las características del contexto ambiental del niño.

Finalmente, debemos indicar que a pesar de saber que la muerte de una madre influye profundamente en el mundo del niño, el panorama no está completamente claro, debido a que algunos factores todavía no han sido investigados. Es así que ignoramos el efecto que tiene sobre el niño el hecho de observar a su figura parental deteriorándose durante la enfermedad terminal (Hyslop, 2000), ni cuáles son las consecuencias a largo plazo de perder a una figura parental en la infancia (Black, 1998, citado en Dowdney, 2000).

#### **1.4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Todas las personas poseen representaciones mentales, las cuales pueden definirse como modelos o esquemas cognitivo-afectivos de naturaleza inconciente,

pero al mismo tiempo accesibles a la conciencia. Las representaciones se construyen en base a algún objeto o situación e incluyen los impulsos, afectos, fantasías, sensaciones, percepciones, acciones, pensamientos, motivaciones y elementos del contexto, en torno al mismo. (Blatt, 2003; Bowlby, 1973; Stern, 1997).

Estas resultan importantes debido a que funcionan como una guía para la persona, permitiéndole saber cómo actuar, percibir, sentir e interpretar la relación con el mundo externo y consigo mismo. Es así que las representaciones mentales organizan la experiencia subjetiva del individuo e influyen en la construcción del self y de los patrones de relaciones objetales del niño (Blatt, 2003; Stern 1997).

De todas las representaciones mentales, específicamente las representaciones de la figura materna serán fundamentales, debido a que el vínculo afectivo entre un niño y su madre es la base para un desarrollo mental saludable (Bowlby, 1958; Marrone 2001; Winnicott, 1962).

En la formación de estas representaciones será esencial la relación entre el niño y su madre, es de esperarse que experiencias afectivas, positivas y consistentes entre ambos lleven a al desarrollo de representaciones integradas y diferenciadas (Blatt, 1995). Sin embargo fluctuaciones significativas, disrupciones y experiencias negativas en la interacción pueden afectar a las representaciones, pudiendo ser modificadas si ocurren cambios muy fuertes en la vida del niño (Blatt y cols, 1992; Blatt, 1995).

Debido a esto se puede pensar que la muerte de la madre biológica, al ser una de las experiencias más desestructurantes y difíciles por la cual puede pasar un niño (Blatt 1995; Chipotea, 1997), influirá en la configuración de las representaciones maternas.

Siguiendo a Blatt (1991) podemos plantear que en el mundo representacional del niño será más importante la interpretación de la muerte, que el evento de la muerte en si mismo. Por esta razón para entender mejor las características de la representación de la figura materna después del fallecimiento de la madre biológica, necesitamos considerar la forma en que los niños representaron la muerte de la misma. Es así que debemos tomar en cuenta los diversos sentimientos, miedos, fantasías y deseos que el niño vivenció y vivencia en relación al proceso de enfermedad, fallecimiento y duelo de su madre biológica.

Los autores señalan que la amplia gama de contenidos que experimenta el niño ante la muerte de su madre, estará influenciada tanto por elementos relacionados al momento evolutivo particular del niño como al contexto alrededor de la muerte materna. Es así que en la vivencia o representación de muerte del niño se rescata la importancia de: el desarrollo del concepto de muerte y su relación con las características del pensamiento en la niñez (Mahon, Goldeberg y Washington, 1999), el nivel de integración del aparato psíquico del niño (Urribarri, 1991), las condiciones que facilitan o dificultan el proceso de duelo en la infancia (Bolwby, 1983) y la causa de muerte materna (Hyslop, 2000).

Tomando en cuenta esta última variable, para efectos de nuestra investigación y con el objetivo de focalizar nuestro estudio, hemos optado por trabajar únicamente con muertes esperadas, revisando casos en los que la madre falleció a consecuencia de una enfermedad terminal como el cáncer.

Debemos señalar que la literatura reporta que este tipo de muerte son menos difíciles de manejar para los niños, debido a que ellos pueden ser preparados para la misma, evitando la situación traumática que puede darse ante muertes inesperadas (Hyslop, 2000)

Dada la importancia de las representaciones de la figura materna en la vida del niño y los posibles efectos de la muerte de la madre sobre estas, resulta esencial esta investigación.

Es así como llegamos a la pregunta que nos guía: ¿Como son las representaciones de la figura materna en niños cuya madre ha fallecido a causa de una enfermedad?

Conocer el contenido de la representación materna en niños que han perdido a su madre nos sirve para diversos propósitos. En primer lugar esta investigación cubre un vacío teórico existente, debido a que no conocemos estudios que hayan explorado los contenidos de la representación materna en esta población.

Por otro lado, en base a los resultados podremos realizar diversas intervenciones clínicas con estos niños. Debido a que en la gran mayoría de estos casos el fallecimiento pueda ser previsto se podrá realizar intervenciones con niños que estén en riesgo de perder a su madre. En estos casos se podrá trabajar con el niño y su madre diversos elementos que lo ayuden a enfrentar y llevar la futura muerte de la mejor manera posible, evitando que se desarrollen representaciones poco saludables de la figura materna una vez que esta esté ausente.

Igualmente en base a los resultados se podrán realizar intervenciones con niños que ya perdieron a su madre, trabajando tanto con el niño como con su padre sobre distintos aspectos, buscando reconstruir o continuar el proceso de construcción de un mundo representacional saludable, libre de culpas o angustias generadas por la muerte.

## **OBJETIVOS**

### Objetivo general

- Analizar la representación de la figura materna en niños cuya madre falleció a consecuencia de una enfermedad

Objetivo específico

- Describir la representación de la muerte de la madre en niños cuya madre falleció a consecuencia de una enfermedad



## CAPÍTULO 2

### METODOLOGÍA

En este estudio nos interesa conocer la representación materna de niños que han perdido a su madre. Tomando en cuenta que los contenidos de las representaciones mentales están teñidos de elementos subjetivos, siendo particulares y distintos en cada individuo, se optó por realizar un estudio de tipo cualitativo.

El paradigma de investigación cualitativo es el que más concuerda con nuestros objetivos ya que busca comprender un fenómeno, estudiando el significado que tiene para las personas que lo están experimentando y comprendiendo el contexto en el cual este se desarrolla (Martínez, 2004; Gonzáles, 2000).

Dentro del enfoque cualitativo específicamente optamos por el método fenomenológico (Patton, 2000). Nos interesa captar la subjetividad de cada caso y este método hace justamente eso, al buscar comprender realidades cuya naturaleza y estructura dependen de las personas que las vivencian, poniendo énfasis en la realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano (Martínez, 2004).

Nuestra investigación se realizó en base a un estudio de casos, debido a que esta estrategia permite ahondar en la comprensión de la subjetividad. El análisis de casos es así una manera de estudiar fenómenos complejos, como lo son las representaciones de la figura materna, en base a un entendimiento comprensivo de las mismos, rescatando los elementos particulares y brindando un alto nivel de profundidad y detalle para cada sujeto (Patton, 2000; Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006).

Este estudio a su vez se caracteriza por ser de un nivel exploratorio debido a la poca información previa que existe respecto a las representaciones de la figura materna fallecida en niños que han perdido a su madre

## 2.1. PARTICIPANTES

Participaron en nuestro estudio cuatro niños que perdieron a su madre como consecuencia de una enfermedad terminal, hace más de dos años. Las características de los participantes se detallan en el cuadro a continuación.

Dato	Ana	Pablo	Mateo	Aldo
Género	F	M	M	M
Edad actual	9 años	8 años	8 años	9 años
Edad en la que falleció su madre	3 años	3 años	2 años	3 años
Presencia de figura sustituta	Sí	Sí	Sí	Sí
Tiempo de asistencia a terapia emocional	1 año	8 meses	1 año y medio	1 año y medio

Es importante señalar que si bien Mateo y Aldo son hermanos, no se evaluó ello como un inconveniente en la medida que se remarca que cada niño vivencia la muerte de una figura parental de manera particular (Cohen 2000, citando en Hyslop, 2000). Además las circunstancias específicas en torno al fallecimiento de su madre condujo al desarrollo de vínculos primarios distintos entre estos niños y su figura materna.

El muestreo que se realizó fue de tipo intencional, debido a que se seleccionó arbitrariamente cuatro casos que cumplieran con los criterios de selección establecidos. Este tipo de muestreo nos permite seleccionar un número pequeño de casos, con el objetivo de obtener la mayor cantidad de información y profundizar en cada uno de ellos (Patton, 1990).

Debido a las características particulares de esta muestra y la dificultad de ubicar y entrar en contacto con esta población, los casos se obtuvieron por referencia de personas que conocían niños los cuales cumplían con los criterios establecidos.

Dentro del muestreo intencional la estrategia que se utilizó fue la de criterios homogéneos (Patton, 1990), debido a que se escogió una muestra con características similares, buscando así explorar las características de un grupo en particular.

Los criterios de inclusión establecidos fueron los siguientes:

- Que la muerte de la madre se hubiera producido cuando el niño tenía entre dos y cuatro años.
- Que el niño tuviera entre 8 y 10 años al realizar el estudio.
- Que el niño viviera con su padre biológico.
- Que el niño perteneciera a un nivel socio-económico medio o alto.

## 2.2. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Para cada caso se llevó a cabo una reunión con el niño y otra con el padre sobreviviente y la figura materna sustituta, cuando el padre estuvo de acuerdo.

En el caso del niño, en la reunión se buscó ahondar en el contenido de sus representaciones de la figura materna mediante el uso de pruebas proyectivas, mientras que con los padres, a través de una entrevista, se buscó explorar los diversos elementos que pueden haber influido en los contenidos de estas representaciones, ampliando así nuestra comprensión de las mismas.

En ambos casos trabajamos en base a reuniones, definidas como encuentros interpersonales entre el investigador y el participante. Se optó por la modalidad de encuentros con los participantes, debido a que en el enfoque cualitativo el investigador y las relaciones que establece con el sujeto investigado son los

principales protagonistas, y los instrumentos dejan de tener el rol protagónico. Se logra crear así un espacio de diálogo entre el investigador y el participante, en el cual el rapport establecido se vuelve fundamental (González, 2000).

En investigaciones como la nuestra, los instrumentos adquieren un sentido interactivo, cumpliendo el rol de ser facilitadores de la expresión más completa del sujeto. Más que responder frente a un instrumento, la persona se expresa a través del mismo, elabora, construye su experiencia, y la manifiesta por medio del inductor utilizado (González, 2000).

Teniendo en cuenta que el método cualitativo implica con frecuencia una comprensión por vías indirectas e implícitas de la subjetividad (González, 2000) es que en el encuentro con los niños se optó por utilizar pruebas proyectivas.

Dichas pruebas se caracterizan por ser métodos indirectos de evaluación de la personalidad en los cuales las personas se enfrentan a estímulos vagos y ambiguos y responden a ellos mediante sus propias construcciones, exponiendo así sus aspectos internos e inconcientes (Gregory, 2001; Cohen, 2000).

Al actuar las pruebas proyectivas como procedimientos encaminados a estimular la expresión del sujeto estudiado, se vuelven inductores adecuados de información, cumpliendo con los requisitos necesarios de un instrumento en una investigación cualitativa como la nuestra. De este modo el método proyectivo, al permitir que lo inobservable se haga presente (Celener, 1999), nos brindó la mejor oportunidad para acceder al mundo representacional de los niños.

Para el encuentro con los padres se optó por utilizar el formato de la entrevista. Como señala Martínez, (2000) la entrevista es un instrumento que tiene gran sintonía epistemológica y metodológica con el enfoque cualitativo. González (2000) agrega que la entrevista no debe usarse en la perspectiva cualitativa como un

instrumento cerrado, en que la respuesta se utiliza como una unidad objetiva de análisis, sino que debe tener el propósito de convertirse en un diálogo.

Teniendo esto en cuenta se optó por utilizar la entrevista semi-estructurada. En este tipo de entrevista el investigador tiene una guía de preguntas preparada para llevar la conversación hacia los temas de interés, sin embargo, está dispuesto a llegar donde el propio desarrollo de la entrevista lo lleve (León y Montero, 2003).

Además, este tipo de entrevista se caracteriza por plantear preguntas abiertas, permitiendo respuestas amplias del entrevistado, dejando que la persona se exprese libremente, brindándonos información que de otra manera nos sería inaccesible (Alles, 2003; Kerlinger y Lee, 2002).

## **2.3. INSTRUMENTOS**

### **2.3.1. Ficha de datos**

Todo padre completó una ficha en la cual se registrarán los datos pertinentes para la investigación, tales como: género, edad cuando falleció la madre, edad actual del niño, entre otros (ver anexo A).

### **2.3.2. Test de Apercepción Infantil con figuras animales (CAT-A)**

El CAT-A se considera una prueba proyectiva de construcción, ya que requiere que el niño organice o construya una historia en relación a un estímulo visual (Henry, 2000).

Esta prueba surge como un descendiente del Test de Apercepción Temática (TAT) para ser utilizado con niños, con el objetivo de explorar factores dinámicos de la personalidad en base a relatos inventados sobre una serie de láminas expuestas (Bellack, 1996).

El CAT-A presenta 10 láminas en las cuales se dramatiza con animales, situaciones y problemas infantiles básicos relacionados con la alimentación, actitud frente a los padres, rivalidad fraterna, miedo a la soledad por la noche, agresión, convivencia familiar y limpieza (Bellack, 1996).

El utilizar animales como estímulo se sustenta a partir de la idea que los niños se identifican más fácilmente con estos que con las figuras humanas, además trabajar con animales ofrece cierto nivel de disfraz manifiesto. Al ser los animales figuras de identificación menos transparentes que los humanos, se les hace más fácil a los niños atribuirles sentimientos agresivos, negativos y los propios deseos inaceptables (Bellack, 1996).

Esto resultó sumamente útil en nuestro caso debido a las diversas fantasías y sentimientos que puede traer para el niño la muerte de la figura materna.

En esta prueba se le pide al niño que elabore una historia a partir de la lámina presentada. En base a las respuestas que da el niño, es posible conocer la dinámica: de las relaciones interpersonales; las constelaciones de las pulsiones, y la naturaleza de las defensas contra ellas. Todo lo cual nos permite explorar, entre otras cosas, las actitudes hacia la figura materna y la manera en que esta figura se percibe (Bellack, 1996).

Para la interpretación de las historias se tomaron en cuenta los siguientes elementos: el tema principal de cada historia, buscando los temas recurrentes a lo largo de la prueba; las características, necesidades e impulsos del héroe principal; la omisión o introducción de elementos que no están en las láminas a las historias; la manera como se concibe el ambiente y las figuras secundarias en la láminas; la naturaleza de los conflictos significativos, ansiedades y principales defensas que surgen en las historias (Bellack, 1996).

Asimismo, para enfatizar los fines de nuestra investigación se le prestó especial atención a los roles y las relaciones que se establecieron entre las figuras femeninas y el héroe principal en cada historia, al igual que a los contenidos que pudiesen relacionarse con situaciones de pérdida.

De este modo, el CAT-A nos permitió explorar el mundo representacional y las experiencias de pérdida, particulares a de cada uno de los casos, cumpliendo con los objetivos de nuestro estudio

### 2.3.3. Test de la familia

El Test de la familia es considerado como una prueba proyectiva de naturaleza gráfica, ya que requiere que el niño realice un dibujo.

El Test de la familia fue publicado por Corman (1961) con el objetivo de explorar la adaptación del niño al medio familiar y se le considera un test que brinda información sobre la vivencia de las relaciones familiares en el niño (Lluís Font, 1978).

La prueba capta la percepción que el niño tiene de sí mismo y de las relaciones parentales (Hammer, 1978), permitiendo conocer la familia tal y como la representa el niño, más allá de sus características reales u objetivas (Porot, 1962).

Lluís Font (1978) señala que al igual que otras técnicas proyectivas gráficas, en el Test de la familia no existe una única forma de administración. Nosotros utilizamos la técnica de Corman (1961), dándole al niño la consigna de dibujar una familia imaginaria y optando así por evitar confrontar al niño directamente con la ausencia de la figura materna, al pedirle que dibuje su familia real.

Además, buscamos ampliar la información brindada por el Test en cuestión, combinándola con el procedimiento de la prueba de Dibujos-Cuentos con Tema,

desarrollada por Aiello-Vaisberg, en la cual al finalizar el dibujo se le pide al sujeto que de vuelta a la hoja e invente una historia sobre lo que dibujó (Pancini, Yoshiyuki y Aiello-Vaisberg, 2006).

Por último, el método de aplicación de Corman (1961) incluye algunas preguntas al finalizar el dibujo de la familia imaginaria, las cuales también fueron aplicadas en este estudio luego de la historia desarrollada por el niño, y ayudaron a obtener información adicional sobre algunos elementos del dibujo que no aparecieron en la historia (ver anexo B).

Tanto la historia elaborada por el niño como el pequeño cuestionario son muy importantes, ya que permiten que el niño mismo interprete su dibujo, definiendo a los personajes, caracterizando sus funciones, expresando sus fantasías, atracciones y repulsiones e identificándose con alguno de los elementos que componen la familia (Lluís Font, 1978).

Al evaluar el Test de la familia resultó importante analizar específicamente el rol de la figura materna dentro del ámbito familiar recreado, al igual que las características particulares que se le otorgaron a esta figura. Debido a esto se le prestó especial atención a las diversas eliminaciones, valorizaciones y minimizaciones que se hicieron en torno a la madre en el dibujo. Por otro lado, también fue importante evaluar las semejanzas y diferencias entre la madre y los otros miembros de la familia dibujados, motivo por el cual se analizó el tamaño de las figuras, la secuencia en las que fueron dibujadas, los detalles y atributos con los que se dibujó a cada una, el tipo de relación que se estableció entre ellas y las funciones que se le otorgaron a cada personaje.

Esta información se enriqueció tomando en cuenta las características generales de las pruebas gráficas, se consideró de este modo la presión, la calidad de

línea, el sombreado y los borrones que se manifestaron en torno a los personajes dibujados (Hammer, 1978; Porot, 1962). Finalmente, resultó muy importante considerar los diversos comentarios que hizo cada niño respecto a lo que estaba dibujando.

Al aportar información subjetiva acerca de la figura materna y su rol dentro de la familia, en cada uno de los casos, el Test de la familia nos ayudó a cumplir los propósitos de nuestra investigación.

#### **2.3.4. Test de historias incompletas (H.I.)**

Las historias incompletas se consideran una técnica proyectiva de terminación (Henry, 2000), debido a que se caracterizan por presentarle al individuo alguna situación incompleta, pidiéndole que desarrolle el desenlace de la misma.

Partiendo de las fábulas de Duss (2004), para fines de esta investigación se construyó un nuevo instrumento, con el objetivo de explorar los sentimientos, miedos, deseos y fantasías que pudiesen existir alrededor de la figura materna. La construcción de este instrumento fue pertinente debido a que las pruebas existentes no correspondían a los fines específicos de nuestra investigación.

Se elaboraron de esta manera nueve historias nuevas, de cuales seis estaban dirigidas a los temas mencionados, siendo estas las historias 2, 3, 4, 6, 7 y 9. Las otras tres historias se referían a otros temas, cumpliendo el rol de historias distractoras (ver anexo C).

Es importante resaltar que los instrumentos dentro de las investigaciones cualitativas actúan como facilitadores de información, buscando la expresión libre del evaluado, mas no resultados con validez estadística (González, 2000) Por este motivo que las H.I. fueron incluidas dentro del estudio como inductoras de

información subjetiva, teniendo en cuenta que el aporte de la mismas a la investigación podría variar en cada caso.

La utilidad de las H.I. al igual que otras pruebas de su naturaleza consiste en que el niño, al responder, sin darse cuenta revelará sus propios contenidos inconcientes (Porot, 1962), se piensa que así el niño se identificará con el héroe de la historia y transferirá al mismo sus contenidos (Duss, 2004).

Para administrar la prueba se utilizó la misma consigna de Duss (2004): *voy a contarte pequeñas historias incompletas que debes adivinar cómo concluyen*, utilizando así la consigna desarrollada por Duss (2004).

Para la interpretación de la historias se analizó las mismas, considerando la emergencia de contenidos referidos al manejo de las situaciones de pérdida y a las apariciones, características y resolución de conflictos en relación a las figuras femeninas y/o maternas, incluyendo la expresión de miedos, fantasías y deseos en torno a la mismas, de tal manera que tengamos material correspondiente a los objetivos de nuestra investigación.

### 2.3.5. Guía de entrevista

En base a la bibliografía consultada sobre el impacto emocional que genera la pérdida de una figura materna en la niñez se construyó una guía de entrevista para utilizar con los padres. Esta guía buscó contribuir a la comprensión de la representación de muerte de la madre, al igual que a la representación de la figura materna en casa caso (ver anexo D).

Los temas a explorar fueron los siguientes:

- Relación entre el niño y su madre, previa al fallecimiento.

- El niño dentro del proceso de enfermedad y fallecimiento de su madre.
- Proceso de duelo del niño y de la familia.
- Relación entre el niño y su figura materna (sustituta) actual.

Debido a que la entrevista, dentro de una investigación cualitativa como la nuestra, es una herramienta abierta que actúa únicamente como guía y busca dar pie a que la persona se exprese libremente, los puntos a tratar fueron definidos en base a la experiencia clínica (Kerlinger y Lee, 2002).

## 2.5. PROCEDIMIENTO

El primer contacto con los participantes fue establecido por medio de un referente, quien se contactó con el padre del niño y le hizo saber de la investigación. Luego el investigador, con la notificación del referente, se comunicó vía telefónica con el mismo padre. En este primer contacto se le contó al padre los propósitos de la investigación y los requerimientos de la misma, especificando que el tema sería abordado de manera indirecta con su hijo, realizando con él algunos cuentos y dibujos.

Luego de que el padre estuvo de acuerdo en participar se le pidió que le consultara a su hijo si deseaba participar. Al tener ambas respuestas afirmativas se coordinó una reunión con el padre, en su casa.

En este encuentro con el padre, y con la madre sustituta cuando el padre lo deseó, se comenzó estableciendo un rapport, conversando acerca de la investigación y de temas generales. Luego se le presentó al padre el consentimiento informado (ver anexo E), el cual firmó, y la ficha de datos para ser llenada. Al finalizar estos

procedimientos se realizó la entrevista, la cual duró aproximadamente una hora y media y fue grabada, previo consentimiento del entrevistado.

Al final de la entrevista con el padre se coordinó una reunión con su hijo, la cual se realizó también en la casa del evaluado. En la primera fase del encuentro con el niño, el investigador estableció un rapport con el mismo, conversando a grandes rasgos acerca de la investigación y luego acerca de temas generales en torno al niño. Al finalizar esta breve conversación se realizaron las pruebas proyectivas en el siguiente orden: Test de Apercepción Infantil con figuras animales, Test de la Familia y las Historias incompletas, registrando las observaciones de conducta y grabando las respuestas, previo consentimiento del niño.

Debemos señalar que al emplear tres pruebas distintas se hizo uso del método de triangulación metodológica propuesto por Denzin (citado en Flick, 2004). Este método ayudó a incrementar la validez de los resultados, definida para efectos de la investigación cualitativa como la confirmación de que “el investigador ve lo que piensa que ve” (Kirk y Miller, 1986 citados en Flick, 2004, p. 238).

Al finalizar cada reunión tanto con el padre como con el niño, se procedió a transcribir las mismas, incluyendo la entrevista, las pruebas y las observaciones de conducta durante la sesión. Este procedimiento se realizó en cada uno de los casos.

Es importante mencionar que el registro por escrito de las respuestas del niño ante las diversas pruebas, del material de las entrevistas con el padre y de las observaciones de conducta formó parte de la auditoria del procedimiento en la toma de datos. Este registro permite aumentar la seguridad y consistencia de una investigación cualitativa como la nuestra, mediante la documentación del proceso realizado (Flick, 2004).

Al tener el material transcrito se organizó la información de la entrevista y se realizó una interpretación tentativa de cada una de las pruebas, elaborando una propuesta preliminar del caso, la cual contuvo lo siguiente: datos generales, antecedentes de importancia, protocolo de la sesión con el niño, que incluyó observación de conducta y resultados de las pruebas e interpretaciones tentativas para cada prueba.

Luego en base a la propuesta preliminar se supervisó cada caso con un mismo psicoanalista experto, analizando y reelaborando las propuestas interpretativas. Este procedimiento también ayudó a asegurar el valor de verdad de los resultados mediante el método de reunión de información a los iguales descrita por Flick (2004).

Se debe destacar que se utilizó esta misma técnica para reafirmar la credibilidad de nuestra investigación, definida en el paradigma cualitativo como “la probabilidad de que se produzcan resultados creíbles” (Lincoln y Guba 1985, citados en Flick, 2004, p. 245). Se realizaron con este fin reuniones regulares con un asesor de la investigación, buscando revelar los puntos ciegos de la misma, a la vez que revisar los resultados, métodos de codificación e inferencias desarrolladas por el investigador. Este proceso a su vez fue facilitado por el registro detallado del procedimiento, descrito anteriormente.

En base a las revisiones y supervisiones, tomando en cuenta las modificaciones pertinentes se realizó una integración final para cada caso. Esta estuvo compuesta por los siguientes factores: 1) Datos generales, 2) Antecedentes de importancia, que se dividieron en las siguientes categorías: a) Experiencias relacionadas a la madre fallecida, en tres momentos cronológicos: etapa previa a la enfermedad de la madre, el proceso de enfermedad y el fallecimiento, etapa posterior

al fallecimiento de la madre. b) Relación entre el niño y la figura materna sustituta. c) Otros datos relevantes. 3) Interpretación de las pruebas, que consistió en la transcripción de las mismas (observación de conductas y respuestas) con las respectivas interpretaciones finales para cada prueba.

Desde esta sistematización se estructuraron los resultados, los cuales se realizaron en base a los puntos 2 y 3, es decir, integrando antecedentes de importancia con las interpretaciones de las diversas pruebas. Componiéndose de esta manera las siguientes 2 categorías para cada caso:

- *Representación de la muerte de la madre.* Compuesta por los diversos miedos, sentimientos, fantasías y deseos que experimentó y experimenta el niño en relación al proceso de enfermedad, fallecimiento y posterior duelo de su madre.
- *Representación de la figura materna.* Compuesta por las características de la figura materna dentro del mundo representacional, las características del vínculo establecido con la figura materna, los roles adjudicados a la figura materna dentro del núcleo familiar y en las dinámicas vinculares del niño.

Es importante señalar que la cantidad de contenido en cada una de las categorías varió en cada caso, según el volumen del material que proporcionó la entrevista con el padre y los protocolos del niño. Estas dos categorías y una breve descripción de los datos más relevantes del niño en cada caso, forman nuestro acápite de resultados.

Luego de desarrollar los resultados de cada uno de los 4 casos pasamos a elaborar la discusión final de nuestra investigación. Para realizar la misma se construyeron tablas comparativas con los elementos más resaltantes de cada niño. En función a estos documentos se redactó la discusión, tomando en cuenta la representación de la muerte de la madre y la representación de la figura materna de

cada uno de los niños, analizando los puntos más importantes de las mismas, al igual que las semejanzas y diferencias principales entre los casos.

Finalmente en base a nuestra discusión se elaboraron las conclusiones de la investigación al igual que las recomendaciones de la misma.

Cabe precisar como consideración ética que se propuso una reunión de devolución con cada padre, con el objetivo de conversar acerca de los elementos más resaltantes de su hijo. En tres de los casos se realizó esta reunión, mientras que en el otro el padre no estuvo interesado. Al finalizar esta reunión se le agradeció a cada uno de los padres por su colaboración y se dio por terminada su participación dentro de la investigación.



### CAPÍTULO 3

#### RESULTADOS

Con el objetivo de exponer los resultados de la manera más clara y ordenada posible, hemos optado por presentar las dos categorías desarrolladas para cada caso. Es así que para todos los casos se presentarán la categoría de *representación de la muerte de la madre* y la categoría de *representación de la figura materna*.

Dentro de cada categoría se expondrán las interpretaciones pertinentes, señalando en cada oportunidad las viñetas de las pruebas y/o los fragmentos de la entrevista que sustentan las mismas. En ciertos casos donde se cite al Test de la familia se deberá recurrir al anexo correspondiente.

Además, para contextualizar la situación de cada niño se describirán los datos más relevantes del mismo, al principio de cada caso.

## Caso Ana

### 1) Datos Generales

Edad actual de Ana: 9 años

Edad de Ana cuando falleció su madre: 3 años

### Composición familiar

Nombre	Edad	Parentesco
1) Óscar	41	Padre
2) Lucía	43	Esposa del padre
3) Débora	15	Hermanastra
4) Dina	13	Hermanastra
5) Mauro	6	Hermano
6) Sergio	2	Hermano por parte de padre
7) Sandra		Madre Biológica

### 2) Representación de la muerte de la madre

Para entender la representación de Ana en torno a la muerte de su madre es importante tener en cuenta dos elementos que parecen haber influenciado en la misma. En primer lugar debemos considerar los grandes cambios en el vínculo entre Ana y su madre al enfermarse y luego fallecer la misma. Por otro lado, debemos tomar en cuenta el nacimiento de su nuevo hermano, meses antes de que su madre falleciera.

Podemos comenzar revisando el vínculo de Ana y su madre. Al respecto, Óscar nos comenta:

Sandra, desde el momento que estaba embarazada ya tenía una relación con Ana...su ilusión de ser madre fue tal vez uno de los momentos más felices... [al nacer] eran madre e hija para todas partes...todo lo hacían juntas...y la relación entre ellas era de una afinidad impresionante.

Sin embargo, con el desarrollo de la enfermedad el vínculo fue cambiando notablemente. Óscar menciona que con el cáncer la relación entre Ana y su madre

“fue bien dura”, debido a que la misma perdió mucha de su “fortaleza anímica”. Óscar señala que “la forma de compartir [cambió], iba al cuarto, la abrazaba, de repente veían televisión juntas...pero eran períodos muy cortos, el dolor ya no le permitía a Sandra estar físicamente mucho tiempo al lado de ella”.

Estos cambios en la relación entre Ana y su madre parecen haber impactado a Ana, que en ese entonces tenía 3 años, llegando ella a sentir que sus figuras parentales la descuidaban, como se observa en los siguientes fragmentos:

Una señorita con sus dos hijitos canguros estaban yéndose de paseo, entonces estaba llevando a sus dos hijitos y uno se quedó atrás, la mamá siguió saltando... el [hijo] se cayó de la bicicleta y tuvo que buscar a su mamá... (CAT-A, lámina 4)

Un papá y una mamá oso y un hijito que vivían en una cueva, eran muy, muy, muy pobres y lo único que tenían era una cueva, no tenían nada más, con las justas habían algunas ramitas y hojas para comer... (CAT-A, lámina 6)

De esta forma Ana manifiesta haber sentido que sus padres no se podían ocupar de ella o no se percataban de lo que le sucedía; además pone en evidencia que no se le brindaba el nivel de atención y gratificación que ella deseaba y que seguramente había recibido en otros momentos de su vida.

Percibimos que Ana puede haberse sentido muy sola y poco acogida, es posible que su sensación de desamparo haya aumentado con el progreso de la enfermedad y la muerte de su madre. Sus sentimientos de soledad los podemos observar en la siguiente historia:

Una vez en un orfanato [dice olfanato] había un conejito, era el único en el orfanato que quedaba, él no quería ser el único... encontró a una tortuguita que vivía muy, muy, muy sola y estaba tan flaquita que ni siquiera le entraba el caparazón... (CAT-A, lámina 9)

Por otra parte, la necesidad de mayor afecto y cuidado se nota en el siguiente pasaje: “... acá hay una sombra de un gallito que les está diciendo que coman la

comida... ellos se acabaron la comida y luego querían comer más y se había acabado” (CAT-A, lámina 1).

Es muy posible también, que Ana se haya sentido abandonada por su madre luego de su fallecimiento, como se interpreta del siguiente pasaje: “... entonces [el canguro que había sido dejado atrás por su madre] tuvo que ir corriendo hasta la casa y decirle *mami ¿por qué me dejaste?...*”(CAT-A, lámina 4).

Es importante corroborar esta hipótesis con las circunstancias que rodearon la muerte de Sandra. Al respecto Óscar menciona que nunca hubo una despedida final entre Ana y su madre, “Ana entró a despedirse de su mami para ir al colegio, *chau mami, ahora te veo*, es decir, Ana se despidió de su mamá pensando que regresando la iba a encontrar y ya no la encontró”.

Podemos ver cómo los cambios en la relación entre Ana y su madre fueron intensos, pudiendo generar en Ana los sentimientos de abandono y descuido señalados anteriormente.

Pasando al segundo elemento influyente en la representación de la muerte, es importante considerar el impacto que tuvo en la vivencia de Ana el nacimiento de su hermanito, en fechas muy cercanas al fallecimiento de su madre. Al respecto Óscar señala: “en su cabecita estaba el hecho de que por el nacimiento de su nuevo hermano estaba perdiendo a su madre, [Ana llegó a decir]: *por culpa de Mauro se murió mi mamá, te odio* [dirigiéndose a su hermano]”.

Parecería ser que Ana atribuyó la enfermedad y el fallecimiento de su madre a su hermano recién nacido, depositando en él la responsabilidad de lo ocurrido. Las manifestaciones de Ana en ese entonces corroboran estas ideas:

[Ana] dibujaba a todos y al costado dibujaba a Sandrita (su madre) embarazada con el bebé adentro y los tachaba a los dos... Ana manifestó por mucho tiempo que no quería quedar embarazada, que no quería tener hijos, la idea en Ana era asociación embarazo-muerte. (Óscar)

Siguiendo esta línea interpretativa también podemos pensar que Ana culpó a su hermano por los cambios en el vínculo con su figura materna, descritos anteriormente. Es así que parece haberse configurado una dinámica entre Ana y su hermano, caracterizada por agresión, celos y rivalidad como se observa en la siguiente historia:

Una familia de monos estaba en una fiesta, porque ella [señalando al mono de adelante] había tenido un hijito... y acá estaba su [otro] hijo [señalando al mono pequeño], entonces la mamá le dijo, *esto es solo para mayores, tú no puedes estar acá, anda a tu cuarto y mira televisión...* el bebito estaba llorando de hambre, pero el otro monito no le hacía caso... entonces siguió viendo tele pero le subió tanto en volumen que el bebito se quedó casi sordo ... (CAT-A, lámina 8)

Debido a que Sandra tenía que dedicarle tiempo a Mauro, Ana también puede haber sentido que este le quitó su lugar dentro de la familia y por lo tanto el cariño y atención que ella recibía. Esto podría explicar los deseos regresivos que manifiesta Ana, vemos que ella fantasea con ser la bebita que recibe la atención y cuidado de las figuras parentales, como se observa en la siguientes respuestas:

Evaluador: ¿Cuál es el más feliz?

Ana: [señala al bebé], porque siempre su mamá lo carga, su papá también lo engríe y todo lo demás...

Evaluador: Suponiendo que formarás parte de esta familia, ¿quién serías tú?

Ana: Yo, el bebito, porque sería feliz. (Test de la familia)

La presencia de los deseos regresivos también podría estar relacionada a ciertas necesidades afectivas irresueltas por la muerte de su madre o a experiencias tempranas de real gratificación en el vínculo con la misma.

Retomando los puntos anteriores, notamos que tanto el cambio en la dinámica vincular con su madre como el nacimiento de su hermano hicieron que la situación de pérdida fuese muy difícil para Ana.

Dado el dolor de la pérdida es muy probable que Ana haya mantenido el deseo de reencontrarse con su madre luego de la muerte de la misma, como se observa en la

siguiente conversación que tuvo con su padre años atrás: *“a mí me han dicho que si me muero me voy a ir donde mi mamá, quiero morirme, quiero ir donde mi mamá”* (Óscar).

Siguiendo con estas ideas, también observamos que Ana hizo esfuerzos por llenar el vacío dejado por su mamá. Óscar señala:

Ana ha sido una de las promotoras de que yo este con Lucía... [desde un inicio] Ana le gustaba Lucía... [le decía] *¿por qué no te vienes a dormir a mi casa? ¿por qué no te quedas con mi papi? yo quiero tener una familia completa y tú eres bonita.*

Es interesante notar que a pesar de lo difícil que le resultó a Ana la muerte de su madre, ella parece haber logrado superar la situación de pérdida, pudiendo sentirse acompañada y gratificada por sus figuras parentales. Estos sentimientos los observamos en los finales de sus historias, como se nota en los siguientes fragmentos: *“... pero una vez fueron a recoger al conejo (que estaba en el orfanato)... y crearon una familia feliz”* (CAT-A, lámina 9); *“... sus papás... fueron a buscarlos... y ellos salvaron a los ositos y regresaron rapidísimo a la casa y se pusieron a dormir todos... primero comieron y luego se fueron a la cama”* (CAT-A, lámina 5).

Vemos también que en varias de sus historias se pasa de una situación de poca gratificación afectiva a una situación de bastante gratificación, como se observa en la siguiente respuesta:

[comienza la historia] Un papá y una mamá oso y un hijito... eran muy, muy, muy pobres... con las justas habían algunas ramitas y hojas para comer... [al final de la historia] siempre le daban de comeeeeer todo... y vivieron felices. (CAT-A, lámina 6)

Este tipo de desenlace en las historias puede indicar el paso de una situación donde no había suficiente afecto, como sucedió cuando se enfermó y murió la madre de Ana, a una situación donde sí existe el afecto, como sucede en la actualidad.

Si bien esta hipótesis parece probable debido a que concuerda con lo que plantea Óscar, al señalar que Ana en la actualidad se lleva muy bien con Lucia y se siente feliz dentro de la familia, existe la posibilidad de que los “finales felices” de las historias actúen como mecanismos de negación o anulación ante la muerte de su madre. Del mismo modo la introducción de “comida” en varias de sus respuestas (CAT-A, láminas 4, 5, 6, 7, 8 y 9) puede ser leída como la necesidad actual de Ana de recibir gratificación, lo cual como hemos visto se podría vincular con las insuficiencias afectivas relacionadas a la enfermedad y fallecimiento de su madre.

A modo de conclusión podemos asumir que la pérdida de Sandra fue muy difícil para Ana, sintiéndose ella sola, abandonada y poco cuidada al perder el vínculo más importante que tenía. Por otro parte, el nacimiento de su hermano parece haber influido en su representación de la misma, llevándola a pensar que por culpa de él murió su madre. A pesar de esto creemos que Ana ha logrado sobrellevar la muerte de su madre y en la actualidad encuentra gratificación y cuidado en las relaciones que establece con sus figuras parentales.

### 3) Representación de la figura materna

La figura materna ocupa un rol importante dentro del mundo representacional de Ana, como observamos por su reiterada aparición en las historias que ella elabora (CAT-A, láminas 1, 4, 5, 6, 8, 9 y 10).

Vemos que la representación materna de Ana posee dos dimensiones, por un lado contiene características positivas que incluyen sentimientos de cuidado y protección en torno al vínculo materno y por otro características negativas que incluyen sensaciones de abandono y despreocupación en su relación con la misma.

De esta manera, en las siguientes historias, se puede observar a una madre que brinda soporte emocional y físico y además demuestra una preocupación por sus hijos: "... su mamá tuvo que irse... a buscar más comida y les trajo, se la acabaron todita y se fueron a jugar... y vivieron felices" (CAT-A, lámina 1); "...sus papás estaban ahí escribiendo una cartita, le escribieron una cartita que se habían ido en búsqueda de su hijo..." (CAT-A, lámina 6); "... pero su mamá lo agarró y lo llevó al doctor para que lo curen... y sí estaba bien y luego fueron a su casa a comer y todos vivieron felices" (CAT-A, lámina 10).

Es así que dentro del aspecto positivo encontramos una figura materna protectora y gratificante. Aparece una mamá que satisface las necesidades afectivas, con la cual se establece una relación nutricia y positiva. Esta madre, como hemos señalado, contribuye siempre al "final feliz" en las historias, lo que nos hace pensar en una idealización del vínculo con la misma.

Estos aspectos se contrastan en otras respuestas donde se presentan elementos de una figura despreocupada que no logra brindar cuidado, como se observa en los siguientes fragmentos:

Una señorita con sus dos hijitos canguros estaban yéndose de paseo, entonces estaba llevando a sus dos hijitos y uno se quedó atrás, la mamá siguió saltando... el [hijo] se cayó de la bicicleta y tuvo que buscar a su mamá porque se había mareado, entonces tuvo que ir corriendo hasta la casa y decirle *mami por qué me dejaste...* (CAT-A, lámina 4)

... entonces la mamá le dijo [al hijo], *esto es solo para mayores, tu no puedes estar acá anda a tu cuarto y mira televisión...* [el bebito] está en tu cuarto durmiendo, *anda y más te vale no despertarlo...* (CAT-A, lámina 8)

A través de estas historias vemos que además de sentir una figura materna protectora y gratificante, Ana percibe a una figura poco sensible a sus temores y necesidades que la hace sentir abandonada, rechazada y amenazada. Observamos además que estas sensaciones se manifiestan principalmente en situaciones donde

Ana no es el centro de atención, como puede ocurrir ante la presencia de sus hermanos menores.

Es así que al revisar las respuestas de Ana observamos fluctuaciones en torno a la representación materna, llevándonos a pensar en la existencia de una figura con características ambivalentes.

Aunque resulta imposible afirmar con certeza el origen de los contenidos de la representación de la figura materna elaborada por Ana, en base a elementos de su historia personal podemos elaborar diversas hipótesis que ayuden a comprender los mismos. De este modo podemos plantear que la faceta idealizada de la figura materna correspondería a una reconstrucción del recuerdo de su madre biológica. Es posible que este recuerdo se haya construido tanto en base a las experiencias primarias positivas con su mamá, como en base a historias que su familia le ha contado; al respecto Óscar relata: “[Ana] me dice: *papi ¿cómo era mi mami?* [él responde] *tu mami era linda, tu mami era así, tu mami era así...*”, [en ocasiones] yo le traigo memorias y recuerdos de Sandra”.

Es así que cabe la posibilidad de que a partir de estas experiencias e historias Ana configure una construcción ideal y fantasiosa de su madre, que mantiene presente en todo momento y genera la sensación de una madre sumamente gratificante.

Es factible también que esta faceta idealizada esté influenciada por la relación establecida con Lucía. Como hemos visto, este vínculo se desarrolla en un momento donde Ana necesitaba de la presencia de una figura materna y la buscaba activamente. Si observamos el discurso de Ana hacia Lucía en esa época: “*yo quiero tener una familia completa y tú eres bonita.... yo no quiero pasar más días de la madre sin una mamá, tu puedes ser mi mamá*” (Óscar), vemos que la niña depositó en ella el reparo de la situación de pérdida. Mediante la presencia de Lucía, Ana

buscó cubrir necesidades afectivas y tener nuevamente momentos de alegría, lo que puede haber llevado a una idealización de esta nueva madre.

Por otro lado, podemos hipotetizar que los sentimientos de abandono en torno a la figura materna se relacionan al vínculo con su madre biológica y la experiencia de descuido y fallecimiento de la misma, además estas sensaciones también pueden ser reactivadas en la relación con Lucía, sobre todo con el nacimiento de su nuevo hermanito y la nueva presencia de una figura rival.

Pasando a otro punto, es importante analizar el rol que se le otorga a la figura materna dentro de la dinámica familiar. Para esto resulta interesante comparar la valoración otorgada a ambas figuras parentales. Observamos que ante la posibilidad de escoger entre padre o madre, Ana elige al primero, es así que al padre se le dedicó el poema en la historia 6 de las H.I. y se lo señaló como el más bueno en el Test de la familia.

Se evidencia de esta manera que Ana establece una alianza especial con su papá, siendo él la figura más apreciada dentro de la familia. Podemos plantear que este vínculo especial con la figura paterna se debe a que Óscar ha sido la figura estable a lo largo de la vida de Ana, además pensamos que las experiencias que tuvieron que sobrellevar juntos, ante la muerte de su mamá, contribuyeron a la valorización de esta figura. En este mismo sentido podemos hipotetizar que la muerte de Sandra tuvo un papel importante en la configuración de las dinámicas familiares establecidas por Ana, influyendo su ausencia en que la figura materna ocupe un rol secundario dentro de las mismas.

Por otro lado observamos la importancia del rol de la abuela, en la vida de Ana, siendo esta figura capaz de cumplir también una función maternal. La siguiente historia ejemplifica esta situación:

[al ser dejado de lado por su madre el canguro]... se fue donde su abuelita y le contó todo, se fueron a comer todos, tomar agua, comer un montón... y luego regresaron a su casa los dos... y todos vivieron felices para siempre como familia. (CAT-A, lámina 4)

Igualmente, el padre de Ana señala “[Ana] tiene un vínculo muy especial con su abuela materna, debido a que ella perdió a su padre cuando tenía 9 años”. De este modo podemos pensar que Ana se identifica con su abuela, sintiéndola además como una madre a la cual puede recurrir en momentos difíciles.

Siguiendo esta línea interpretativa en general observamos que Ana se siente contenida y nutrida por su familia extensa, la cual según Óscar funcionó como un núcleo de apoyo ante la muerte de su madre. Como vemos en el siguiente extracto, Ana siente a su familia unida y numerosa: “una familia de monos, estaba en una fiesta... entonces invitó a sus papás, a sus mamás, a sus abuelos” (CAT-A, lámina 8).

Para concluir, en base a lo discutido podemos resumir que en la representación materna de Ana combina elementos positivos y negativos, estableciéndose así una representación con características ambivalentes. Debido a ello podemos encontrar que en el mundo representacional de Ana conviven una madre que brinda cuidado y afecto, con una madre que abandona y es despreocupada, alternándose ambas en función al nivel de gratificación experimentado por Ana en cada situación. Por otra parte, podemos señalar que en dentro de la dinámica familiar la figura paterna es la más valorada, ocupando la madre un rol secundario dentro de la misma.

## Caso Pablo

### 1) Datos Generales

Edad actual de Pablo: 9 años

Edad de Pablo cuando falleció su madre: 3 años

Composición familiar

Nombre	Edad	Parentesco
1) Mario	37	Padre
2) Viola	33	Esposa del padre
3) Cristian	13	Hermanastro
4) Lucy		Madre biológica

### 2) Representación de la muerte de la madre

Nosotros observamos que el mundo interno de Pablo ha quedado fuertemente marcado por el proceso de enfermedad y las experiencias posteriores al fallecimiento de su madre.

Al parecer, la enfermedad de su madre fue experimentada por Pablo como producto de una fuerza externa muy violenta ante la cual se sintió indefenso, como se observa en la siguiente historia:

Es una cama con unos osos, ya bueno los dos osos estaban a punto de dormirse cuando vino un viento tan fuerte, tan fuerte que todo se comenzó a levantar, su cuna, la cama, cuando ellos comenzaron a tener miedo cerraron las ventanas pero seguía, seguía, seguía luego dejó de soplar el aire, luego vino un tornado... entonces [los ositos] bajaron a la cama de su papá y se fueron a su cuna para ser más protegidos, cuando seguía, seguía la tormenta, el tornado, cuando ellos se vieron encontraron todo caído...(CAT-A, lámina 8)

Vemos así, que ante la enfermedad de su mamá es posible que Pablo se haya sentido tanto impotente como desprotegido, percibiendo que ni él ni su padre podían ayudar a su madre.

En el mundo interno de Pablo los sentimientos de culpa son una vivencia asociada a la muerte de su madre, como se manifiesta en el extracto a continuación: “... [luego del tornado] entonces los dos osos se sintieron culpables por haber dicho cosas malas...” (CAT-A, lámina 5). La siguiente respuesta también ejemplifica la presencia de sentimientos culposos en Pablo:

Evaluador: Una vez había un niño que estaba en el colegio. La profesora le pidió al niño que le escribiera un poema a la persona que más quería. ¿Qué escribió el niño? ¿A quién se lo escribió?

Pablo: A su familia, de que los quería mucho, de que pasaría cualquier cosa buena, y si pasaría cualquier cosa mala, si los perdiera alguien de su familia, pero todo lo que he dicho, había dicho un niño bueno. (H.I., historia 6)

Para entender la presencia de estos sentimientos resulta importante indicar que Pablo es un niño con fuertes impulsos agresivos. Como se observa en los siguientes fragmentos:

...el oso grande estaba a punto de dormir cuando el más pequeño comenzó a patear la lagartija y el más grande comenzó a rugir para que el otro se quede callado...el oso más pequeño le dio tanta rabia de que comenzó a atacar a la cueva, rugir y eso entonces el más grande comenzó a hacer lo mismo y se rompió, entonces se habían mudado pero cada noche pasaba lo mismo... (CAT-A, lámina 6)

...a veces yo no soy así como un niño común y corriente, a veces me comporto como... es cuando estoy en mi salón, cuando comienzan a molestarme ahí me molesto...a veces cuando pierdo la paciencia le comienzo a gritar y una vez le pegué a un niño que me estaba molestando bastante. (Pablo)

De esta manera podemos hipotetizar que la combinación de su agresividad con el pensamiento mágico característico de su edad al fallecer su madre, pueden haber contribuido a la emergencia de los sentimientos culposos, llevándolo a pensar que fueron sus propios impulsos agresivos los que condujeron a la muerte de su mamá.

Debemos apuntar también que las acciones de la abuela materna luego del fallecimiento de Lucy pueden haber fortalecido la culpa en Pablo, ya que esta fomentó un posible rencuentro entre el niño y su madre. Al respecto Viola relata:

[su abuela] en vez de ayudarlo a procesar que su madre no iba a regresar... le alimentaba varias ideas, como que la mamá está en el parque y va a regresar, [le decía] *si tú miras su foto y hablas con ella, ella va a venir, ella va a aparecerse...* llamaba por teléfono y decía vamos a rezar para que tu madre vuelva...

Es así que Pablo, debido a su pensamiento mágico y los planteamientos de su abuela, puede haber sentido culpa cuando no regresaba su madre, pensando que la misma no volvía porque él no hacía lo suficiente para lograr su regreso.

Siguiendo esta línea vemos que la relación con su abuela parece haber dificultado la elaboración, por parte de Pablo, de la muerte de su madre. Observamos así que a Pablo se le hace muy difícil tolerar las pérdidas y estas le generan mucha ansiedad y confusión, como se observa en algunas de sus conductas e historias.

Encontramos un claro ejemplo de su ansiedad al observar su conducta durante el Test de la familia, prueba en la cual Pablo relata una historia de pérdida: *al dibujar se le nota muy ansioso, se pasa la mano por el pelo y mueve la hoja repetidamente, comienza a dibujar y borra, repite esta conducta durante todo el dibujo, se toma siete minutos y medio en terminar de realizar el mismo* (observación de conducta, Test de la familia).

La confusión que le genera la situación de pérdida se manifiesta también en la siguiente historia:

Evaluador: Había un niño que tenía un perrito al que quería mucho. Un día volvió a su casa y el perrito no estaba. ¿Cómo así no estaba el perrito?

Pablo: este, el niño al verlo de que no estaba su perrito comenzó a decirle a su papá y a su mamá ¿de que dónde estaba? pero él no sabía que era una sorpresa...ellos le dijeron una mentira de que su perro se había escapado, de que su perro se había ido a otro lugar, pero no se había escapado... (H.I., historia 4)

Así pensamos que Pablo se encontraba muy desconcertado cuando murió su madre y creemos que la reacción de su medio ambiente fomentó su confusión. Es posible que el hecho de recibir información fragmentada y contradictoria dificultara la integración coherente de la vivencia de muerte en su psique.

A nosotros nos parece que para afrontar esta difícil situación Pablo ha buscado refugio en la fantasía, la cual se encuentra muy presente en sus relatos, como se puede observar en la siguiente historia:

Evaluador: Había una vez un niño que tenía un gran secreto, era un secreto tan secreto que le daba miedo contarlo. ¿Cuál era ese secreto?

Pablo: De que siempre en la noches, cuando nadie lo veía, había un juguete secreto, de que nadie, este... lo viera porque sino se burlarían, este, entonces un niño, digo uno de sus amigos cuando entro a su casa abrió la puerta y fue a su cuarto, y luego había una puerta más grande así, una puerta grande y cuando la abrió este había visto todo un camino grande así, de que su padres habían construido para hacer otro lugar , pero el niño mas o menos arregló para hacer un lugar secreto, le había tapado, para que nadie se ría con colchones y eso. Entonces cuando el niño entró ahí, este vio su gran secreto, pero el niño le pedía por favor que, por favor que no le contará nada, este, el niño como era bien chismoso le contó a alguien y el alguien le dijo ya bastante, ya, ya, ya dejamos de contar a la gente. Entonces el niño se sintió mas tranquilo y de nuevo fueron amigos todos. Este... Pero luego este, su secreto había desaparecido porque su papá le había dicho hijo este ya basta de tener secretos. El niño les había dicho a todos de que él tenía un secreto, porque estaba mal guardar las cosas a la espalda de otra persona. Y ese es el fin. (H.I., historia 8)

De esta manera creemos que Pablo busca evadir la realidad para no tener que enfrentarse a situaciones, que le generan demasiada angustia, como la muerte de su madre. También notamos que para calmar su angustia, Pablo recurre al uso de mecanismos de control obsesivo como se nota claramente en su dibujo de familia, en el cual busca calmar su ansiedad dibujando las paredes de la parte trasera del dibujo, mientras cuenta su historia (Test de la familia, ver anexo G). Pensamos además que este mecanismo lo utiliza para estructurarse y mantenerse en contacto con la realidad, debido a que, como hemos señalado su fantasía es muy potente.

Observamos también que la muerte parece haber dejado muy herido a Pablo, por lo que aún mantiene el deseo de reconciliación con su madre como se ve en la siguiente historia:

... un canguro pequeño y un canguro grande estaban yendo al bosque para poner a estos otros canguros que no tenían familia., entonces el canguro pequeño estaba en la bicicleta y dijo que pararan para alguien que estaba herido...pero decían de

que estaba muerto [el canguro que estaba herido] pero no era así, o sea de nuevo lo pusieron en la bolsa de su madre que esta lejos... (CAT-A, lámina 4)

Del mismo modo que la historia anterior, el fragmento a continuación también pone en evidencia el deseo de rencuentro de Pablo:

Evaluador: Había un niño que tenía un perrito al que quería mucho. Un día volvió a su casa y el perrito no estaba. ¿Cómo así no estaba el perrito?

Pablo: ... le dijeron de que vaya al cuarto de abajo... estaba ahí su perrito con tres cachorritos nuevos que eran sus hijos y luego el niño se emocionó tanto de que comenzó a jugar con todos, fin. (H.I., historia, 4)

Este deseo a su vez puede ser un indicador más de que Pablo no elaborado adecuadamente la muerte de su madre y por ello, aún fantasea en recontarse con la misma.

A modo de resumen podemos señalar que las experiencias posteriores a la muerte de Lucy confundieron y angustiaron mucho a Pablo, fomentando el refugio en la fantasía. De este modo Pablo representa la muerte de manera confusa, asocia fuertes sentimientos de culpa a la misma y mantiene el deseo de reencontrarse con su madre.

Sin embargo, debemos mencionar que a pesar de las experiencias difíciles Pablo posee el deseo de superar y reparar la situación de pérdida. En este deseo su padre juega un rol primordial, ya que en él están depositadas las esperanzas de salir adelante, como se ve en el siguiente pasaje: “El papá cuando perdió a toda su familia [en el tsunami] se sintió muy decaído, él se pregunto qué haré ahora, dijo encontraré a todos... los encontró en Perú y vivieron felices para siempre”. (Test de la familia)

### 3) Representación de la figura materna

Observamos que la que característica más resaltante del vínculo entre Pablo y su figura materna es la dificultad de vincularse con la misma, como notamos por la ausencia de la figura materna en la mayoría de respuestas elaboradas por él (CAT-A, Test de la Familia y H.I).

Esta negativa a vincularse la podemos relacionar con las experiencias dañinas asociadas a la muerte de su madre, sobretodo la dinámica que se estableció con su abuela materna, la cual como hemos visto fue muy desorganizante para Pablo. De este modo pensamos que las situaciones que ponen a Pablo en contacto con la muerte de su madre biológica lo desestructuran y le generan mucha angustia. Es así que ante ellas Pablo suprime a la figura materna, como lo hace en su dibujo de familia en el cual no dibuja a una mamá (Test de la familia, ver anexo G).

De este modo a Pablo muchas veces se le imposibilita incluir a la figura materna en el mundo representacional, por la ansiedad, caos y confusión que se asocia a la misma.

Siguiendo esta línea vemos también que la figura materna ha sido excluida de las escenas primarias. En ambas láminas del CAT-A que hacen referencia a estas (Bellack, 1996) observamos que aparecen únicamente las figuras del hijo y del papá, sin una presencia materna. Esto se puede observar en la siguiente historia: “entonces [los osos] bajaron a la cama de su papá...”(CAT-A, lámina 5), al igual que en el siguiente fragmento: “...el oso grande estaba a punto de dormir, cuando el más pequeño ...” (CAT-A, lámina 6).

Al revisar estas historias observamos que Pablo en la mayoría de casos establece relaciones diádicas, demostrando una marcada ausencia de las relaciones de tres. Parece ser que en el mundo interno de Pablo se dificulta el acceso a la tríada. Podemos hipotetizar que Pablo no logró internalizar óptimamente las relaciones triádicas, debido a que perdió a su madre a comienzos de la etapa edípica, momento fundamental para la configuración del vínculo triangular.

Por otro lado, la experiencia con su figura materna parece también haber condicionado su representación de familia. Es así que en la misma se registran

sensaciones de extrañeza asociadas a la enfermedad, como se observa en el siguiente extracto: “Ay Dios... qué raro... una familia de monos iba a ir al doctor...” (CAT-A, lámina 8). Pensamos que estas sensaciones pueden corresponder a los sentimientos que tenía Pablo cuando estaba enferma o falleció su madre. De este modo Pablo puede haber registrado de manera ambigua el padecimiento que sufría su madre, teniendo cierto miedo de que este se expandiera al núcleo familiar.

También vemos dentro de sus fantasías la presencia de una angustia relacionada al temor de perder a su familia, como se interpreta del siguiente extracto:

Evaluador: ¿A quién le escribió el poema el niño?

Pablo: A su familia, de que los quería mucho, de que pasaría cualquier cosa buena, y si pasaría cualquier cosa mala, si los perdiera, o si perdiera a alguien de su familia... (H.I., historia 6)

Podemos pensar que los miedos en torno a la pérdida de la figura materna se habrían proyectado a toda su familia.

Es significativo también mencionar que ante la ausencia de la madre biológica, tanto su padre como su abuela ocuparon roles fundamentales dentro de la constelación familiar. Por un lado observamos que el padre es la figura más valorizada. En el dibujo de la familia, Pablo refiere que prefiere al padre “porque nunca se dio por vencido” (Test de la familia).

Por otra parte parece ser que dentro de la dinámica familiar la abuela asumió un rol materno. Nosotros sabemos que:

después del fallecimiento de su padre [Pablo] pasó mucho tiempo con su abuela materna... el vínculo que había era Pablo y la abuela... la casa verdadera de Pablo era la casa de la abuela. (Viola)

Pablo también parece manifestar este cambio de roles, como se observa en la siguiente historia: “... una familia de monos... entonces la mamá [corrigiéndose rápidamente], entonces la abuela comenzó a hablar...” (CAT-A, lámina 8).

Sin embargo podemos hipotetizar que la presencia de la abuela fue registrada como amenazante por parte de Pablo, como se interpreta de la siguiente historia:

...[luego del tornado que destruye la casa, los osos] encontraron todo caído, entonces vino un lobo y les dijo, los comenzó a engañar, decía que vengan con él porque su casa estaba perfectamente igual, entonces el lobo aprovechó eso y se los quería comer... (CAT-A, lámina 5)

En esta historia la desgracia natural puede ser leída como el fallecimiento de la madre, y la figura que engaña, se aprovecha y dice que todo está igual puede simbolizar a la abuela, quién le decía a Pablo que su madre no estaba realmente muerta o que podía regresar.

Los comentarios de Mario también parecen indicar que la relación de Pablo con su abuela, no fue reconfortante para el niño. Mario señala que “cuando Pablo volvía de donde su abuela estaba más irritado”, llevándonos a pensar que esta reacción puede haber sido una manifestación de la angustia que sentía Pablo al estar con la misma.

A pesar de lo mencionado hay ciertas ocasiones en las que Pablo logra incluir a la figura materna dentro de sus historias, como se observa a continuación:

“...unos pollitos estaban en su casa, cuando su mamá les sirvió... la sopa... el mayor estaba diciendo así de que comían rápido para poder jugar, luego el menor le decía que no, entonces cuando la gallina estaba acercándose todos comenzaron a comer... todos se alegraron porque estaba muy rico”. (CAT-A, lámina 1)

Debemos considerar que esta respuesta fue dada ante la primera lámina del prueba, esto es relevante debido a que observamos que la angustia de Pablo aumenta progresivamente durante la evaluación: *sus conductas ansiosas incrementan mientras avanza la prueba, a partir de la lámina cinco, Pablo comienza a agarrar las láminas que ya ha utilizado y las mueve, pasando constantemente una por encima de la otra, luego comienza a golpear la láminas repetidamente contra la mesa... durante el transcurso de la prueba se vuelve difícil seguirle el hilo a sus*

*historias debido a que las mismas son cada vez más enredadas* (observación de conducta, CAT-A). De este modo el hecho de que Pablo haya esta más calmado y organizado al comenzar la evaluación puede haber contribuido a la elaboración de una respuesta más adecuada.

En base a lo expuesto podemos pensar, tal como planteamos páginas atrás, que ante situaciones angustiantes, como puede ser la muerte de su madre, Pablo se desorganiza y su mundo representacional es afectado.

Al analizar el contenido de la historia anterior, observamos que la figura materna se percibe como una figura que puede brindar cariño y satisfacer ciertas necesidades afectivas, a pesar de que también se representa una madre amenazante y normativa.

Es interesante notar que la dinámica entre los personajes de la historia parece corresponder a la relación actual que mantiene Pablo con su madre sustituta. Viola nos cuenta que ella mantiene una buena relación con Pablo, ocupándose de él. Sin embargo, también vemos que Viola es una persona fuerte y dominante; como se observó durante la entrevista que se realizó con los padres de Pablo, en la cual Viola asumió el rol protagónico, hablando durante gran parte de la misma y dejando intervenir pocas veces a Mario. Además también observamos que ella puede ser una figura severa con Pablo, como lo demuestra el siguiente pasaje: [Viola le dice a Pablo] “*sabes qué Pablo a mí nadie me patea ni me pega, mira mi tamaño...puedes imaginarte el golpe que yo puedo dar, [luego comenta] santo remedio la criatura se ubicó...*” Debido a estas características creemos que la representación materna expuesta por Pablo en la historia anterior hace referencia a su madre sustituta.

Vemos también que en esa misma historia (CAT-A, lámina 1) la figura materna es alejada y distanciada de su rol cuando se entra en discordia con la misma. Es así que en un primer momento Pablo relata: “unos pollitos estaban en su casa, cuando la

mamá les sirvió ... la sopa”, sin embargo luego refiere: “... la gallina estaba acercándose [para que coman, debido a que los pollitos estaban discutiendo y no estaban comiendo]”. Vemos así como el personaje de la historia pasa de ser *mamá* que trae comida a ser *gallina* que viene a controlar que los niños coman, siendo la figura alejada del rol materno ante una situación normativa..

Es importante considerar que Pablo manifiesta estas mismas ideas en torno a su vínculo con Viola, como ella señala: “me ha salido algunas veces con *tú no eres mi mamá, así que tú no me puedes corregir...*”

De este modo podemos pensar que Viola es distanciada de su rol materno cuando le pone limitaciones a Pablo. Además podemos plantear que este alejamiento surge debido a que Pablo no siente que Viola es su verdadera madre, sino más bien la percibe como una figura sustituta, que en ciertas situaciones puede cumplir una función materna.

A modo de conclusión podemos señalar que a Pablo se le dificulta vincularse con su madre internalizada, debido a que la representación de muerte de su madre es muy confusa y angustiante. Es así que la figura materna también causa mucha ansiedad y no se logra establecer un vínculo positivo con la misma.

A pesar de esto notamos que existen personas, como Viola o su abuela, que pueden cumplir un rol materno dentro su vida. Sin embargo parece ser que estas figuras tampoco llegan a ser del todo reconfortantes debido a que Pablo pueden sentir las, respectivamente como distantes o amenazantes.

## Caso Mateo

### 1) Datos Generales

Edad actual de Mateo: 8 años

Edad de Mateo cuando falleció su madre: 2 años

### Composición familiar

Nombre	Edad	Parentesco
1) Francisco	43	Padre
2) Carmen	43	Esposa del padre
3) Aldo	9	Hermano
4) Lina	3	Hermana por parte de padre
5) Berta		Madre biológica

### 2) Representación de la muerte de la madre

Para comprender la vivencia de Mateo en torno a la pérdida de su madre debemos considerar que desde un primer momento la relación entre él y su madre se desarrolló bajo circunstancias adversas, debido a que Berta estaba atravesando un proceso depresivo cuando quedó embarazada de él. Francisco comenta: “Mateo nació con su mamá mal... no le dio de mamar, no hubo contacto físico, ni mucho cariño”, motivo por el cual el vínculo entre Mateo y su madre fue difícil y poco afectivo, desde el principio.

Mateo por su parte manifiesta su malestar ante el vínculo primario, sintiéndose poco acogido y cuidado dentro del mismo, como se puede ver en el siguiente pasaje:

Evaluador: ¿A qué momento de su pasado o futuro viajo el niño?

Mateo: Cuando sus papás tenían al niño en la barriga... quería ver la barriga... entonces vio la barriga y le parecía asqueroso... sí porque le caían cosas encima de lo que comía la mamá... (H.I., historia 7)

Desde la perspectiva de Francisco las carencias en la relación aumentaron durante la enfermedad de Berta, "... la relación fue cada vez más distante... [se] iba cortando más, Berta llegaba cansada y ya no le hacía mucho caso a Mateo".

La escasa relación con su madre parece haber afectado fuertemente a Mateo, dificultando su experiencia temprana. Vemos así que él manifiesta fuertes tendencias regresivas en la actualidad. Estas tendencias se manifiestan claramente en su dibujo de la familia, en el cual dibuja únicamente al papá, la mamá y el bebito, y además señala que el bebito es el más feliz, el que él prefiere y la persona que más le gustaría ser (Test de la familia, ver anexo H).

Esto demuestra su deseo y fantasía de volver a ser pequeño y poder satisfacer las carencias afectivas de su infancia, manifestando así la esperanza de llenar un vínculo que nunca tuvo. De este modo también se evidencia que de pequeño Mateo se sintió poco cuidado y gratificado por su figura materna, o incluso que fue dejado de lado y abandonado por la misma .

Sabemos también que Mateo fue en lo posible excluido del proceso de enfermedad de su madre, participando poco en el mismo. Francisco cuenta que la familia quería "ocultarle" a Mateo la enfermedad y además señala que Mateo "estaba constantemente fuera de la casa o Berta con el cuarto cerrado... nunca llegó a ver un momento de crisis de su mamá". Mateo por su parte, parece haber percibido cierta exclusión hacia su persona. Es así que el niño pone en evidencia la sensación de no ser reconocido por los demás, como vemos en la siguiente historia:

Ya había un rey que siempre le, lo mandaba a las personas, había un ratoncito que vivía atrás de él siempre pero el león no se daba cuenta, y una vez el ratoncito se fue a caminar porque se encontró un queso y estaba yendo a caminar y el león lo atrapó y le dijo: *Qué haces en mi castillo sin pedirme permiso* y él dijo *Es que yo siempre vivo acá, ...* le contestó [el rey] *tú nunca has vivido acá, Es que tú no sabías que había vivido acá* [dijo el ratoncito]. (CAT-A, lámina 4)

Con esta historia Mateo parecer querer decirle a su familia *aunque ustedes me apartaron y no se daban cuenta, yo estaba presente.*

Por lo tanto creemos que Mateo en cierta medida registró lo que sucedía con su madre y parecen existir en su mente huellas mnémicas correspondientes a esa etapa, como se manifiesta en la siguiente respuesta: “Ya había una mamá que muri [*se corta rápidamente, sin terminar la palabra*] que dejaba a su conejo en la.... ¿Qué cosa dije antes? [*desconcertado y perdiendo el hilo de la historia*]” (CAT-A, lámina 9).

Es interesante notar que el estímulo de esta lámina es un cuarto oscuro, el cual Mateo puede haber asociado con el recuerdo de Berta en su cuarto, que durante la enfermedad también era oscuro. Al respecto Francisco señala: “estaba cerrada la puerta del cuarto de su mamá y tenían poco contacto con ella... era como un convento, todo oscuro, cerrado, en silencio...”

En base a eso pensamos que Mateo mantiene ciertos recuerdos ó imágenes de esa etapa, como la de su madre dentro del cuarto oscuro. Sin embargo, debemos reconocer la posibilidad de que esta imagen se haya formado en base a historias o fantasías acerca de su madre y no a partir del hecho real de observar a la misma en esa situación.

Por otra parte, notamos que la enfermedad y muerte de Berta, fue abordada por Francisco de una manera particular:

[yo] les decía [a mis hijos] *¿saben como son los muertos? Se convierten en estrellas, ves el cielo y ves todas las estrellas son los... muertos“ .... [al fallecer su madre] les dije: les tengo una noticia ... su mami se ha convertido en estrella, yee!! [lo cuenta sonriente como una buena noticia] ... luego de darles la noticia les digo: vamos a verla, nos fuimos a Santa Eulalia a verla ... y para ellos fue como que guau, vamos a ver estrellas ... [posterior al fallecimiento se fueron los tres, dos semanas a Santa Eulalia, ahí] tuvieron un momento fantástico seguro, en realidad no la pasaron mal...(Francisco)*

Es así que la muerte fue llevada como algo bueno y no se reconoció la posibilidad de los sentimientos tristes que surgen a partir de la ausencia. De este modo Mateo manifiesta haberse sentido atrapado, teniendo que soportar las reacciones alegres y hasta maniacas de su padre. Estos sentimientos los observamos en el dibujo de familia de Mateo, en el cual el bebe de dos años -edad que tenía Mateo al fallecer su madre- parece estar enclaustrado y encerrado en su coche, mientras que la figura paterna denota una actitud expansiva, situándose además encima del niño (Test de la familia, ver anexo H).

Estas actitudes del padre también ayudan a explicar la dificultad que tiene Mateo de afrontar situaciones de pérdida y daño como se observa en los siguientes dos extractos: "...[ante el perro que se había escapado, el niño] se puso a llorar y ya nada más en esa historia" (H.I., historia 4); "... el papá que era malo estaba haciendo fuego, estaba quemando las cosas del hijito y de la mamá, entonces salió humo acá y ya no podían ver bien, y se cayeron así, cuando fueron a la casa, pero no les pasó nada..." (CAT-A, lámina 4).

Parece ser que en la vida de Mateo no hay lugar para expresar tristeza y dolor, toda situación debe ser vivida alegremente, hasta la muerte, evitando así enfrentar las posibles penas. Sin embargo el hecho de que los sentimientos tristes no sean expresados no implica que no existan. Es así que pensamos que Mateo posee ciertos sentimientos depresivos, en torno a la muerte de su madre, los cuales no han podido ser manifestados, leídos ni escuchados por su medio, como se interpreta de la siguiente respuesta:

...el hijito fue a decirle a su mamá, *mamá estoy aburrido qué puedo hacer*, y la mamá dijo *ay solo duermo ...* y dijo [el hijito] *no, no me puedo dormir porque estoy aburrido allá y no sé qué hacer...* (CAT-A, lámina 8)

También vemos que en la vida de Mateo las personas perdidas rápidamente se sustituyen por otras, como señala Francisco “[mis hijos] no llegaron a sentir el vacío de faltarles una madre porque a los seis meses me encontré con Carmen”.

Observamos de esta manera que Mateo no tuvo un tiempo para procesar la muerte, motivo por el cual esta sigue presente en su mundo interior y le genera angustia cuando se pone en contacto con ella. Es por esto que la conducta de Mateo cambia cuando “recuerda” a su madre, como ocurre en las historias de las láminas 5 y 9 del CAT-A, láminas que respectivamente evocan contenidos de la escena primaria y de sentimientos de deserción de los padres (Bellack, 1996). Observamos que ante estas láminas *Mateo parece confundirse, pierde el hilo de su historia, se demora más y se traba a la hora de responder, sus historias se vuelven enredadas y no se observa la misma claridad que en las otras respuestas* (observación de conducta, CAT-A).

En resumen, observamos que debido a las experiencias tempranas con su mamá Mateo presenta fuertes carencias afectivas y grandes deseos regresivos. Mateo también representa haber sido apartado del proceso de enfermedad de su madre y manifiesta no haber tenido un espacio para expresar sus sentimientos ante la muerte de la misma, arrastrando aún ciertos matices depresivos. Es así que la muerte no ha sido elaborada adecuadamente, siendo la misma todavía una experiencia angustiante.

### 3) Representación de la figura materna

Para lograr comprender las características de la relación entre Mateo y su madre internalizada debemos tomar en cuenta varios aspectos de su historia, siendo estos que: 1) La relación entre Mateo y Berta fue corta, distante y poco afectiva. 2) El

ingreso de Carmen fue sumamente rápido. 3) Carmen cumple un rol activo en la vida de Mateo siendo una madre tanto restrictiva y autoritaria, como afectiva y cariñosa.

Considerando los continuos y rápidos cambios a edades tan tempranas, al igual que las características particulares de sus vínculos podemos observar que Mateo desde pequeño y hasta la actualidad no ha establecido una relación consistente con su figura materna. Puede ser en gran parte por esto que su representación maternal se caracteriza por ser sumamente ambivalente, poseyendo tanto aspectos positivos como negativos, como se manifiesta en la siguiente historia:

...[el niño le dedicó el poema] a su mamá [Mateo pide un papel y el evaluador se lo entrega, en forma de acróstico escribe mamá] así puso artista y buena [de la letra “a”] ... mala y embrujada [de la letra “m”]... y escribieron cosas buenas, que la quería mucho... (H.I., historia 6)

Vemos así que por un lado existe un aspecto negativo de la figura materna. Esta faceta incluye la representación de una madre que no logra brindar soporte emocional y genera una fuerte sensación de carencia afectiva, como se observa en la siguiente historia:

había dos gemelitos que siempre dormían ... ellos querían salir a jugar, pero su mamá le decía que se queden ahí, porque su mamá era mala y una vez los, los niños salieron, no una vez uno de los osos ... se despertó y se fue, la mamá le dijo *qué haces ahí afuera tu cama es nueva* y él dijo *pero es, tengo hambre, tengo hambre y sed tú nunca nos das nada de comer, ni nada de tomar* [con voz de niño pequeño]” y la seño [no termina la palabra] dijo, y la mamá le dijo *porque, ustedes son osos malos* y nosotros dijimos, y ellos dijeron *pero pero si somos osos buenos* ... y la mamá dijo que desde ahora ya les iba a traer comida y agua. (CAT-A, lámina 5)

Vemos también en esta historia la presencia de una madre que castiga injustamente y que no valora al niño como alguien bueno. Es interesante señalar que la falta de valoración puede convivir con ciertos sentimientos de culpa en torno a la figura materna.

Por otra parte en la historia observamos que Mateo no siente a esta madre como una figura proveedora de amor incondicional y más bien percibe que el cariño que

recibe es restringido, regulado e insuficiente, como también se resalta en el siguiente fragmento: “... y su mamá le decía que coman poco y ellos comían más...” (CAT-A, lámina 1). Es así como esta figura materna no posee iniciativa propia y es Mateo quien tiene que reclamarle para que responda afectivamente.

Siguiendo en la misma línea interpretativa notamos que esta madre puede ser percibida como alguien que no es sensible a sus temores y que no logra captar sus deseos y necesidades, como se observa en el siguiente extracto:

...el hijito fue a decirle a su mamá, *mamá estoy aburrido qué puedo hacer* y la mamá dijo *ay solo duermes* y dijo [el hijo] *ya bueno voy a dormir...* [vuelve el hijo] entonces su mamá le dijo *¿Por qué tú estás acá? ¿Qué paso? ¿No que no querías estar acá pero, no que no querías estar allá? ¿No que estás aburrida allá y ya te dormiste?* (CAT-A, lámina 8)

Creemos que este aspecto de la figura materna combina aspectos de la relación con su madre original, la cual era poco afectiva debido a su depresión, y su relación con Carmen, que por momentos es restrictiva y autoritaria.

Al tratar de entender porque se generan estos sentimientos en la relación madre-hijo además de lo mencionado, debemos considerar la posibilidad de que el vínculo original haya sido tan pobre y que las carencias afectivas primarias sean tan profundas que Mateo siempre sentirá que necesita más de lo que se le da, como se puede interpretar del siguiente fragmento: “... la mamá sirvió la comida y dijo a comeeeeer y ya se habían acabado toda la comida” (CAT-A, lámina 1). En ese sentido, a pesar de los esfuerzos de la madre difícilmente se podrán llenar las expectativas y satisfacer las necesidades de Mateo.

No obstante, como mencionamos anteriormente, la figura materna también tiene aspectos positivos. De esta manera la madre es percibida como una aliada que lo protege de una figura paterna amenazante, como se observa en las siguientes historias:

Había un papá que siempre le pegaba a su hijito... se ponía malo ... y el hijito siempre lloraba hasta que una vez la mamá también fue a ese sitio y los vio y la mamá se quedó con el hijito para siempre y él ... ya no era parte de la familia lo botaron. (CAT-A, lámina 10)

Había una mamá que... se iba con su hijito... el papá era malo estaba haciendo fuego, quemando las cosas del hijito... fueron a la casa le dijeron al papá que nunca más lo haga y el papá siempre fue bueno. (CAT-A, lámina 4)

Vemos así la presencia de una madre fuerte y sólida, que puede actuar en su favor, y en ese sentido cuidarlo, poseedora de la capacidad de protegerlo y satisfacer algunas de sus necesidades.

Ante esta figura Mateo se siente cómodo, logrando expresar sus lados infantiles y traviosos sin temor a ser castigado, "...entonces su mamá siempre los estaba mirando, y ellos engañaban a su mamá y se comían todo..."(CAT-A, lámina 1).

Observamos de este modo que Mateo se siente protegido y en confianza con su madre y es así como la figura materna también se encuentra valorada llegando a manifestar Mateo "... que era la mejor mamá que ha existido" (H.I., historia 6).

Por otra parte, al observar el dibujo de familia realizado por Mateo notamos a una figura materna alejada, frágil, decaída y desvitalizada. En el dibujo, la madre se encuentra separada del resto de la familia y parece ser un cuerpo inerte, descolgado del árbol (Test de la familia, ver anexo H). Es interesante señalar que al realizar el dibujo Mateo expresa sentimientos depresivos a través de su conducta: *su estado de ánimo parece haber cambiado con respecto a la prueba anterior, se le siente más decaído y hasta triste mientras dibuja...*(observación de conducta, Test de la familia). Podemos hipotetizar que estos aspectos de la figura materna se relacionan a la experiencia de Mateo con su madre biológica en sus momentos de depresión y/o enfermedad.

Continuando con los contenidos de la representación materna de Mateo, resulta importante señalar la dinámica vincular que se establece con esta figura. Notamos en

sus historias la tendencia de establecer vínculos triádicos y observamos con claridad la presencia de fantasías edípicas, mediante la cuales Mateo busca quedarse con la figura materna y eliminar a la figura paterna. Estas fantasías se observan en algunas de las historias ya expuestas, al igual que en el siguiente fragmento:

Había una mamá y un hijito que siempre se peleaban con el papá y una vez quería una sogá, los dos, los tres querían la sogá. La mamá y el hijito querían hacer algo juntos, pero él solo... (CAT-A, lámina 2)

En su fantasía omnipotente, Mateo logra ubicarse al mismo nivel que su padre, con el deseo de poder remplazarlo, como podemos observar en la siguiente historia:

Había una vez un mono y un tigre que siempre se peleaban... para ver quién era el rey de la selva porque los dos eran los más fuertes... entonces se hizo una pelea... y los animales les dijeron que por qué no los dos podían ser reyes, y los dos fueron reyes. (CAT-A, lámina 7)

Constantemente, Mateo busca establecer alianzas con la figura materna y manifiesta una rivalidad ante la figura paterna, devaluando a la misma. Pero estas fantasías parecen tener consecuencias ya que, como hemos señalado, Mateo percibe a la figura paterna como agresiva, lo cual se puede explicar por la presencia de sus propios impulsos agresivos hacía esta figura.

Debemos señalar que las fantasías edípicas manifiestas no corresponden a la edad que tiene Mateo y más bien son características de un niño menor. Podemos hipotetizar que debido a la ausencia de un vínculo primario madre-hijo, Mateo busca mediante sus deseos regresivos quedarse con la madre, llenando y reparando así el vacío en la relación con su madre biológica.

A pesar de lo mencionado observamos también que la figura materna puede convertirse en rival, a la que se le agrede para poder enfrentarla, como se observa en el siguiente pasaje:

Evaluador : ¿Qué travesuras hicieron los niños?

Mateo: [sonríe pícaramente] le pusieron unos chinches en la cama de su mamá, también le pusieron un pita... hicieron una carrera quien ganaba la mamá o el

mas lento de ellos, de esos niños y la mamá obvio que le iba a ganar y entonces pusieron una pita que así no se ve para que ella se caiga y el niño, como la pita ya se rompió le gana [riéndose]. (H.I., historia 5)

En este sentido podemos pensar que la figura materna también actúa como contrincante ante el amor de su padre. Como sabemos, antes del ingreso de Carmen a la vida de Mateo, él tenía una relación muy cercana con su papá. Al respecto, Francisco cuenta: “todas la mañanas a las 6.30 o 7 a.m. saltaban a mi cama los dos [Mateo y su hermano] hasta que Carmen ya no lo permitió nunca más”.

Por lo tanto Mateo podría sentir a su figura materna como un impedimento o rival frente al vínculo y cariño de su padre.

En otro aspecto observamos que la experiencia con su madre, también afectó su representación de familia. Vemos que Mateo percibe que núcleo familiar puede cambiar, sintiendo que los distintos miembros de la familia pueden ser retirados del mismo, para ser suplidos por otros, como se observa en la siguiente historia: “... y el osito podía jugar con sus amigos y tuvieron, tuvo otros papás... porque habían papás que no tenían hijos entonces lo aceptaron para que sea su familia”. (CAT-A, lámina 6).

Pensamos que la sensación de variabilidad dentro del núcleo familiar se puede haber construido a partir de la experiencia con su madre, la cual fue rápidamente sustituida en la realidad. Esta sensación podría a su vez indicar vulnerabilidad dentro del núcleo familiar o desde otra perspectiva puede ser vistas como un recurso que utiliza Mateo para dar cabido a que nuevas personas ocupen roles dentro de la familia, como ocurrió con Carmen.

En conclusión advertimos que la figura materna representada por Mateo se caracteriza por contener polos opuestos, siendo valorizada positivamente como una figura que cuida y protege, y negativamente como una figura que no satisface

necesidades afectivas y que es insensible a sus temores. Debido a esto, encontramos una figura con características contradictorias, formándose así una representación ambivalente. Debemos señalar también que la figura materna representada por Mateo posee ciertos aspectos desvitalizados los cuales podrían relacionarse a la experiencia de depresión y muerte de su madre. Por otra parte observamos que la dinámica edípica predomina en la relación que establece Mateo con su figura madre, pudiendo esta actuar en la mayoría de ocasiones como aliada y en un número menor de situaciones como rival.



## Caso Aldo

### 1) Datos Generales

Edad actual de Aldo: 9 años

Edad de Aldo cuando falleció su madre: 3 años

### Composición familiar

Nombre	Edad	Parentesco
1) Francisco	43	Padre
2) Carmen	43	Esposa del padre
3) Mateo	8	Hermano por parte de ambos
4) Lina	3	Hermana por parte de padre
5) Berta		Madre biológica

### 2) Representación de la muerte de la madre

Para entender la representación de Aldo en torno a la muerte de su madre, es importante considerar el modo en el que su ambiente familiar enfrentó el tema de la muerte.

En primer lugar observamos que el tema fue sumamente difícil de tratar incluso para su propia madre, sabemos que Berta "... nunca quiso reconocer [que estaba enferma]... y murió negando su enfermedad" (Francisco). Por otra parte, la familia no quería hablar del tema, Francisco menciona que querían ocultarle la enfermedad a Aldo. Es así que él fue quién habló del tema con su hijo, haciéndolo de una manera muy particular: "[yo] les decía *¿saben como son los muertos? Se convierten en estrellas, ves el cielo y ves todas las estrellas son los... muertos*" (Francisco).

De este modo Aldo parece haber sentido que su familia no sabía cómo manejar la situación, como se manifiesta en los siguientes dos extractos: "Había una vez un rey, león... y un día los soldados se escaparon y lo dejaron sólo, y él no sabía qué hacer"

(CAT-A, lámina 3); “había una familia... que vivían en una casa... hasta que comenzaron a enfermarse todos y ya no sabían qué hacer...” (CAT-A, lámina 8).

Esta situación puede haber influenciado en que Aldo se sintiera confundido y desorientado ante la dinámica familiar, como su padre menciona, “debía saber que algo raro pasaba”.

Por otro lado la muerte de su madre fue tratada como un evento “positivo”, al respecto Francisco cuenta:

[al fallecer su madre] les dije: *les tengo una noticia ... su mami se ha convertido en estrella, yee!!* [lo cuenta sonriente como una buena noticia] ... luego de darles la noticia les digo: *vamos a verla*, nos fuimos a Santa Eulalia a verla ... y para ellos fue como que guau, vamos a ver estrellas ... [posterior al fallecimiento se fueron los tres, dos semanas a Santa Eulalia, ahí] tuvieron un momento fantástico seguro, en realidad no la pasaron mal ... si Aldo tuvo un duelo no fue clásico ...era alegre, corría, jugaba...(Francisco)

Vemos además que predominaron en su padre reacciones de negación del dolor frente a la pérdida, como se corrobora en el siguiente fragmento:

[tomé la muerte] lo más pragmático que pude... fue un año bien difícil y yo sí sentí alivio cuando falleció, súper alivio, sentí pena cuando murió obviamente, tuve momentos de llanto, de tristeza, todo pero no guardé luto, no estaba con ánimo, estaba un año encerrado, yo quería salir, pegármela, ver gente, divertirme, esa fue mi reacción. (Francisco)

Es debido a esto que pensamos que Aldo no tuvo oportunidades de manifestar su pena dentro del entorno familiar. De esta manera es posible que Aldo se haya sentido internamente muy solo, triste y/o molesto, sin contar con los espacios para expresar estos sentimientos y elaborar su dolor, cuando falleció su madre. Al respecto Carmen cuenta “[cuando conocí a Aldo] era un niño molesto, su ceño era todo fruncido...”

Debemos señalar que el ingreso de Carmen puede haber ayudado a Aldo a hablar de sus sentimientos, sobretodo porque ella también perdió a una figura parental de niña. Carmen recuerda una situación específica en la cual trató el tema con Aldo :

...en nuestra primera Navidad... mandé hacer un Papá Noel con una foto de ella [la mamá], a Aldo lo veo con compunja le digo *¿qué pasa? ¿qué tienes?, nada*

[me responde]... *¿estás triste?* le digo, *sí, ¿quisieras que mami Bertita estuviera acá?*, *sí ...* y nos pusimos a llorar los dos y para él fue un buen momento creo.

Sin embargo esta situación parece ser más la excepción que la norma. Es así que la mayoría de conductas de Aldo parecen indicar que predominan los mecanismos de evasión y negación ante la muerte de su madre. Al respecto Francisco cuenta “[cuando van al cementerio] se portan pésimo, para ellos es una payasada... la última vez nos arrodillamos a rezar y Aldo empezó a gritar aleluya, aleluya... euforia total...” Del mismo modo la siguiente situación en el colegio pone en evidencia su dificultad de abordar la muerte de su madre.

Cuando han hecho trabajos en el colegio, por ejemplo de presentar a toda su familia, Aldo no quiso hablar de eso y digo: *yo no quiero que nadie sepa [acerca de lo que pasó con mi mamá]*, es más, él mismo preguntó una vez por qué no lo hemos adoptado por cambiar de apellido. (Carmen)

Esta dificultad de afrontar las pérdidas también se refleja en la historias de Aldo, como podemos observar en el siguiente pasaje: “Evaluador: *¿Y cómo se sintió el niño cuando perdió al perro?*, Aldo: *Muy triste, pero después lo recuperó*” (H.I., historia 4).

Aldo también parece haber sentido que los cambios al fallecer su madre fueron muy bruscos y abrumantes, experimentándolos como invasivos, como se interpreta de la siguiente historia:

habían una familia de humanos que vivían en una casa, pero un día unos monos les robaron la casa y se quedaron ahí y cambiaban todos los cuadros que habían de personas por monos así... entonces se volvían a vivir, pero hasta que comenzaron a enfermarse todo y ya no sabían qué hacer, hasta que uno dijo que no podían estar ahí que tenían que devolver la casa, porque ese no era su sitio donde vivir. (CAT-A, lámina 8)

Estas sensaciones no son tan ajenas a lo que ocurrió en la realidad, como su padre cuenta: “inmediatamente [después del fallecimiento]... cambié la cama de su mamá, porque era una cama clínica”. Además sabemos que otro cambio en el caso de Aldo fue el ingreso de Carmen a su vida, el cual sucedió apenas unos meses después de la

muerte de su madre. Al respecto Francisco señala “ ... [nunca] llegaron a sentir el vacío de faltarles una madre... [rápidamente] me encontré con Carmen y al toque la adoptaron ... [Aldo la primera vez que la vio] pregunto *¿va a ser ella mi mami?*.”

De esta manera estos eventos también pueden haber contribuido a que Aldo sienta que no hubo un tiempo ni lugar necesario para elaborar lo sucedido, como señalamos anteriormente.

De modo general podemos concluir que las circunstancias alrededor de la muerte de su madre no permitieron que Aldo enfrentara realmente su situación de pérdida, ni manifestara su dolor y/o molestia. De este modo observamos que en la representación de muerte elaborada por Aldo predominan los mecanismos de evitación y negación los cuales también parecen condicionar su acercamiento a la realidad en la actualidad.

### 3) Representación de la figura materna

Podemos comenzar señalando que la figura materna que representa Aldo parece ser la de una madre que ingresa a su vida desde afuera, es decir que no forma parte de su familia original, como se interpreta del siguiente fragmento:

Esta era la mamá canguro que salía con su hijita a caminar y con su bebé que estaba en su bolsa... y después llegaron, es que habían visto humo en una casa fueron a ver y eran unos osos que estaban quemando basura y después este la mamá canguro dijo: *que no lo hagan, que estaba mal*, y los osos dijeron: *que es su casa que pueden hacer lo que quieran*. (CAT-A, lámina 4)

Aldo parece representar de este modo a una persona que se entromete en su vida, que viene a cumplir un rol maternal, sin ser realmente su madre. En base a esto pensamos que la representación materna de Aldo está más impregnada de las experiencias con su madre sustituta.

Siguiendo esta línea interpretativa observamos que la mayoría de contenidos atribuidos a la figura materna parecen corresponder a elementos consistentes con la relación que establece con su nueva madre.

Al observar las características de la figura materna representada por Aldo notamos que destacan la consistencia y fuerza de la misma. Esta madre interna es una madre que primordialmente pone orden y se ocupa de que las reglas se cumplan. Es una madre que castiga cuando las reglas no son cumplidas y de esta manera también cumple el rol de controlar los desbordes impulsivos, como se observa en los siguientes fragmentos: “la mamá canguro no los ayudó por no haber hecho caso” (CAT-A, lámina 4); “... la mamá oso mandó a dormir a los hijitos... y ellos tenían pesadillas...” (CAT-A, lámina 5).

A pesar de la predominancia de estas características notamos que la figura materna también puede cumplir un rol afectivo, satisfaciendo deseos y necesidades emocionales, como se observa en el siguiente extracto: “la mamá gallina les tenía una sorpresa, les dieron [a los pollitos] su comida favorita...” (CAT-A, lámina 1). Sin embargo pensamos que estas características son secundarias dentro de la representación materna, debido que únicamente aparecen en la respuesta descrita anteriormente.

Si revisamos el vínculo entre Aldo y Carmen, en base a las afirmaciones de Francisco y la misma, notamos que este comparte muchos elementos con la figura materna descrita anteriormente. Es así que Carmen menciona que dentro de la familia es ella quien pone las normas y además relata que “no soy una persona muy juguetona o conversadora con ellos”. Sin embargo también señala que ella es quien se ocupa de Aldo, participando de todas sus actividades, y agrega además que “poseo una buena relación [con Aldo] que fue creciendo con el tiempo”.

En resumen, observamos que Aldo representa una mamá principalmente normativa, con cierta disponibilidad afectiva, lo que concuerda con el papel que Carmen siente que cumple en su vida y que ella sintetiza en la siguiente frase: “Un jalón de orejas les he dado, pero también los he celebrado”(Carmen).

A pesar de lo mencionado es también factible que parte de los contenidos descritos anteriormente se relacionen al vínculo entre Aldo y su madre biológica, sin embargo esto parece menos probable si consideramos el recuerdo que mantiene Francisco de la relación entre ambos: “[antes del período de depresión, durante el primer año de vida de Aldo] Berta era muy cariñosa con Aldo... desde chiquito él era el engreído de su mamá, lo tenía siempre encima”. Debemos agregar que si bien con la depresión Berta se alejó de Aldo, ella no asumió un rol normativo como el que se le otorga a la figura materna en las historias.

Continuando con la dinámica vincular establecida entre Aldo y su madre internalizada observamos la presencia de sentimientos culposos frente a la misma, como se manifiesta en la siguiente respuesta: “...el pollito mayor era malcriado porque no comía con individual [la comida que había traído la mamá gallina]... y se tuvo que quedar a limpiar” (CAT-A, lámina 1). De esta manera creemos que Aldo siente que no cumple con las expectativas que su madre tiene de él.

Siguiendo con esta idea observamos que en el Test de la familia Aldo señala: “Había una vez una familia... una mamá que le gustaba *estar de moda...*”, y en la lámina 2 del CAT-A responde:

Una vez habían unos osos que no comían nada y eran todos flojos y había otro oso que le gustaba comer, que comía bien era todo fuerte, crecía, hacía deporte todo (...) y un día encontraron una sogá que *estaba de moda...* los dos la agarraron a la misma vez entonces comenzaron a jalarla y los osos que no comían nada se cansaron y no pudieron agarrarla, y el oso que comía se la quedó y se divirtió con ella.

Si vinculamos ambas historias podemos pensar que la *soga de moda* hace referencia a la *mamá de moda*. En ese caso podríamos plantear que Aldo siente que el cariño que puede recibir de su madre está condicionado a sus conductas, como el portarse bien, comer su comida, etc., como ocurre con los osos en la historia.

Si bien es cierto en una primera instancia podemos pensar que estos sentimientos de culpa se originan en torno a su madre sustituta, por lo restrictiva y normativa que puede ser, no podemos descartar que estos estén vinculados a algunas experiencias con su madre original, pudiendo existir algún tipo de sentimientos de culpa o responsabilidad ante la muerte de la misma.

Debemos señalar también que a pesar de que la mayoría de contenidos expresados en torno a la figura materna siguen el patrón ya descrito, existen algunos otros elementos dentro de la misma. De este modo la representación materna de Aldo también posee aspectos infantiles.

La percepción infantilizada de la madre, se ve en el siguiente extracto: “... llevaron un banco porque la niña, la niña siempre quería ganar... no la mamá quería decir” (Test de la familia).

En este caso pensamos que la infantilización de la figura materna puede asociarse con cierta devaluación y agresividad hacia la misma, como hemos visto anteriormente esta figura es representada como intrusiva y reguladora, lo cual podría generar sentimientos agresivos. Por otra parte la alusión a la niña/madre que siempre quiere ganar, nos hace pensar en cierta rivalidad con la figura materna, esta rivalidad puede también contribuir a la agresión, como simbolizar una disputa por el amor del padre.

Podemos hipotetizar que esta rivalidad se relaciona con el ingreso de Carmen a la vida del niño, como sabemos esta mujer ingresó a la misma cuando Aldo poseía una

relación muy estrecha con su padre y su presencia alteró la dinámica padre hijo, como relata Francisco: “todas la mañanas a las 6.30 o 7 a.m. saltaban a mi cama los dos [Aldo y su hermano], hasta que Carmen ya no lo permitió nunca más”.

Por otro lado observamos que la figura que resalta por el cariño y amor que brinda es el padre. Es así que los roles, la valorización y la idealización se hacen respecto a la figura paterna, como se observa en el Test de la familia: Evaluador: “¿Cuál es el más bueno de todos?”, Aldo: “El papá porque siempre le hace favores a los hijos...”.

La respuesta de Aldo a la historia seis de las H.I. también resalta la valorización de la figura paterna: Evaluador: “¿A quién le dedicó el poema el niño?”, Aldo: “[luego de decir a su enamorada] ...mejor se lo hacía a su papá, este papi lindo de mi corazón, te quiero mucho porque me quieres...” (H.I., historia 6).

Vemos así que Aldo parece sentir que la figura materna no está al mismo nivel que la figura paterna, como también se observa en el dibujo de familia, cuando la madre es dibujada más pequeña y puesta sobre un banco, diciendo Aldo al respecto: “... quería ser más alta pero no podía...” (Test de la familia, ver anexo I). De esta manera Aldo manifiesta que dentro de la familia la figura paterna es la más apreciada.

Observamos también que dentro del núcleo familiar planteada por Aldo parece establecerse una alianza especial entre los hijos y el padre, de la cual la madre no forma parte por completo. Como se observa en la siguiente respuesta, la madre parece estar en una sintonía distinta al resto de la familia:

Había una vez una familia que estaba un papá alegre, una mamá que le gustaba estar de moda, un niña divertida e inteligente y un niño cool... [luego agrega: la menos feliz] era la mamá porque en vez de divertirse siempre quería ganarle a todos en moda. (Test de la familia)

Observamos que se marca una diferencia entre la actitud de madre y la del resto de la familia, lo que hace pensar que esta no se integra del todo a la dinámica familiar. Esta sensación puede vincularse a una percepción de su madre biológica como desconectada del núcleo familiar por la depresión y enfermedad, o al hecho real de que la madre actual o sustituta no pertenece a su familia original. En todo caso parece que la experiencia alrededor de la muerte de su madre y/o el ingreso de su madre sustituta, llevó a que dentro de la familia se establezca un vínculo especial entre el papá y los hijos.

Siguiendo esta línea observamos también que dentro de la dinámica vincular construida por Aldo no se encuentra la configuración de la pareja parental. Si bien es cierto aparecen las figuras del padre y de la madre en sus respuestas, estas no aparecen juntas formando una unión de pareja esposo/esposa. De este modo en las historias de Aldo los personajes tienden a presentarse por separado, de la siguiente manera: “Había un oso todo fuerte que comía a los animales... él tenía un ayudante, otro oso...” (CAT-A, lámina 6).

También observamos la ausencia del vínculo padre/madre/hijo en las respuestas de Aldo. En los casos donde se establecen relaciones con las figuras parentales estas se hacen en díadas, de este modo no se ve en Aldo la formación de la tríada.

A nuestro parecer la ausencia de los vínculos triádicos y de la pareja parental llaman la atención. Como sabemos, Aldo perdió a su madre en plena fase fálica e incluso desde antes, si consideramos el tiempo de depresión por el cual pasó su madre antes de enfermarse. La ausencia de una figura materna en este período de su vida puede haber influido en la perpetuación del vínculo diádico, sin la consumación de la tríada. Si bien es cierto que al poco tiempo de la pérdida ingresó la nueva pareja de su padre a su vida, esta mujer no era su mamá biológica, lo que puede

haber llevado a que Aldo no la sienta como objeto de deseo en la fantasía, eliminando así al elemento fundamental para el proceso edípico y dificultando la formación de las relaciones triádicas.

A modo de conclusión podemos decir que la figura materna esta muy presente dentro de la psique de Aldo. Esta madre se caracteriza principalmente por ser fuerte y normativa, en menor medida puede gratificar y brindar amor, aunque Aldo sienta que estos atributos secundarios y condicionales a su comportamiento. También podemos ver que la representación materna posee ciertos aspectos infantiles y en ciertas ocasiones la figura materna puede ser vista como un rival.

Por último, las características de esta figura hacen pensar que la representación materna actual tiene más elementos de la relación con su madre sustituta. Es por este motivo que la figura materna puede ser vivenciada en ciertas ocasiones como ajena o distinta al resto de la familia, sin embargo, el hecho que la misma sea algo distante, no impide que cumpla un rol maternal dentro de la vida de Aldo.

## CAPÍTULO 4

### DISCUSIÓN

A continuación desarrollaremos los puntos más resaltantes en torno a las características que adquieren las representaciones de la figura materna en los niños de nuestra investigación, buscando establecer algunos patrones en los casos con los que trabajamos, para así ampliar el conocimiento respecto al tema.

Comenzaremos nuestro análisis revisando la representación de muerte de la madre de cada uno de nuestros casos, como forma de contextualizar la discusión teórica del tema central de nuestro estudio, es decir de los aspectos más importantes de las representaciones de la figura materna.

Podemos empezar revisando la representación de muerte de la madre biológica de Pablo. Este niño debido a las características particulares de su medio ambiente, sobre todo la influencia de su abuela, quien alimentaba ideas contradictorias sobre la muerte de su madre, representó la pérdida de manera desorganizada. El hecho de recibir información fragmentada y confusa en torno a la muerte de su madre imposibilitó una adecuada elaboración de la misma, generando en Pablo sentimientos de culpa y fomentado el uso del refugio en la fantasía como mecanismo defensivo.

En el caso de Ana, la cercanía temporal entre el nacimiento de su hermano y la muerte de su madre llevó que se estableciera una asociación entre ambos hechos en su psique. Ana se sintió descuidada cuando su madre se enfermó y es posible que tanto esta sensación y luego la muerte de la misma, fueron atribuidas a la presencia

del recién nacido, responsabilizando y culpando al mismo por ambos hechos. De este modo la muerte generó en Ana además de sensaciones de abandono y deseos regresivos, agresiones fraternas. Sin embargo, Ana recibió un adecuado soporte familiar posterior al fallecimiento, motivo por el cual parece haber logrado sobrellevar la muerte de su madre.

Si revisamos el caso de Aldo observamos que el medio no favoreció un afrontamiento de la muerte. En el núcleo familiar predominó la negación y exceso de la fantasía ante la enfermedad y el fallecimiento de la madre. Por otra parte, Aldo fue en lo posible excluido del proceso de enfermedad y además rápidamente ingresó una figura sustituta en su vida. Debido a ello, él no tuvo la posibilidad de procesar la muerte y manifiesta no haber tenido los espacios para expresar sus verdaderos sentimientos, prevaleciendo esta característica en su representación del evento. En este caso observamos que la muerte no ha sido del todo elaborada y sigue presente en su mundo interno, predominando el uso de mecanismos de evitación y negación para no afrontar la misma.

Por último, lo señalado respecto a Aldo también se aplica a su hermano Mateo. Sin embargo en Mateo se suman a su experiencia de muerte, fuertes carencias afectivas y sensaciones de descuido. Estos componentes parecen originarse en un pobre vínculo afectivo primario con su figura materna, debido a que esta pasaba por un proceso depresivo desde su nacimiento.

Los párrafos anteriores han resumido brevemente la representación de muerte de cada uno de los niños. Al analizar las mismas observamos que en cada uno de los casos las experiencias particulares del niño fueron fundamentales en la configuración de la representación. De este modo nuestros resultados confirman las ideas de Bowlby (1984) y Packariz (2000) quienes señalan que la adaptación del niño y

consecuentemente su representación de la muerte, dependerá en gran medida de los factores ambientales y sobre todo de las reacciones familiares ante este suceso. Los resultados también corroboran la propuesta de Grinberg (1962) quién señala que los niños activaran el uso de diversos mecanismos de defensa para combatir los sentimientos displacenteros generados por el fallecimiento. En nuestros casos predominaron los mecanismos de refugio en la fantasía, evitación y negación, siendo este último frecuente en la niñez, tal como señalan Urribarri (1991) y Barnes (1983).

A continuación, teniendo en cuenta las representaciones de la muerte de la madre, pasaremos a revisar los elementos más resaltantes de las representaciones de la figura materna de nuestros casos, enfatizando los elementos en comunes entre ellas.

El primer punto que debemos tratar al revisar las representaciones maternas es la inclusión de las figuras sustitutas dentro de las mismas. Resulta fundamental comenzar con este aspecto debido a que todos los niños de nuestro estudio tienen una madre sustituta.

Es importante considerar la presencia de la figura sustituta en la vida del niño, debido a que ante la muerte de un ser querido, los niños buscan a alguien que suplante a la persona fallecida, para llenar el vacío causado por la ausencia (Hyslop, 2000). De los niños con los que trabajamos tanto Ana como Aldo inmediatamente buscaron figuras sustitutas, es así que Ana le pidió a Lucia que sea su nueva madre y Aldo le preguntó a Carmen si ella iba a ser su madre, la primera vez que la vio.

Además en nuestros casos el ingreso de las figuras sustitutas ocurre en un momento clave del desarrollo del mundo representacional, ya que en la infancia las representaciones mentales se encuentran en permanente evolución y modificación (Blatt y cols, 1992; Blatt, 1995, Stern, 1997). Es así que las figuras sustitutas

entraron al mundo de los niños cuando las representaciones mentales de los mismos aun no estaban consolidadas, encontrándose la mismas en pleno proceso de construcción y reelaboración.

La asociación de estos dos factores: la importancia de figuras sustitutas ante una muerte y las características del mundo representacional del niño, ayuda a entender que la madre sustituta sea fácilmente incorporada a la representación materna de estos niños. Vemos además que estas ideas encuentran sustento en los estudios de Blatt y cols (1992), quienes señalan que a edades tempranas las representaciones se desarrollan en base a experiencias con los padres y también con las figuras parentales sustitutas.

Es así que las representaciones maternas de estos niños combinan aspectos, características y experiencias de ambas figuras maternas dentro de una sola representación, volviéndose sumamente difícil saber con exactitud la fuente de las experiencias maternas en el mundo representacional. De este modo el niño puede conscientemente saber que en su vida ha habido dos madres: su madre biológica y su madre sustituta, sin embargo posee una sola representación de la figura materna, a partir de la fusión de las características de ambas.

A pesar de ello, si revisamos las características de las representaciones a la luz de los datos de historia obtenidos en las entrevistas, en algunos casos podemos hipotetizar los elementos de la representación que se vinculan a cada relación.

Posiblemente el caso en el cual esto resulta más evidente es el de Aldo. En base a la historia de Aldo podemos plantear que una cantidad importante de los contenidos atribuidos a la figura materna corresponden al vínculo que mantiene con su madre sustituta. De este modo Aldo siente que su madre es normativa, consistente, sólida y funcional, características que reflejan la relación que posee con Carmen .

Al buscar una explicación de por qué sucede esto con Aldo debemos considerar a Marrone (2001), quien señala que las representaciones pueden ser modificadas cuando no encajan con la realidad actual. En base a los recuerdos de Francisco sabemos que la madre biológica de Aldo era muy cariñosa con él, sin embargo su madre sustituta se caracteriza por ser una persona menos juguetona y más restrictiva. De este modo podemos pensar que el ingreso de una madre sustituta con características distintas a la madre biológica puede haber llevado a que Aldo modifique su representación materna, priorizando las características de la nueva madre.

Siguiendo con el rol que juegan las figuras sustitutas en la construcción del mundo representacional, observamos que en los casos de Pablo y Ana, además de la madre sustituta, la abuela también cumple un rol materno. Es decir, se le otorgan a la abuela ciertas características maternas, lo que se puede explicar por las funciones que cumplió la misma en la etapa posterior al fallecimiento. En el caso de Pablo sabemos que él pasó a vivir con su abuela, mientras que en el caso de Ana la abuela le brindó un importante soporte emocional. De esta manera observamos cómo estos niños pueden incorporar a la representación materna características de figuras que no eran realmente sus madres pero cumplieron un rol materno (Blatt y cols, 1992).

Como siguiente punto podemos enfocarnos en las características de la relación establecida entre estos niños y su madre internalizada. A modo general notamos que en el mundo representacional de Ana, Mateo y Aldo, se encuentra una relación fluida entre el niño y su madre, es así que estos niños constantemente establecen vínculos con su figura materna.

Únicamente en el caso de Pablo observamos una dificultad de vincularse con la madre internalizada. De este modo notamos que muchas veces la figura materna

no está presente dentro de las dinámicas vinculares establecidas por el niño. Como hemos revisado, la abuela de Pablo le alimentó ideas incongruentes respecto a la muerte de su madre, contribuyendo a la formación de una representación desorganizada de este evento. Posiblemente debido a esto a Pablo se le hace muy difícil situarse ante una figura materna. Pensamos además que esta dificultad se acentúa ante situaciones angustiantes, como aquellas que le remiten a la muerte de su madre, llevando a que en estas ocasiones el niño excluye a la madre de su psique.

Continuando con las características del vínculo entre los niños y sus madres internalizadas, encontramos sensaciones de abandono en las relaciones madre hijo. Hay un sentimiento de ser dejado de lado por la madre, estableciéndose así un particular *modo de estar con* (Stern, 1997) la figura materna, donde se presenta un descuido de la madre hacia el niño. Pensamos que el origen de esta sensación puede encontrarse tanto en la experiencia real de recibir menos atención de la madre debido al proceso de enfermedad como en el abandono de la madre debido a su fallecimiento.

Observamos esta sensación con claridad en los casos de Ana y Mateo, lo que se puede explicar por las circunstancias particulares que rodearon la muerte materna de estos niños. En el caso de Ana, durante el proceso de enfermedad de su madre nace su hermano, lo cual lleva a que ella pase a un segundo plano en la dinámica familiar; y en el caso de Mateo, la depresión de su madre impide el desarrollo de un vínculo afectivo madre-hijo desde el inicio de su vida. Vemos así como en ambas situaciones las interacciones tempranas y cotidianas con la figura materna influyen en el contenido de la representación (Marrone, 2001; Stern, 1997).

Es también sumamente interesante ver cómo en estos dos niños el abandono que sienten por parte de su madre está acompañado de la presencia de fuertes deseos

regresivos, como reacción a su dolor. De esta manera estos niños que se han sentido abandonados y descuidados, por lo motivos antes expuestos, desean volver a ser bebés, recibiendo toda la atención, gratificación y cariño de sus madres, para así poder reparar sus carencias. Se observa así cómo la experiencia de descuido se incorpora al mundo representacional y se convierten en una necesidad que se repara constantemente en la fantasía.

Además notamos que en el caso particular de Mateo las carencias primarias parecen influir en la configuración de una relación plenamente edípica con su figura materna. Es así que Mateo constantemente manifiesta en su fantasía el deseo quedarse con su madre y eliminar al padre. En menor medida también notamos la presencia de un edipo negativo ya que en ciertas situaciones la rivalidad se genera con la figura materna, compitiendo por el amor del padre. Estos deseos edípicos no corresponden a un niño de la edad de Mateo; es por esto que pensamos que los mismos pueden surgir para llenar el vacío afectivo originado en el vínculo temprano con su madre biológica.

Por otro lado los resultados sugirieren que 3 de nuestros casos, en distintos niveles, poseen sentimientos de culpa en el vínculo con la figura materna, lo que concuerda con los planteamientos de Tyson y Tyson (1990).

Es así por ejemplo que Aldo siente que no cumple con las expectativas de su madre y que el cariño que recibe está condicionado a su buen comportamiento. Algo similar observamos en Mateo, quién parece no sentirse completamente valorado por su figura materna.

No obstante, el sentimiento de culpa se observa con mayor claridad en el caso de Pablo, encontrándose este íntimamente relacionado a su representación de muerte de la madre. Para entender el origen de los sentimientos culposos en Pablo

debemos considerar que el niño necesita una constante clarificación acerca de los errores lógicos provenientes del pensamiento mágico, para lograr una adecuada elaboración de la muerte (Hyslop, 2000).

Sin embargo, con Pablo, tal como lo discutimos anteriormente, en la experiencia con su abuela posterior al fallecimiento de su madre ocurrió todo lo contrario, afectando negativamente su capacidad para elaborar la muerte. Al analizar el efecto que pueden haber tenido los planteamientos contradictorios respecto a la muerte de la madre en Pablo debemos recordar que los niños recién conforman un adecuado concepto de muerte entre los siete y diez años (Speece y Brent, 1992), edad en la cual entienden que muerte implica un fin definitivo. Es así que el discurso de su abuela puede haber sido asumido como cierto por Pablo y haber confirmado su pensamiento mágico, generando los fuertes sentimientos de culpa que encontramos en torno a su figura materna.

Pasando a otro punto, no menos importante, notamos que en los casos de Mateo y Ana la madre es representada como una figura ambivalente. Blatt y cols (1992) señalan que la ambivalencia implica poseer sentimientos confusos, contradictorios e inconsistentes en torno a la figura representada.

Vemos en estos niños la dificultad de consolidar una representación materna integrada, siendo la madre representada por un lado como una persona ideal, que satisface todas sus necesidades brindándoles amor y cuidado, y por otro lado como una persona despreocupada y autoritaria, que los ha abandonado, incapaz de otorgar amor incondicional

Al tratar de entender el motivo de estos dos polos en las representaciones podemos desarrollar ciertas hipótesis. En primer lugar es posible que estos niños hayan experimentado sensaciones ambivalentes en la relación con su madre

biológica, o sino que experimenten los mismos en la relación actual con su figura sustituta (Stern, 1997). En el caso Mateo, por ejemplo, sabemos que su madre sustituta tiene conductas ambivalentes hacia él.

Por otro lado, también debemos manejar la posibilidad de que los aspectos idealizados de la representación de la figura materna de estos niños, correspondan a la madre fallecida (Urribarri, 1991). Hyslop (2000) señala que después de una muerte los niños mantienen la imagen del padre como una persona amorosa, protectora, admirada, portadora de conocimiento y habilidades, idealizando así las características del mismo. Si bien es cierto este autor describe estos resultados para los niños que perdieron a sus figuras parentales entre los 6 y 11 años, es posible que a edades más tempranas se pueda sostener esta misma explicación.

En este caso la idealización de la madre ausente podría combinarse con aspectos representados negativamente de la misma, como la experiencia de abandono descrita anteriormente, generando así una representación con sentimientos ambivalentes.

Blatt y cols (1992) por su parte, señalan que los niños pueden confundirse al vivenciar experiencias contradictorias con el objeto. Es así como los cambios en el vínculo con la madre, a consecuencia de su enfermedad en el caso de Ana, o a consecuencia del ingreso de la nueva figura sustituta en ambos casos, puede haber generado experiencias contradictorias en relación a la misma, derivando en la configuración de una madre afectivamente ambivalente.

Desde otra perspectiva, la convivencia de imágenes contradictorias en la representación materna se puede entender en base a la propuesta de Blatt (1974), quien señala la existencia de varias etapas o fases en la formación de las relaciones objetales. El autor indica que la ambivalencia es una característica de las

representaciones objetales de nivel icónico, las cuales no logran integrar elementos contradictorios y además caracterizan a los niños entre 6 y 12 años (Priel, Myodovnik y Rivlin-Beniaminy 1995). De este modo podemos hipotetizar que ambos, Mateo y Ana, poseen representaciones icónicas. En base a esta hipótesis podríamos pensar que estos niños aún no han desarrollado la capacidad de establecer representaciones de mayor complejidad y por lo tanto más integradas, motivo por el cual predomina la ambivalencia en su representación materna.

La única limitación de esta hipótesis es que, por sí sola, no logra explicar por qué Aldo y Pablo, quiénes también están a una edad correspondiente a la fase icónica no manifiestan representaciones ambivalentes. Es por esto que al buscar entender la ambivalencia en estos dos casos, no podemos dejar de considerar las características particulares de los vínculos establecidos entre estos niños y sus madres.

Otro contenido dentro de la representación materna lo observamos en los casos de Pablo y Aldo, manifestando ambos niños la sensación de una figura materna distante. Es posible que la percepción de una madre distante del niño y/o de la dinámica familiar, se relacione con la presencia de la figura sustituta en la representación materna. De esta manera la madre distante podría representar a la madre sustituta, la cual sería alejada de su rol materno debido a que no es la madre biológica del niño, y además podría percibirse distante de la dinámica familiar debido a originalmente no formaba parte de la misma. Es así como Pablo le ha dicho a Viola que ella no lo puede corregir porque no es su madre y como Aldo siente que su madre no se integra completamente a la relación que mantiene con su padre y su hermano.

También debemos considerar la posibilidad que la percepción de la madre distante represente la ausencia de la madre biológica, causado por el fallecimiento de la misma..

Por otra parte en estos dos casos, al igual que en el caso de Ana, observamos que la figura más valorizada es la paterna. Bowlby (1983) señala que al fallecer una figura paterna, el padre sobreviviente adquiere un papel fundamental en la vida del niño. Nosotros observamos sucede esto en los tres casos mencionados, ya que ante la ausencia de la madre, el padre es la figura más apreciada por el niño. Sin embargo debemos aclarar que además de vincularse a la ausencia de la madre, la valorización del padre debe estar íntimamente relacionado a las experiencias con el mismo. Sabemos que a lo largo de la vida de estos tres niños el padre ha sido la figura estable y consistente, influyendo esto indudablemente en su valorización.

Como otro punto, creemos también importante observar que Mateo posee la percepción de una figura materna desvitalizada, frágil, decaída y débil. Estas características ingresan dentro de la categoría fortaleza/debilidad que describen Blatt y cols (1992) al clasificar las posibles cualidades de las representaciones objetales.

Hyslop (2000) indica que no se conocen los efectos que genera en el niño el hecho de observar a su figura parental deteriorándose durante la enfermedad. El caso de Mateo parece señalar la experiencia de estar con una mamá enferma puede afectar los contenidos de la representación materna, reflejando en la misma las consecuencias físicas y emocionales de la enfermedad terminal sobre la madre real.

Sin embargo, dado que la madre de Mateo atravesó por un proceso depresivo antes de enfermarse, es posible también que estos contenidos se hayan formado a partir de las interacciones que tuvo con su madre en ese tiempo.

Pasando a otro punto, podemos revisar el impacto que puede tener la muerte de la figura materna en la conformación de la dinámicas vinculares del niño. En este tema resulta interesante revisar los casos de Aldo y Pablo.

Si observamos el tipo de relaciones que establecen estos niños con sus figuras parentales notamos que predominan las relaciones diádicas. En ambos casos se observa una ausencia de la triada y de la pareja parental dentro del mundo representacional. Es así que estos dos niños parecen haberse quedado fijados en una dinámica vincular anterior. Este hecho se puede relacionar con la muerte de su madre a comienzos de la fase fálica, etapa en la cual se configuran dinámicas vinculares más complejas a partir de las interacciones con ambas figuras parentales (Tyson y Tyson, 2000).

Pasando al siguiente tema podemos revisar como la muerte de la madre influye en la representación de familia del niño. Notamos de ese modo que Mateo percibe que los miembros de la familia pueden ser fácilmente remplazados. Esta sensación se puede asociar con un sentimiento de fragilidad en los vínculos familiares o con una apertura al ingreso de nuevas figuras, sin embargo ante ambas hipótesis, la pérdida materna parece ser el factor desencadenante de su percepción.

Por otro lado, Pablo incluye dentro de su representación familiar contenidos de enfermedad, manifestando a través de ellos sus miedos de pérdida. Además, observamos en Pablo una angustia muy grande al abordar temas que lo ponen en contacto con su representación familiar, lo cual postulamos se debe a la angustia que le genera la situación alrededor de la muerte de su madre. Estas sensaciones y miedos van de acuerdo a lo que plantea Dowdney (2000), quien señala que ante la pérdida de una figura parental aumenta la ansiedad de futura pérdida, la preocupación del bienestar de otros miembros de la familia y también los miedos de separación.

Es interesante contrastar lo que siente Pablo con lo que manifiesta Ana. La representación familiar de Ana es sumamente positiva, sintiéndose ella nutrida y acogida dentro de la misma. Como sabemos, al fallecer la madre de Ana la familia estuvo muy unida y todos brindaron soporte y cuidado. En el caso de Pablo no pasó lo mismo, lo que nos puede llevar a comprender las diferencias entre ambos.

Antes de finalizar, nos parece interesante comparar las representaciones maternas de Aldo con las representaciones de Mateo, debido a ellos compartieron el mismo entorno familiar. Como sabemos, estos dos niños son hermanos, siendo Aldo el mayor por un año; sin embargo, los dos tuvieron experiencias distintas con su figura materna, debido a la depresión que desarrolló su madre previa al nacimiento de Mateo.

A lo largo de esta discusión hemos revisado las características de las representaciones de ambos niños, por lo que únicamente resulta pertinente puntualizar sus semejanzas y diferencias.

En ambos casos vemos que la figura materna cumple un rol activo y presente en sus vidas, lo cual se puede relacionar a la presencia inmediata de una figura sustituta luego del fallecimiento de la madre y a las características de esta. Del mismo modo encontramos que los dos sienten que la figura materna puede ser normativa y restrictiva, aunque en el caso de Aldo esta percepción se asocia a la presencia de un madre predominantemente fuerte y consistente, mientras que en Mateo forma parte de una representación ambivalente, la cual posea tanto elementos punitivos como características afectivamente positivas.

También notamos que Aldo parece elaborar su representación materna principalmente en torno al vínculo con su madre sustituta, mientras que Mateo parece integrar características de ambas figuras. Del mismo modo observamos fuertes

deseos regresivos en Mateo que no se encuentran presentes en el vínculo establecido entre Aldo y su figura materna. Es así que parecen existir más diferencias que semejanzas entre ambos niños.

Aunque resulta imposible saber con exactitud porqué estos dos hermanos que compartieron a la misma madre y pasaron por similares experiencias familiares en el afrontamiento del duelo, desarrollan representaciones diferentes, podemos hipotetizar que en las diferencias jugaron un rol fundamental sus experiencias tempranas con la figura materna (Bowlby, 1984).

Es también posible que las diferencias en las representaciones estén relacionadas al grado de desarrollo cognitivo al momento de pérdida de cada niño (Hostler, 1983). Para entender esta propuesta resulta importante revisar los puntos nodales dentro de la formación de las representaciones mentales propuestas por Blatt (1995). El cuarto de estos puntos es la constancia del self, la cual se alcanza entre los 30 y 36 meses de edad. Esta constancia implica el establecimiento de una representación consolidada de sí mismo y por lo tanto del otro, permitiendo su adquisición la elaboración de representaciones mentales más consistentes (Blatt, 1995). Es así que podemos pensar que la representación de una figura materna consistente en Aldo, se relaciona a este logro cognitivo. Por otro lado es posible que Mateo, debido a su temprana edad, no hubiese alcanzado este punto nodal cuando falleció madre, motivo que podría explicar la ambivalencia dentro de su representación de la figura materna

Es interesante señalar que esta hipótesis resulta ser una propuesta alternativa a la trabajada anteriormente en torno al origen de los contenidos ambivalentes en Mateo. En todo caso, como no podemos afirmar con certeza la causa de los mismos, resulta importante revisar diversas posibilidades.

Por último no podemos dejar de considerar otros aspectos que también podrían influenciar en las diferencias de las representaciones de la figura materna de estos niños, como por ejemplo la organización interna de los mismos, sin embargo su efecto en el mundo representacional excede los datos obtenidos en esta investigación.

En todo caso, las representaciones de estos hermanos parecen reafirmar la idea de que cada niño experimenta la muerte de una figura parental de manera propia (Cohen, 2000, citado en Hyslop, 2000); y en base a su experiencia, realidad y momento evolutivo construye su mundo representacional

A modo de conclusión podemos señalar que en la formación de las representaciones de la figura materna del niño, al igual que en la formación de las representaciones de la muerte de la madre, los elementos ambientales que contextualizan la situación de muerte cumplen un rol fundamental (Bowlby, 1984; Hyslop, 2000). Por otra parte nuestros resultados también sugieren que tanto el nivel de desarrollo cognitivo de cada niño (Hostler, 1983), como el nivel de desarrollo de su mundo representacional (Blatt y cols, 1992; Blatt 1995) tendrá un papel importante en la configuración de las representaciones maternas, posterior a la muerte de la misma.

Para finalizar debemos aclarar que debido a que el mundo representacional es sumamente complejo nunca podremos saber exactamente porque se constituyeron las representaciones de la figura materna como lo hicieron, motivo por el cual debemos limitarnos a describirlas y a plantear posibles hipótesis sobre las mismas, como hemos hecho a lo largo de este capítulo.

## CAPÍTULO 5

### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En base a los resultados de nuestra investigación planteamos las siguientes conclusiones:

- Notamos que el mundo representacional del niño se ve afectado por la muerte de la figura materna, con diversos matices, dependiendo en gran medida de la reacción y manejo del tema, por parte de los familiares cercanos al niño.
- Observamos que a pesar de la ausencia real de la madre biológica sí existe una figura materna en el mundo representacional del niño y esta figura cumple un rol primordial dentro del mismo.
- En el mundo representacional del niño, se combinan las experiencias con la madre biológica y las experiencias con la madre sustituta, formándose en base a ambas la representación materna del mismo. Además, en la mayoría de los casos resulta sumamente difícil distinguir con exactitud, dentro de la representación materna, los elementos que corresponden a la madre biológica de los elementos que corresponden a la madre sustituta.
- Al igual que la madre sustituta, otras figuras femeninas que cumplen un rol materno también pueden ser percibidas como figura maternas. Así observamos que en dos de nuestros niños la abuela forma parte de la representación de la figura materna.

- Apreciamos que en algunos de nuestros casos existen sensaciones de abandono como parte de las representaciones de la figura materna. Creemos que estas sensaciones pueden relacionarse a experiencias de descuido debido a la enfermedad y a la pérdida temprana de la madre.
- En tres de nuestros casos el sentimiento de culpa es un afecto que acompaña a la representación materna. Aunque no sabemos con certeza el motivo de estos sentimientos, pensamos que pueden relacionarse tanto al pensamiento mágico que caracteriza a los niños menores de siete años, como a las vivencias en torno a la muerte materna.
- En dos de nuestros casos la representación materna resulta ser ambivalente. Creemos que esta ambivalencia se puede atribuir a la experiencia real con figuras ambivalente, a la pérdida de la madre biológica y el posterior ingreso de un figura sustituta y/o al nivel de desarrollo cognitivo de ambos niños.
- La figura materna en dos de nuestros casos es representada como distante del niño y/o del núcleo familiar. Hipotetizamos que esta percepción de la figura materna puede asociarse a la muerte de la madre biológica. Sin embargo, también puede corresponder a una percepción de la madre sustituta como una figura externa que ingresa a cumplir un rol maternal dentro de la vida del niño, sin ser su madre biológica.
- En tres de los casos la figura paterna es la más valorada, podemos pensar que ante la muerte de la madre, el padre adquiere un rol especialmente importante para el niño.
- Observamos también que uno de los niños manifiestan características de desvalidez y fragilidad como contenido de su representación de la figura materna. Estos atributos pueden estar relacionados a las experiencias

tempranas con una madre enferma y por lo tanto débil de salud, como a la experiencias con una madre deprimida.

- En dos de nuestros casos, la muerte de la figura materna parece influir en la configuración vincular de niño, dificultando así la elaboración de relaciones triádicas.
- La muerte de la figura materna parece mediar la elaboración de la representación familiar. Es así que dos de nuestros casos se manifiestan sentimientos de enfermedad y/o fragilidad dentro del núcleo familiar.

A continuación se discutirán dos de las limitaciones más importantes de nuestra investigación: la generalización de los resultados y la dificultad para establecer relaciones de causa – efecto.

- Los cuatro niños con los que hemos trabajado nos han permitido ver distintas representaciones la muerte de la madre y de la figura materna, las cuales pueden estar representando a otros casos parecidos. Sin embargo, también pueden existir muchas otras formas de representación, que necesitarían ser estudiadas para enriquecer la comprensión de este fenómeno. Aunque creemos que es prácticamente imposible llegar a resultados generalizables, debido a que las experiencias particulares de cada niño (Hyslop, 2000) son fundamentales en la configuración de estas representaciones, se puede obtener beneficios al revisar un mayor número de casos, profundizando en el tema. Debemos mencionar además que al realizar futuras investigaciones se debe tomar en cuenta que el acceso a esta muestra resulta sumamente complicado por la dificultad de encontrar familias que cumplan las características requeridas y estén dispuestas a participar del estudio.

- Resulta muy difícil establecer relaciones de causa efecto dentro del mundo representacional, es por esta razón que únicamente podemos describir como son las representación de muerte de la madre y de la figura materna en los cuatro niños del estudio. En el mejor de los casos, se pueden hipotetizar los motivos que conducen a los contenidos de dichas representaciones, pero estas explicaciones no pretenden ser verdades absolutas. Es así que no podemos tener certeza absoluta de las causas que generaron los contenidos de las representaciones estudiadas.

A partir de estas limitaciones y de los resultados obtenidos, se pueden plantear algunas líneas de investigación futura sobre el tema:

- Sería importante poder comparar las representaciones de niños cuya madre biológica está en vida con las de aquellos que perdieron a su madre a una edad temprana, para así poder plantear con mayor seguridad la influencia que ejerce la muerte materna dentro del mundo representacional.
- Del mismo modo, si se compararán las representaciones de la figura materna de niños que perdieron a su madre a causa de una enfermedad con las representaciones maternas de niños que perdieron a su madre por otros motivos (muerte inesperada, asesinato, suicidio) se podría ahondar en el efecto particular que genera en el mundo representacional la muerte de la figura materna a causa de una enfermedad terminal u otros motivos
- Cuando se trabaja con instrumentos cualitativos como los nuestros resulta importante la triangulación metodológica (Flick, 2004). Es así que en futuras investigaciones se recomienda utilizar otros métodos proyectivos para enriquecer la comprensión del mundo representacional de los niños. Asimismo, en otros estudios puede resultar pertinente investigar el tema de la

muerte de la madre con los niños a través de otros instrumentos, como la entrevista, con el objetivo de enriquecer la comprensión y los contenidos de su mundo representacional.

- También es importante mencionar que los datos históricos de cada uno de los niños fueron registrados en base a entrevistas con su padre sobreviviente. Es debido a esto que los antecedentes pueden estar teñidos por la visión subjetiva de cada uno de los padres. Estos antecedentes históricos son importantes ya que en base a ellos se fundamentan las propuestas interpretativas en torno a los contenidos de las representaciones maternas de los niños. Por ello se debe buscar ampliar las fuentes de información adicional, incluyendo quizá a otros parientes, para obtener un panorama con mayor amplitud y diversos puntos de vista.
- Por último, debemos mencionar que aunque se tomaron en cuenta un gran número de variables al momento de realizar nuestra investigación, resulta imposible abarcarlas todas. Es así que futuras investigaciones podrían examinar, por ejemplo, el papel que juega la personalidad del niño en la configuración de las representaciones de la figura materna o la configuración de la representación paterna a partir del fallecimiento del padre, con el objetivo de seguir entendiendo las influencias que puede tener la muerte en el mundo representacional del niño.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alles, M. (2003). *Elija al mejor. Cómo entrevistar por competencias*. (2da. ed.). Buenos Aires: Ediciones Gránica.
- Barnes, M. J. (1983). Reacción de los niños y adolescentes ante la muerte de un padre o hermano. En O.J. Sahler (Ed.) *El niño y la muerte*. (pp.178-192). Barcelona: Alhambra.
- Bellack, L. (1996). *The Thematic Apperception Test and the Children's Apperception Test in Clinical Use*. New York: Grune & Stratton.
- Black, D. & Urbanowicz, M. (1987). Family Intervention With Bereaved Children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 28.
- Blatt, S. J. (1974). Levels of Object Representation in Anaclitic and Introjective Depression. *Psychoanalytic Study of the Child*, 29, 107-157.
- Blatt, S. J., Wein, S. J., Chevron, E. & Quinlan, D. M. (1979). Parental representations and depression in normal young adults. *Journal of Abnormal Psychology*, 88(4), 388-397.
- Blatt, S. J. (1991). A cognitive morphology of psychopathology. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 179, 449-458.
- Blatt, S. J., Chevron, E.S., Quinlan, D. M., Schaffer, C.E. & Wein, S. J. (1992). *The Assessment of Qualitative and Structural Dimensions of Object Representations*. Unpublished research manual. Yale University.
- Blatt, S. J. (1995). Representational Structures in Psychopathology. En D.Cicchetti & S. Toth (Eds.). *Rochester Symposium on Developmental Psychopathology: Emotion, cognition and representation*, Vol 6, (pp. 1-33). Rochester, N.Y. University of Rochester Press.
- Blatt, S. J. (2003). El Rorschach en el siglo XXI: La evaluación de la representación mental. *Persona*, 6, 23-51.
- Bornstein, R. F., Galley, D. J., & Leon, D. R. (1986). Parental representations and orality. *Journal of Personality Assessment*, 50(1), 80-89.

- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *Psychoanalytic Study of the Child*, 15, 350-373.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss*. London: Hogart Press.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva: tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Celener, G. (1999). *Las técnicas proyectivas; su estatus epistemológico actual*. Buenos Aires: JVE Psique.
- Cerel, J., Fristed, M., Weller, E., & Weller, R. (1999). Suicide-bereaved children and adolescents: a controlled longitudinal examination. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 38, 672-679.
- Christ, G., Siegel, K., Freund, B., Langosh, D., Henderson, S., Sperber, D. & Weinsten, L. (1993). Impact of parental terminal cancer on lactency-age children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 417-425.
- Chirst, G., Siegel, K., Mesagno, F. & Langosch, D. (1991). A preventive intervention program for bereaved children: Problems in implementation. *American Journal of Orthopsychiatry*, 61, 168-178.
- Chopitea, M (1997). La estructuración de un objeto idealizado a partir de un duelo en la temprana infancia. *Revista de Psicoanálisis APA*, 54 (2), 533-547.
- Cohen, R. J. (2000). *Pruebas y evaluación psicológicas: introducción a las pruebas y a la medición*. México: McGraw-Hill.
- Corman, L. (1967). *El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Corr, C. A., Nabe, C. M., & Corr, D. M. (2001). *Death and Dying, Life and Living*. (3a. ed.). USA: Wadsworth.
- Dowdney, L. (2000). Annotation: Childhood Bereavement Following Parental Death. *Journal of Child Psycholgy and Psychiatry*, 41(7), 819-830.
- Drodge, E. N. (1997). Parental representations, self-view, and interpersonal functioning of older adolescents. *Journal of Personality Assessment*, 68(1), 152-164.

- Duss, L. (2004). *Fábulas de Duss: El método de la fábula en psicoanálisis infantil*. (6a. ed.). Madrid: TEA Ediciones.
- Escandarani, R. D., & London, C. (2000). *El duelo ante un acontecimiento inesperado en la infancia: La muerte de los padres*. Trabajo presentado en 1er. Congreso Uruguayo de Psicoanálisis y las 11as Jornadas Científicas, Mayo, Montevideo.
- Evelson, E. y Grinberg, R. (1962). El niño frente a la muerte. *Revista de Psicoanálisis*, 19 (4), 344-350.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Fundación Paideia Galiza.
- Frsitand, M., Jedel, R., Weller, R., & Weller, E. (1993). Pyscosocial functioning in children after death of a parent. *American Journal of Pyschiatry*, 150, 511-513.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología*. México: Thomson Editores.
- Gregory, R. J. (2001). *Evaluación psicológica: historia, principios y aplicaciones*. México, D.F. El Manual Moderno.
- Grinberg, R. V. (1963). El duelo en los niños. *Revista de Psicoanálisis*, 20(4), 377-388.
- Hammer, E. (1978). *Tests proyectivos gráficos*. Buenos Aires: Paidós.
- Henry, W. E. (1960). Projective techniques. En Musen, P. (Ed.), *Handbook of research methods in child development* (pp. 603-644). New York : John Wiley.
- Hernandez, S. R; Fernández Collado, C; Baptista, L. P. (2006). *Metodología de la investigación*. (4ta. ed.). México: McGraw-Hill.
- Hoffman, L., Paris, S & Hall, E. (1995). *Psicología del desarrollo hoy* (6ta. ed.). España: McGraw-Hill Interamericana.
- Hostler, S. (1983). El desarrollo del concepto de muerte en el niño. En O.J. Sahler (Ed.), *El niño y la muerte*, (pp.1-25). Barcelona: Alhambra.

- Hyslop, G. (2000). *Healing Children's Grief: Surviving a Parent's Death from Cancer*. New York: Oxford University Press.
- Inhlenfeld, S. (2000). Identificaciones y repetición en duelos de infancia. Trabajo presentado en el 1er. Congreso Uruguayo de Psicoanálisis y las 11avas Jornadas Científicas, Mayo, Montevideo.
- Kane, B. (1979). Children's concepts of death. *Journal of Genetic Psychology*, 134, 141-153.
- Kerlinger, F.N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en Ciencias Sociales*. (4ta. ed.). Mexico: McGraw Hill/Interamericana.
- Koocher, G. P. (1973). Childhood, death, and cognitive development. *Developmental Psychology*, 9, 369-375.
- León, O. y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en psicología y educación*. (3er. ed.). Madrid: Mc.Graw Hill/Interamericana.
- Lluís Font, J. M. (1978) *Test de la familia: cuantificación y análisis*. Barcelona: Oikos-tau.
- Mahler, M. S. (1963). Thoughts about Development and Individuation. *Psychoanalytic Study of the Child*, 18, 307-324.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México, DF: Trillas.
- Mongrain, M. (1998). Parental Representations and Support-Seeking Behaviors Related to Dependency and Self Criticism. *Journal of Personality Assessment*, 66(2), 151-173.
- Mahon, M., Goldberg, E. & Washington, S. (1999). Concept of Death in a Sample of Israeli Kibbutz Children. *Death Studies*, 23(1), 43-59.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Prismática.
- Mazet, P. (1990). *Manual de psicopatología de la primera infancia*. Barcelona: Masson.

- Nagy, M. (1948). The Child's Theories Concerning Death. *Journal of Genetic Psychology*, 73, 3-27.
- Pancini, D., Yoshiyuki, H., & Aiello-Vaisberg, T. (2006). *La utilización del procedimiento de dibujos-cuentos con un tema como recurso dialógico en entrevistas iniciales en la clínica infantil*. Trabajo presentado en el XIII Congreso Latinoamericano de Rorschach y Métodos Proyectivos, Agosto, Lima.
- Packciarz, A. (2000). *Los duelos en los vínculos familiares: Su procesamiento en la intersubjetividad*. Trabajo presentado en 1er. Congreso Uruguayo de Psicoanálisis y las 11avas Jornadas Científicas, Mayo, Montevideo.
- Patton, M. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. (2da. ed.). California: Sage Publications.
- Piaget, J. (1981). *La representación del mundo en el niño*. (5ta. ed.). Madrid: Morata.
- Pincus, A. L., & Ruiz, M. A. (1997). Parental Representations and Dimensions of Personality: Empirical Relations and Assessment Implications. *Journal of Personality Assessment*, 68(2), 436-354.
- Porot, M. (1962). *La familia y el niño*. Barcelona: L. Miracle.
- Priel, B., Myodovnik, E., & Rivlin-Benaiminy, N. (1995). Parental Representations, Self-View, and Interpersonal Functioning of Older Adolescents. *Journal of Personality Assessment*, 65(2), 372-388.
- Ruda, L. M. (2001). Representaciones acerca del cáncer y su origen en padres de niños diagnosticados con esta enfermedad. *Revista de Psicología de la PUCP*, 19(1), 152-201.
- Schonfeld, D. J. & Smilansky, S. (1989). A Cross-Cultural Comparison of Israeli and American Children's Concept of Death. *Death Studies*, 13, 593-604.
- Siegel, K., Mesagno, F., Karus, D., Chirst, G., Banks, G., & Moynihan, R. (1992) Psychosocial adjustment of children with a terminally ill parent. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 31, 327-333.
- Stern, D. N. (1997). *La Constelación Maternal*. (1a. ed.). Barcelona: Paidós.

- Speece, M. W., & Brent, S. B. (1984). Children's understanding of death: A review of three components of death concept. *Child Development*, 55, 1671-1686.
- Speece, M. W., & Brent, S. B. (1992). The Acquisition of a Mature Understanding of Three Components of the Concept of Death. *Death Studies*, 16, 211-229.
- Speece, M. W., & Brent, S. B. (1996). The development of children's understanding of death. En C. A. Corr & D. M. Corr (Eds.), *Handbook of childhood death and bereavement* (pp. 29-50). New York: Springer
- Spitz, R. A. (1946) Anaclitic depresión: An inquiry into the genesis of psychiatric conditions in early childhood. *Psychoanalytic Study of the Child*, 2, 313-342.
- Spitz, R. A. (1969). *El primer año de la vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, P. (2006). *Adolescent mothers in a context of poverty in Perú: maternal representations and mother-infant interactions*. Disertación para optar el grado de doctor en Psicología, Universidad de Leuven.
- Tyson, P., & Tyson, R. (2001). *Teoríaas psicoanalíticas del desarrollo*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.
- Urribarri, R. (1991). Pérdida de seres queridos en la infancia y en la adolescencia. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 1(1), 147-169.
- Westen, D., Klepser, J., Ruffins, S. A., Silverman, M., Lifton, N., & Boekamp, J. (1991). Object relations in childhood and adolescence: The development of working representations. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59(3), 400-409.
- Winnicott, D. (1962) *The maturational processes and the facilitating environment*. New York: Int. Univ. Press
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y Juego*. (3ra. Ed). Barcelona: Gedisa
- Winnicott, D. (1994) *El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.
- Worden, J. (1996). *Children and Grief: When a Parent Dies*. New York: Guilford Press.

Zelnic, L., & Buchholz, E. S. (1990). The Concept of Mental Representation in Light of Recent Infant Research. *Psychoanalytic Psychology*, 7, 29-58.



# ANEXOS



**ANEXO A****FICHA DE DATOS**

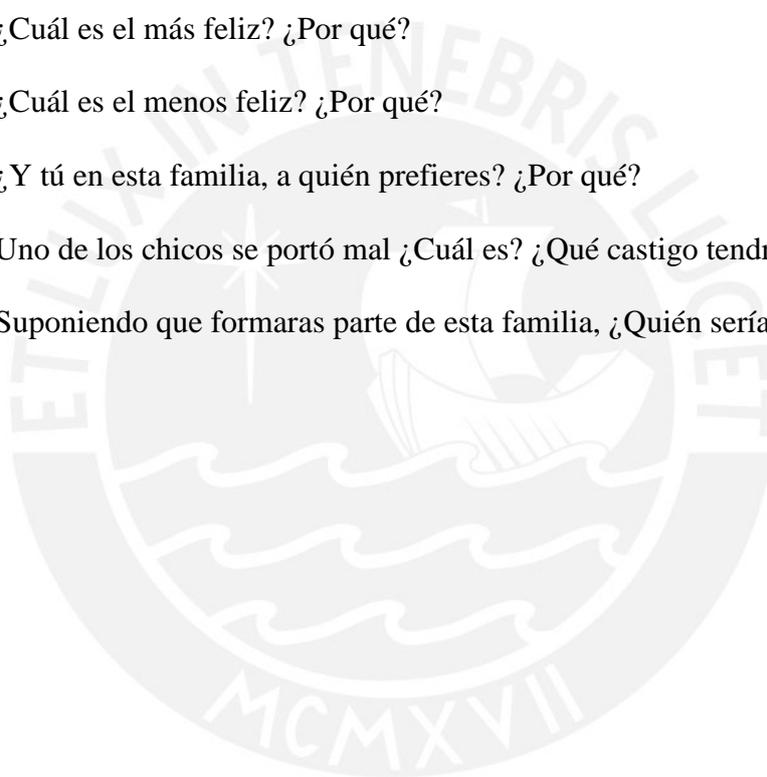
1. Nombre de su hijo: \_\_\_\_\_
2. Genero de su hijo:  M  F
3. Genero:  M  F
4. Edad de su hijo cuando falleció su padre/madre: \_\_\_\_\_
5. Edad de su hijo actual: \_\_\_\_\_
6. Composición familiar:

Parentesco	Edad
1) _____	_____
2) _____	_____
3) _____	_____
4) _____	_____
5) _____	_____
6) _____	_____
7. Educación: \_\_\_\_\_
8. Ocupación: \_\_\_\_\_
9. Colegio de sus hijos: \_\_\_\_\_
10. Lugar de Residencia: \_\_\_\_\_
11. Asiste o asistió el niño a terapia  Si  No
12. Cual fue o ha sido la duración de la terapia: \_\_\_\_\_

## ANEXO B

### CUESTIONARIO DEL TEST DE LA FAMILIA

- 1) ¿Dónde están? y ¿Qué hacen ahí?
- 2) Nómbrame a todas las personas, empezando por la primera que dibujaste
- 3) ¿Cuál es el más bueno de todos en esta familia? ¿Por qué?
- 4) ¿Cuál es el menos bueno de todos? ¿Por qué?
- 5) ¿Cuál es el más feliz? ¿Por qué?
- 6) ¿Cuál es el menos feliz? ¿Por qué?
- 7) ¿Y tú en esta familia, a quién prefieres? ¿Por qué?
- 8) Uno de los chicos se portó mal ¿Cuál es? ¿Qué castigo tendrá?
- 9) Suponiendo que formarás parte de esta familia, ¿Quién serías tú? ¿Por qué?



## ANEXO C

### HISTORIA INCOMPLETAS

1. Una vez había un niño que estaba muy contento porque le dijeron que lo llevarían de paseo a cualquier lugar que él escoja. ¿Qué lugar escogió el niño? ¿Por qué?
2. Una vez había un niño caminando por la calle y se encontró con una lámpara. La levantó y de repente salió un genio. El genio le dijo al niño que le daría 3 deseos ¿Qué pidió el niño? ¿Por qué pidió eso?
3. Un día un niño se encontró en el parque con una señora. Esta señora lo estuvo mirando mientras jugaba, después de un rato se acercó donde el niño y le dijo: “Tu me haces acordar al alguien” ¿A quién le hacía acordar el niño? ¿Cómo así?
4. Había un niño que tenía un perrito al que quería mucho. Un día volvió a su casa y el perrito no estaba. ¿Cómo así no estaba el perrito? ¿Cómo se sintió el niño?
5. Un día un niño invitó a muchos de sus amigos a su casa. Cuando estaban todos juntos decidieron que querían hacer algunas travesuras ¿Qué cosas hicieron los niños?
6. Una vez había un niño que estaba en el colegio. La profesora le pidió al niño que le escribiera un poema a la persona que más quería. ¿Que escribió el niño? ¿A quien se lo escribió?
7. Una vez había un niño que encontró una máquina del tiempo que lo podría llevar a cualquier momento de su vida, pasado o futuro. El niño entró a la máquina para hacer un viaje. ¿A que momento viajó el niño? ¿Por qué?
8. Había una vez un niño que tenía un gran secreto.. era un secreto tan secreto que le daba miedo contarlo. ¿Cuál era ese secreto?
9. Había una vez un niño al que le encantaba ir al colegio. De repente un día regresó del colegio y dijo que ya no quería ir más. ¿Qué le pasó al niño? ¿Por qué dijo esto?

## ANEXO D

### GUIA DE ENTREVISTA

#### **Relación entre el niño y su madre previa al fallecimiento**

- ¿Cómo era la relación entre el niño y su madre?
- ¿Qué tipo de actividades realizaban juntos?
- ¿Cuáles eran las cosas que a su hijo/a más le gustaban de su madre?
- ¿Cuáles eran las cosas que a su esposa más le gustaban de su hijo/hija?
- ¿Me puede contar como era un día de semana en la vida de su hijo/a?
- ¿Me puede contar como era un día del fin de semana en la vida de su hijo/hija?

#### **Rol del niño en el proceso de enfermedad y fallecimiento de su madre**

- ¿Cuál fue la causa de muerte de su esposa?
- ¿Cómo fue el proceso de enfermedad de su esposa?
- ¿En qué momento se le comunicó al niño el estado de su madre? ¿Qué se le dijo?
- ¿Cómo reaccionó su hijo ante la noticia de que su madre iba a fallecer?
- ¿Qué comentarios/conductas tuvo su hijo durante el proceso de enfermedad de su esposa?
- ¿Qué le decía su esposa a su hijo respecto a su propia muerte?
- Me podría contar acerca de la última vez que se vieron ¿Cómo fue?
- ¿Cómo se le comunicó a su hijo la noticia del fallecimiento su madre?
- ¿Qué comentarios/conductas tuvo al enterarse que su madre había fallecido?
- ¿Asistió al funeral? ¿Cuál fue su actitud?

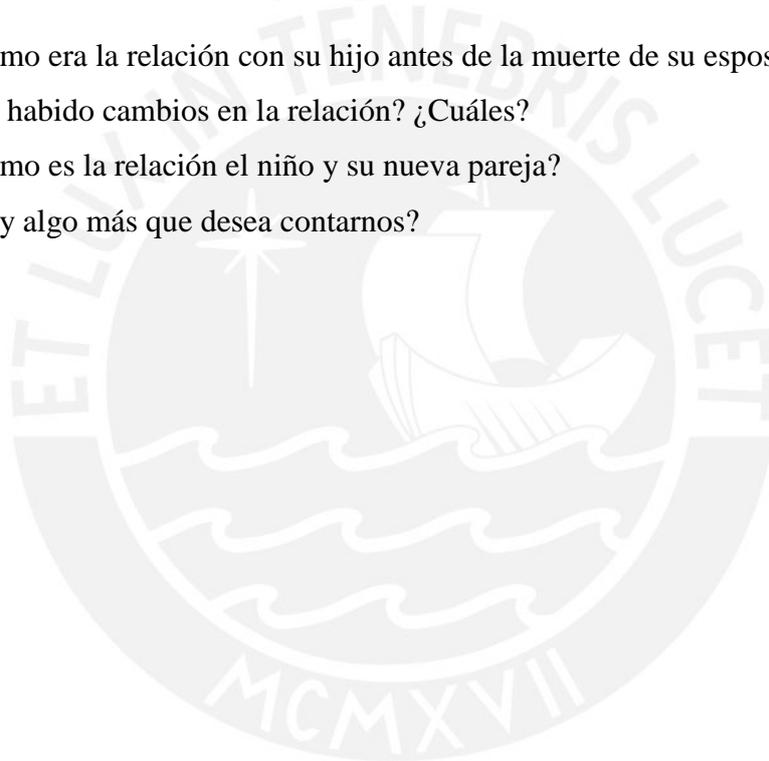
#### **Proceso de duelo del niño y de la familia**

- ¿Cómo tomó usted la muerte de su esposa?
- ¿Cómo tomó la familia la muerte?
- ¿Cómo cree que tomó su hijo la muerte?
- ¿En el momento en que falleció su esposa cree que su hijo entendió que había fallecido?
- ¿Cómo fue tratado el tema de la muerte de su esposa por usted y sus hijos? ¿La manera de tratar el tema ha ido cambiando en el tiempo? ¿Cómo?

- ¿Se hace referencia a su esposa en la actualidad? ¿De qué manera?
- ¿Qué comentarios/preguntas le ha hecho o hace su hijo respecto a su madre fallecida?
- ¿Han habido cambios en los comentarios/preguntas que ha hecho su hijo desde que falleció su madre hasta la actualidad?
- ¿Ha habido cambios en la vida de su hijo, desde que falleció su madre hasta la actualidad?
- ¿Cómo se refiere/recuerda su hijo a su madre?

### **Relación entre niño y sus figuras parentales actuales.**

- ¿Cómo era la relación con su hijo antes de la muerte de su esposo/a?
- ¿Ha habido cambios en la relación? ¿Cuáles?
- ¿Cómo es la relación el niño y su nueva pareja?
- ¿Hay algo más que desea contarnos?



## ANEXO E

### CONSENTIMIENTO INFORMADO

#### A. PROPOSITO

Eric Vexelman Kuperstein de la Especialidad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú esta realizando un estudio que busca explorar las representaciones que tienen los niños de su padre o madre fallecida. En ese sentido, estamos solicitando su colaboración para que tener un encuentro con usted y otro con su hijo/a.

#### B. PROCEDIMIENTO

Si acepta participar en nuestro estudio, se procederá de la siguiente manera:

- Se realizará una entrevista con usted, en la cual se tratarán diversos aspectos respecto a su hijo/a y el fallecimiento de su madre. Esta entrevista durará aproximadamente una hora y será grabada.
- Se realizará un reunión con su hijo en el cual se le pedirá que realice algunos dibujos y que nos cuente algunos cuentos. Esta reunión durará aproximadamente una hora y media y será grabada.

#### C. CONFIDENCIALIDAD

Toda la información que se recoja para el estudio se manejará con absoluta confidencialidad. En ningún momento serán revelados los nombres verdaderos de usted ni de su hijo. Las grabaciones y transcripciones se guardarán en todo momento y solo el investigador y sus asesores tendrán acceso a ellas. Al final del estudio todas las transcripciones y grabaciones serán destruidas.

#### D. BENEFICIO

Al finalizar el estudio se realizará una reunión con usted, si lo desea, para conversar acerca del contenido de las representación materna de su hijo. Además su aporte colabora con la exploración de cómo representan los niños al padre/madre que han perdido, lo que permitirá desarrollar programas de intervención para otros niños que pasen por la misma situación.

#### E. CONSENTIMIENTO

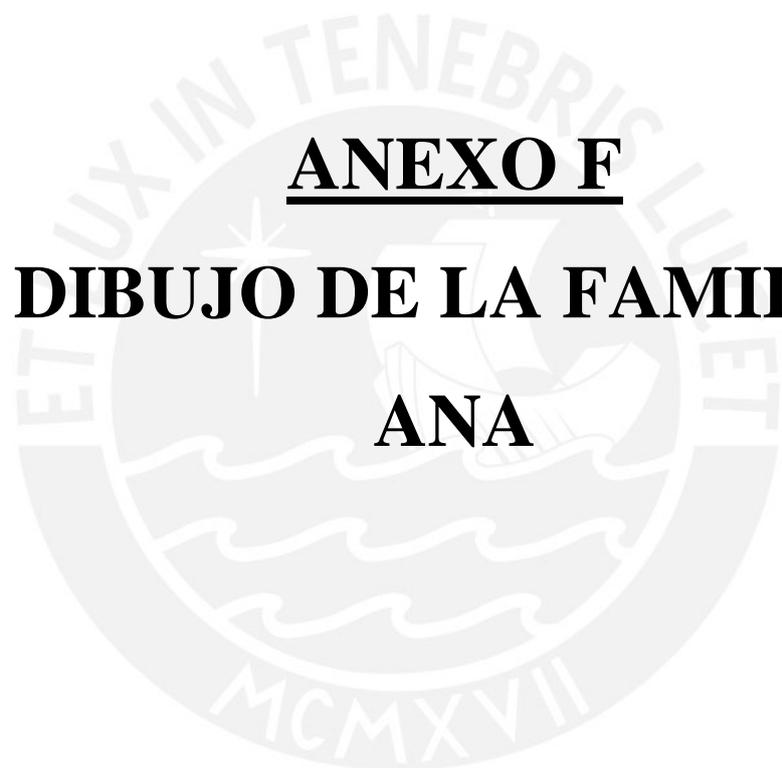
Si está de acuerdo en que tanto usted como su hijo participen en este estudio, por favor firme abajo. Se le dejará una copia de este formato firmado por el investigador para que la guarde. Muchas gracias por su tiempo y atención.

\_\_\_\_\_  
Fecha

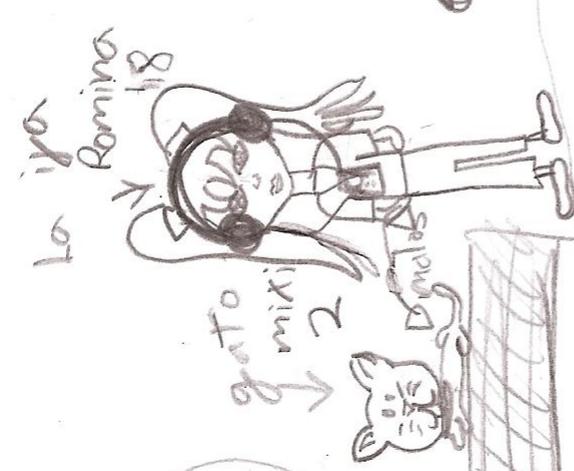
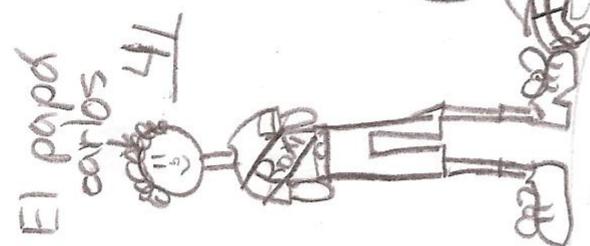
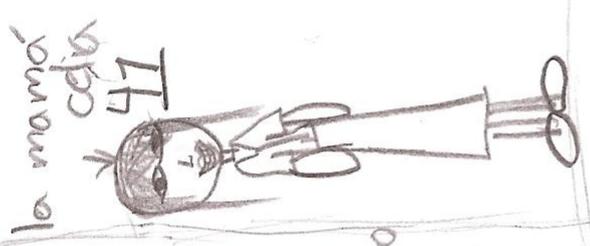
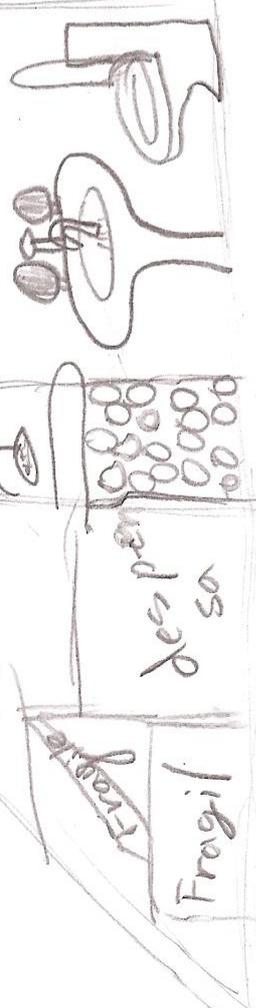
\_\_\_\_\_  
Nombre y Firma del Padre

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Firma del Investigador



**ANEXO F**  
**DIBUJO DE LA FAMILIA**  
**ANA**



Pinky 3  
y  
cerebro  
8

**ANEXO G**  
**DIBUJO DE LA FAMILIA**  
**PABLO**



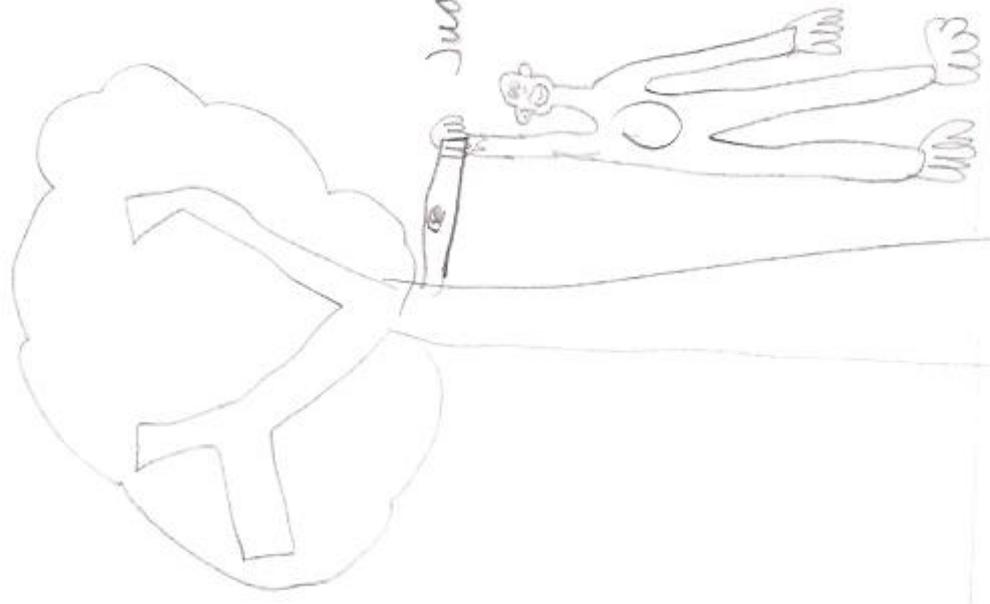
A large, faint watermark of the university logo is centered on the page, serving as a background for the title text.

**ANEXO H**  
**DIBUJO DE LA FAMILIA**  
**MATEO**

21

28

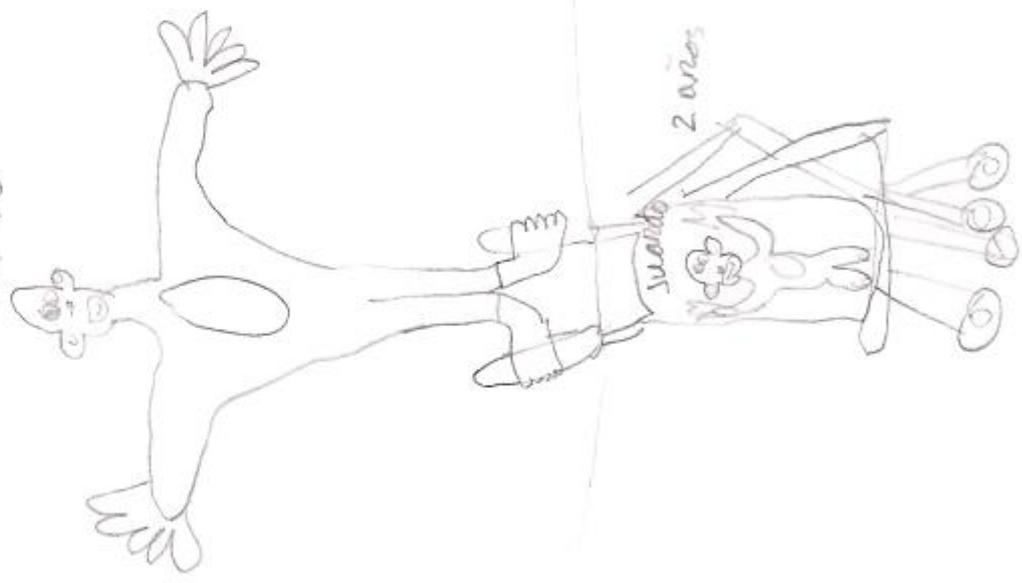
Juana



Juan 40

2 años

Juana





**ANEXO I**  
**DIBUJO DE LA FAMILIA**  
**ALDO**

